



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

Los rostros de la lectura:

Para ti soy libro abierto

TESIS

Para obtener el título de licenciada en pedagogía

--PRESENTAN--

PRISCILA KAREN CORTÉS VALENCIA

ERIKA RODRÍGUEZ MÉNDEZ

--DIRECTOR DE TESIS--

DAVID MAGAÑA FIGUEROA

MÉXICO, D.F.

NOVIEMBRE 2011

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo I: Armonía y hábito con la lectura.....	4
1.1 El Libro.....	4
1.2 Definición de lectura.....	5
1.3 Definición de lector.....	7
1.4 Tipos de lector.....	8
1.5 Como formar un lector crítico.....	9
1.6 Hábito lector que se contagia.....	12
1.7 Factores que intervienen en la lectura	14
1.8 Ventajas de la lectura.....	17
Capítulo II: Un mundo nuevo y educativo.....	18
2.1 Internet.....	18
2.2 Educomunicación.....	19
2.3 Internet y Educación.....	22
2.4 Blog.....	25
2.4.1 Realizar un Blog.....	26
Capítulo III: Los rostros de la lectura.....	40
3.1 Justificación.....	40
3.2 Los Objetivos de Libro Abierto.....	41
3.3 El Cuestionario.....	42

3.4 La Entrevista.....	44
3.5 El testimonio.....	47
3.6 Los testimonios: <i>Para ti soy libro abierto</i>	49
3.6.1 Harold Bloom.....	49
3.6.2 Italo Calvino.....	58
3.6.3 Juan Domingo Argüelles.	65
3.6.4 Gregorio Hernández Zamora.....	68
3.6.5 Tania Jiménez Macedo.	71
3.6.6 Alberto Manguel.	72
3.6.7 V. S. Naipaul.....	73
3.6.8 Alan Page.	83
3.6.9 Ricardo Piglia.	85
3.6.10 Fernando Savater.	90
3.6.11 Arturo Álvarez Balandra.	92
3.6.12 Raúl Anzaldúa Arce.	93
3.6.13 Samuel Arriaran Cuellar.	94
3.6.14 Ana Corina Fernández Alatorre.....	96
3.6.15 Elizabeth Hernández.	97
3.6.16 Óscar Jesús López Camacho.	98
3.6.17 María de Jesús López Cervantes.	100
3.6.18 David Magaña Figueroa.....	101

3.6.19 María Luisa Murga.....	102
3.6.20 Alonso Ramírez Silva.	103
3.6.21 Xavier Rodríguez Ledesma.....	105
Conclusiones.....	106
Bibliografía.....	108

AGRADECIMIENTOS

A mis padres Teresa y Mario por todo lo que me han dado en esta vida, especialmente por sus sabios consejos y por estar a mi lado en los momentos difíciles, porque gracias a su cariño, apoyo y confianza he llegado a realizar dos de mis más grandes metas en la vida. La culminación de mi carrera profesional y el hacerlos sentirse orgullosos de esta persona que tanto los ama, este presente simboliza mi gratitud por toda la responsabilidad, e invaluable ayuda que siempre me han proporcionado

A mis hermanas Anamelly, Sandy y Gladys, les dedico este trabajo como una muestra de mi cariño y agradecimiento, por todo el amor y el apoyo brindado, porque hoy veo llegar a su fin una de las metas de mi vida, le agradezco la orientación que siempre me han otorgado. Gracias.

A mi hijo Johann, esa personita que me hace sentir la mujer más feliz del mundo, porque su presencia ha sido y será siempre el motivo más grande que me ha impulsado para lograr esta meta.

Gracias a mi esposo Juan por su apoyo y comprensión por ayudarme en los momentos difíciles que ha implicado la culminación de mis estudios al cual le tengo un gran amor y una gran admiración..... porque siempre ha estado a mi lado.....le doy las gracias a mis suegros.....por haberme aceptado como parte de su familia y haberme abierto sus brazos en cada momento que yo mas necesite en la vida.....gracias por su gran apoyo incondicional.

A mi asesor David Magaña por apoyarme en la realización de mi tesis, GRACIAS.

A mis padres Gloria Valencia Serrano y José Francisco Cortes Hernández por que hasta el día de hoy siempre han estado con su apoyo y amor sin importar mis errores, porque han sido los mejores padres que dios me pudo proporcionar, aquellos que han actuado de la mejor manera en cada tropiezo, caída y triunfos, a mi madre por ser la mejor amiga que pudiera tener, a mi padre por ser mi inspiración y mostrarme su fortaleza en cualquier situación por que hasta el día de hoy soy lo que soy por ustedes, espero que cada día que pase crezca como persona y no los desilusione, ustedes son la causa por la cual he logrado mis metas los amo.

A mi hermano Mouslin por ser la persona que siempre ha estado en las buenas y malas, por ser mi amigo, guía y el mejor hermano del mundo, mi brazo derecho que sin el no podría seguir adelante doy gracias a dios por ponerte en mi vida.

A mi hermano Francisco por formar parte de mi vida y consejos.

A mi tío Martin Cortes por ser un gran guía en el transcurso de mi vida, por esos consejos y apoyo, por ser un ser humano admirable.

A mi abuela Gloria por ser una persona amorosa y seguir a mi lado, la amo.

A mi asesor David Magaña por que sin su apoyo no se hubiera logrado esta tesis

Introducción

La lectura no sólo es una herramienta que proporciona información, sino también contribuye a nuestro proceso de formación, creando en nosotros un hábito y la posibilidad de interpretar y comprender discursos. Además de poder recrear, disfrutar y por supuesto entretenernos con ésta.

La persona que tiene el hábito de la lectura es probable que esté más preparada para aprender por sí misma durante toda la vida. La lectura es una vía de comunicación y de diálogo, es una herramienta que podemos utilizar para un mejor desarrollo y perfeccionamiento del lenguaje, mejorando así la sintaxis, ortografía, aumentando el vocabulario y a su vez adquiriendo habilidades y destrezas.

La lectura amplía los horizontes del individuo permitiéndole ponerse en contacto con lugares, gente, experiencias y costumbres lejanas a él en tiempo y espacio. Sirve para encontrarte, reconocerte y reconocer a los otros. Para seguir vivo. Es una afición que dura toda la vida y que puede practicarse en cualquier tiempo, lugar o circunstancia.

Nos encontramos en una época que constantemente está en cambio y por ende tenemos que contar con conocimientos actualizados, pues éstas envejecen con rapidez. Es por eso que como pedagogos queremos construir nuevos cimientos para cubrir las necesidades educativas existentes, como lo es el uso de la tecnología educativa como recurso de apoyo para la educación, creando un blog donde estudiantes y profesores interactúen y compartan diversas opiniones, generando así puentes comunicacionales que nos hagan más críticos.

Por lo tanto el objetivo principal de el proyecto **“Para ti soy libro abierto”** es difundir por internet el testimonio de escritores y maestros quienes con su experiencia cuentan por qué la lectura ha sido definitiva en su proceso de formación, además de ir mostrando, mediante testimonios, que la lectura es indispensable para la socialización y cultivo intelectual de los seres humanos.

De acuerdo con lo anterior esta tesis está integrada de la siguiente manera:

En el primer capítulo: “Armonía y Hábito con la lectura” se habla acerca de la historia del libro y su trascendencia a través de los años. El libro es una herramienta que ha dado a la humanidad la posibilidad de comunicarnos y trascender como personas, para poder cuestionar, indagar y formular nuevos pensamientos e ideas.

Entendemos a la lectura como un proceso interactivo de comunicación que se establece entre el texto y el lector, y al digerirlo se construye un significado propio, el lector conforme lee va otorgando un sentido particular al texto. Entre los autores consultados están Felipe Garrido, Ricardo Piglia, Noé Jitrik, entre otros. Lector y texto van de la mano, es por ello que hacemos hincapié en que un lector crítico se forma iniciando por el hogar. El hábito lector es algo que se contagia, por ello también es importante mencionar los factores que intervienen en la lectura concluyendo con las ventajas que tiene.

En el segundo capítulo: “Semblanza sobre papel” Graciela de Garay señala que la entrevista es un diálogo entre entrevistador y entrevistado. Es una construcción e interpretación del pasado, actualizada a través del lenguaje hablado, en este sentido tiene como característica desenvolverse en medio de recuerdos y evocaciones. Por este motivo esta investigación tendrá mayor peso en esta definición, debido a que en las entrevistas realizadas buscamos la remembranza e inspiraciones que motivó a los entrevistados a la lectura. El proyecto tiene como función dirigir la investigación a través del testimonio, precisando a qué personas entrevistar, qué preguntas formular y cómo efectuar el tratamiento de cada caso; aunque para crear una mayor profundidad e interés y evitar la monotonía, únicamente exponemos fragmentos de las respuestas.

En el tercer capítulo “Un mundo nuevo y educativo” nos aproximamos a internet y su importancia en el nuevo siglo. Estamos inmersos en una sociedad globalizada, de cambios, en este contexto internet es un factor esencial, instrumento que utilizado de manera adecuada permitirá dar un giro nuevo a la educación; enriqueciendo así el proceso de enseñanza tradicional. Este recurso puede ser de gran ayuda en la estimulación de los sentidos aumentando y reforzando el conocimiento. Este punto lo hemos abordado a partir del concepto de educomunicación la cual se define como: el estudio de los medios de comunicación y su influencia en las diferentes sociedades y culturas, con el objetivo de introducir a los medios en la escuela para impulsar procesos de comprensión.

Se asume lo difícil que es la educación, por ello es importante ayudarnos de nuevos recursos para así poder hacerla amena y lograr un mejor entendimiento de los individuos, enriqueciendo el proceso de enseñanza tradicional.

Así mismo en este apartado exponemos todo lo referente a la importancia, diseño y utilidad del Blog, entendido este como : “una publicación online con historias, noticias o artículos publicadas con una periodicidad muy alta que son presentadas en orden cronológico inverso, es decir, lo último que se ha publicado es lo primero que aparece en la pantalla, este medio nos permite comunicarnos con el autor del blog y poder escribir críticas u opiniones sobre este, también es conocido como weblog o bitácora.”

En el cuarto y último capítulo “Los rostros de la lectura” se hace la justificación del porqué de nuestro proyecto se incluye el cuestionario guía y la versión escrita de los testimonios incluidos en el blog. Para concluir nos basta señalar que: leemos para crear.

Capítulo I: Armonía y hábito con la lectura

1.1 El libro

El gusto de leer está acompañado del manejo de las herramientas que permiten descifrar la escritura como lo es el libro.

León Penagos (2002) señala que el libro es el medio de comunicación más antiguo y, posiblemente, el invento más fecundo del hombre. La historia del libro se remonta a más de cinco mil años y su influencia ha sido determinante para el desarrollo cultural de todos los pueblos. Tiene su antecedente prehistórico en los primeros conjuntos de pensamientos ordenados y estructurados, transmitidos oralmente.

El libro es la raíz del aprender, es la herramienta que nos ha dado el poder de comunicarnos y trascender como personas, es el vaso lleno de sabiduría, el compañero de viajes, la luz del ciego, el agua del sediento. Es un buen amigo y consejero, maestro y guía, un psicólogo y un médico. Pero para que eso realmente suceda, hay que aprender a ser amigos del libro, aprender a entenderlo, oír y sentir.

Cada libro es un juicio que hay que cuestionar para despertar la dinámica del pensamiento. Nadie posee la verdad absoluta; y eso debemos transmitirlo. Hay que interpretar todo antes de terminar, buscando la estabilidad y equilibrio en cada juicio. (Magdaleno, 2002, 18) Por este motivo se busca que la lectura vaya de la mano con la capacidad de comprender, cuestionar interpretar y expresar el punto de vista de cada lector, porque bien dicen que cada cerebro es un mundo y la interpretación de una lectura va de acuerdo al lector, teniendo la capacidad de aceptar o rechazar lo leído, mejor aún cuestionar, indagar y formular nuevos pensamientos o ideas.

Una de las ventajas del libro es que este no requiere de pilas, energía eléctrica o recargas y por esta gran ventaja se puede utilizar en cualquier lugar, a cualquier hora y momento, es un amigo fiel, que cada que lo necesites contarás con su apoyo y compañía.

El leer un libro provoca la ansiedad de seguir aprendiendo, el conocer nuevos lugares, tradiciones, ampliar nuestros horizontes y crear la idea en el individuo de superación y curiosidad, los libros son una herramienta importante que no se debe perder,

nos cautiva, consuelan, inspiran y alimentan, nos abren horizontes y dimensiones nos dan paz, esperanza, convicción y fortaleza, se puede hacer la comparación con una deliciosa fruta, el gusto de verla, comerla lentamente, masticarla, saborearla y digerirla.

Encontramos asertivo el pensamiento de León Penagos (2002) el libro no es jamás un objeto inocuo; por el contrario, es vehículo eficaz de las preocupaciones del hombre que le impelen a nuevos logros y descubrimientos, de tal manera que sin él y su influencia, el hombre no habría surcado los mares en busca de nuevos mundos. La importancia del libro es tal que sin estos no hay historia de otra manera no existe el concepto de la humanidad.

1.2 Definición de lectura

“El sentido etimológico de leer tiene su origen en el verbo latino *legere*, el cual es revelador, pues connota las ideas de recoger, cosechar, adquirir un fruto. Leer es un acto por el cual se otorga significado a hechos, cosas y fenómenos, mediante el cual también se devela un mensaje cifrado, sea éste un mapa, un gráfico, un texto.” (Sastrías, 1997, 2)

La lectura es un proceso interactivo de comunicación en el que se establece una relación entre el texto y el lector, y al digerirlo se construye un significado propio, el lector conforme lee va otorgando un sentido particular al texto.

Lamentablemente la indiferencia de los mexicanos ante la lectura hace que nuestro país este hundido en una ruina silenciosa. La lectura resulta ser el medio por el que se adquieren muchos de los conocimientos de nuestra formación integral como personas y como individuos sociales. Para la mayoría la afición de leer libros no se ha convertido en un hábito lector, restando habilidad para permitir afrontar retos del futuro. “La lectura constituye sin duda la base de numerosos avances científicos y tecnológicos, y es la piedra angular en la que descansa hoy en día el sistema escolar.” (Peredo, 2005, 10)

La lectura es un proceso por el cual el lector percibe correctamente los símbolos escritos, organiza mediante ellos lo que ha querido decir un emisor, infiere e interpreta los contenidos allí expuestos, los selecciona, valoriza y aplica en la solución de problemas y en el mejoramiento personal y colectivo.

Leer es más que saber reconocer cada una de las palabras que compone el texto: leer es, básicamente, saber comprender, y, sobre todo, saber interpretar, o sea, saber llegar a establecer nuestras propias opiniones, formuladas como valoraciones y juicios. Por ello, leer es participar en un proceso activo de recepción, mejor dicho es comprender y recrear significados de un código escrito. Incluye la comprensión relacionada con conocimientos anteriores, análisis, razonamiento lógico, juicios sobre lo leído y un cambio positivo por el interés por la lectura recreativa e informativa, así como en los valores y actitudes personales.

Como nos menciona Garrido (2004) leer es una actividad cognitiva compleja mediante la cual el lector puede atribuir significado a un texto escrito. Este punto de vista supone rechazar las explicaciones que la consideran como un simple proceso de traducción de códigos y remite a un lector activo, inmerso en un proceso que lo implica globalmente y para el cual es necesaria su participación.

Es por eso que podemos decir que leer correctamente es más que puramente recorrer con la mirada un texto, es crear, es rescatar lo más profundo de nuestra sensibilidad, es explorarnos y conocernos a nosotros mismos; es recorrer a puntillas y paso a paso lo más recóndito de nuestro ser que siempre es desconocido, misterioso y enigmático, aun para nosotros mismos.

Lamentablemente hoy en día la lectura puede ser una actividad ocasional, realizada sólo cuando se da la necesidad urgente o la obligación de ejercerla como puede ser la obtención de una información puntual, la realización de una tarea escolar, o la realización de algún tema para el área laboral, Por lo cual al decir lectura, no puede limitarse a los libros de texto, a los libros que se ven sólo por obligación de estudio o de trabajo; es decir lectura implica, además de los libros que se estudian y con los que se trabaja , los libros de imaginación, los que se leen por gusto.

Para elevar el índice de lectura hace falta, sobre todo, dedicar tiempo, talento, imaginación y recursos, directamente a la formación de lectores. Esto es, hace falta instituir acciones que nos pongan a leer; que nos permitan ver cómo se usan los libros y qué puede esperarse de ellos; que los hagan parte de nuestra vida diaria; que nos faciliten la amistad con los textos.

Debemos resaltar que la lectura no es una obligación o un castigo, cabe prevalecer que se puede leer para aprender, desarrollar conocimientos propios, para conocer opiniones de otros, para expresar una opinión, para soñar, imaginar, divertirnos, al contrario la lectura es un placer.

1.3 Definición de lector

“La materia prima del lector: es, que es capaz de representarse el mundo a través de las palabras, capaz de reconocer y resignificar ese mundo a través de las palabras, capaz de reconocer y resignificar ese mundo oculto en el papel, capaz de recordar y sentir cómo resuena en todo su cuerpo esa palabra escrita que dice rabia, lluvia, viento, dolor, despedida, alegría, casa, baile, desaparecidos, historia” (Castro, 2002, 51)

Existen lectores conscientes e inconscientes desde mucho tiempo antes de aprender a leer en los libros. Leemos desde siempre, leemos porque no nos queda de otra, porque sólo así podemos entender y entendernos con el mundo.

Leer conduce a atribuir significado, se asume implícitamente que éste no se encuentra totalmente en el texto, sino que es ante todo una construcción del lector, es por eso que el lector es una parte importante si se habla sobre el tema de lectura.

El lector comprende y decodifica. Resulta indispensable manejar con habilidad el código del lenguaje escrito, condición necesaria para acceder a los elementos que constituyen el texto, pero esta condición no es suficiente para leer, cuenta con la habilidad de reconocer y comprender los símbolos impresos.

“Leer es un proceso de interacción entre el lector y el texto, proceso mediante el cual el primero intenta satisfacer los objetivos que guían su lectura.” (Solé, 1999, 17). De tal manera el lector y el texto van de la mano, el lector debe crecer de tal manera que cuente con la habilidad de comprender la significación de un texto escrito y poder utilizar los contenidos de una manera conforme con sus necesidades, que no solo consista en identificar y combinar letras, tampoco en seguir una cadena de palabras; es hacer intervenir los conocimientos propios.

“Leer es comprender, y comprender es ante todo un proceso de construcción de significados acerca del texto que pretendemos comprender. Es un proceso que implica activamente al lector.” (Solé, 1999, 37)

La importancia del lector es primordial es por eso que se desea formar un lector que pueda identificar, asociar, relacionar, comprender, integrar e interpretar.

1.4 Tipos de lector

Garrido (2004) nos señala que nuestro mayor problema de lectura no es el analfabetismo, es el saber que los alumnos aunque asistan a la escuela no son lectores; es más grave de lo que se ve, ya que universitarios con titulación no son lectores; la gran parte de maestros no son lectores. No basta leer muchos libros de texto, ni pasar muchos años en la escuela para convertirse en auténticos lectores. Constantemente, desde que se culmina el nivel escolar básico, los niños no tienen libros ni revistas en su casa. Ni existen condiciones de acceso a bibliotecas donde consultarlos. La mayoría de los mexicanos no estamos acostumbrados a ver leer a nuestros padres y, a menudo, en muchos de los hogares, en el mejor de casos, ocasionalmente sólo se lee el periódico.

De acuerdo con Ricardo Piglia existen el lector insomne y el lector visionario

“El lector insomne, el que está siempre despierto, son representaciones extremas de lo que significa leer un texto, personificaciones narrativas de la compleja presencia del lector en la literatura” (Piglia, 2005, 21). Para ellos la lectura no es sólo una práctica, sino una forma de vida, en este caso son lectores excesivos, que no realizan otras actividades, porque puede parecerles aburridas, aquellos que sólo se dedican a leer.

“El lector visionario, es aquel que lee para saber cómo vivir.” (Piglia, 2005, 23) Es el que guía su vida basada en la opinión de un autor, por ejemplo, los lectores que leen sobre superación personal, autoestima, horóscopos entre otras, dejando al escritor como la persona que tiene la palabra final, sin que exista en el lector alguna inconformidad.

Argüelles añade otra categoría: lector común.

“El lector común estará siempre más cerca de la imagen que de la letra, y por ello mismo el cómic, la historieta, la revista trivial cubren perfectamente la necesidad de información y de entretenimiento que el más vasto público lector precisa.” (Argüelles, 2004, 58) Estos tipos de lectores son los más usuales, ya que una lectura que no contenga imágenes se les hace más tediosa que alguna que contenga algún tipo de imágenes.

Por su parte Garrido se refiere al lector deficiente como aquél que: “va pronunciando cada palabra aisladamente, como si no esperaran encontrar sentido ni significado en el texto, sino en cada una de las palabras que van pronunciando. Mientras más se preocupen por cada palabra, menos podrán ver, menos podrán comprender, leerán peor.” (Garrido, 2004, 117). Aquellos que leen por obligación, no por gusto, aquellos que no comprenden lo que leen, solo leen para pasar un examen o para obtener una mejor calificación.

Garrido complementa sus categorías: “El lector crítico es alguien que ha descubierto que tomar los libros por voluntad propia vale la pena, es aquel que lee por gusto, todos los días, y se esfuerza por entender, por encontrar sentido en lo que lee; es alguien que puede escribir, para expresarse y comunicarse; que está dispuesto a invertir parte de su vida y de sus ingresos en la lectura; que acude a las bibliotecas y las librerías” (Garrido, 2002, 50)

Este es el tipo de lector que se pretende formar, aquella persona que no necesite de imágenes para que le parezca interesante algún tipo de lectura, que no se obsesione de tal grado que no exista convivencia, ejercicio ó más vida a su alrededor que un libro, ese que no se quede con lo que dice un escritor y se cuestione, que vea que puede llevar a cabo en su vida y que no le sirve, o adaptar lo leído a sus vivencias, creencias y pueda proporcionar nuevas ideas.

1.5 Como formar un lector crítico

Lo que se busca con la formación de lectores es un lector autónomo, crítico que pueda acceder a la información, procesarla y transformarla en conocimiento y posteriormente en sabiduría.

Como ya se mencionó, hoy en día existen varios tipos de lectores. Lo que se pretende es formar un lector crítico que dé propuestas nuevas, aquel que indague y se cuestione que no simplemente se quede con lo que ha leído.

El deseo de leer no surge de la nada, la voluntad de leer no se genera por uno mismo son los padres, maestros, un amigo, alguna casualidad los que hacen surgir el gusto por la lectura.

La formación de lectores críticos se debe iniciar desde la infancia, con esto no se afirma que si un adulto no aprendió a leer desde pequeño ya no lo podrá hacer o no logrará ser un lector crítico, simplemente se sugiere que empezando desde la infancia el trayecto se hará menos complicado.

La lectura comienza antes del aprendizaje formal ya que el niño desde pequeño asocia imágenes y letras, esto ayuda a un mejor desarrollo al iniciar la escuela, cabe resaltar que va ligado a lo que su núcleo familiar o gente con la que convive le va proporcionando. Un excelente inicio es la lectura en voz alta.

“La lectura en voz alta ha probado muchas veces ser un medio insustituible para interesar a los participantes y facilitar la comprensión del texto.” (Garrido, 2000 ,46). Este es un buen método de iniciación a la lectura. Los padres, por lo general, no se dan cuenta de lo importante que es la lectura en voz alta, esas acciones aparentemente sin algún significado sirven como motivación del niño. Al hacer esto su ejemplo les ayuda, al leerles en voz alta un cuento, hace que los niños imaginen, sueñen y exista una motivación, al darse cuenta que esas hermosas historias de castillos, princesas, ogros entre otras más salen de esa cosa llamado libro que los padres están leyendo, creando una idea en el niño de satisfacción y que cuando él quiera escuchar otra historia, la va a obtener abriendo un libro, en muchas ocasiones el niño al no saber leer, busca a un adulto para que le lea las historias, ya que él quiere saber qué es lo que sucede al final de la historia, quien es el bueno o el malo y quien gana la batalla. El hogar es la iniciación para formar a un buen lector.

Al ingresar al nivel básico, el niño ya cuenta con un interés previo sobre la lectura motivada desde el hogar, es en este caso cuando entra el docente como aliado para un mejor desarrollo de la lectura. El maestro debe estimular las repuestas a la lectura: los

comentarios orales y escritos, los debates, el paso de unas lecturas a otras en busca de argumentos y puntos de referencia.” (Garrido, 2000 ,46) he aquí cuando entra la aportación del maestro y realiza preguntas fomentando que el alumno de su opinión, creando de este una persona critica no pasiva.

La escuela es la encargada de enseñar a leer con el objetivo de emplear la lectura para el aprendizaje, es en este momento donde el niño deja de ver la lectura como interesante, ya que la lectura ahora es relacionada con la obligación y habitualmente la palabra obligación automáticamente causa rechazo, he aquí la importancia de trabajar en equipo con la familia.

Se debe leer enfrente de ellos para dar el ejemplo, leer en voz alta para motivarlos, escuchar sus dudas y estar atentos para poder contestarlas, ya que el placer de la lectura se contagia leyendo juntos, presentar la lectura no imponerla, La lectura no se debe ver como una obligación, respetar lo que el niño quiere leer, ser constantes para ir creando en el poco a poco un hábito lector. “Hay que educar la sensibilidad y el gusto de los participantes, orientándolos hacia lecturas que vayan demandando cada vez mayor participación, mayores conocimientos, mayor capacidad de comprensión” (Garrido, 2000 ,46)

Lo que en esta tesis se quiere destacar es la idea de que pocos estudiantes llegan a leer bien, inclusive sus libros de texto. Muchos pueden repetir oraciones largas de sus libros de texto, memorizar párrafos completos y repetirlos literalmente, pero pocos pueden comprender y sentir lo que leen.

“Al leer una unidad de significado, el lector reserva su decisión respecto al sentido de lo que va leyendo hasta que la completa. En ese momento, procesa la información que ha recogido y da una interpretación final.” (Garrido, 2000 ,45). Esto es lo que realiza el lector crítico, decodifica el mensaje del emisor que es el autor y adecua los códigos del receptor que es el lector, asocia, critica o supera las ideas expresadas por el escritor. Comprender e interpretar.

1.6 Hábito lector que se contagia

Argüelles se refiere a lectura de libros como una habilidad a la que vamos accediendo a través de métodos inevitablemente equívocos, vulgares, sospechosos, irracionales. Es un gusto que podrá tardar en alcanzarnos, y quizá no nos atrape nunca.

Como menciona Garrido (2004) p

Para acercar a los demás a la lectura hace falta entender mejor qué sucede. Entender la importancia de que los niños y los adultos conviertan la lectura en una costumbre de todos los días – por el puro gusto y por la evidente utilidad de leer, pues solo así podrán hacerse mejores lectores, capaces de entender mejor lo que leen, estudiar con más provecho y atreverse con lecturas más complejas; sólo así llegaran a ser mejores escritores, capaces de expresarse y de comunicarse por escrito con mayor fuerza y claridad.

La lectura es una afición que difícilmente se enseña, más bien se contagia, comúnmente aprendemos por imitación, cuando somos niños observamos lo que los adultos hacen y existe una imitación, si ponemos a un niño en la mesa y ve que su padre come con los dedos, lo más seguro es que el niño copie esta acción y coma con los dedos, por lo contrario si este ve que el padre utiliza cubiertos, el niño intentara utilizarlos, por primera vez este no los tomara correctamente pero si el padre le enseña con dedicación y cotidianamente, el niño aprenderá a comer correctamente, esto pasa con la lectura, si el niño observa a sus padres ver la televisión, el verá la televisión y si sus padres al levantarse leen el periódico, el niño empezará a imitar y leerá una revista, cuento o algún libro.

De ahí que entre más temprana sea la edad para iniciarse en su práctica, más sana será y más pronto se llegará a ser un lector, es por eso que insistimos en que los niños se familiaricen con los libros, y no existe mejor manera que ver adultos cercanos leyendo. Garrido propone que leamos juntos, leamos con quienes no leen. Allí se aprende –con el ejemplo- cómo se toma el libro, cómo se pasan las páginas, cómo se da sentido a la lectura con las pausas, los silencios, las inflexiones de la voz. Cómo, sobre todas las cosas, para leer un texto en voz alta lo primero y lo más importante que hay que hacer es comprenderlo.

Estudios realizados por Fillola concluyen que “tal hábito lector no se consolida sólo en el ámbito escolar, sino que el influjo y modelo del contexto familiar resulta también decisivo.” (Fillola, 1998, 41). La familia es un punto base para que se estimule la lectura y ésta llegue a formarse como un hábito, hábito que se irá contagiando desde la niñez del individuo.

Otro problema muy común en hacer de la lectura un hábito son las herramientas que utilizan los docentes, estos utilizan como medio de aprendizaje el dictado y la copia, herramientas validas, pero al utilizar estas herramientas lo que provocan los docentes es la inhibición del alumno rebanando poco a poco la espontaneidad de cada individuo, además de que fuerzan la marcha de cada uno hasta equipararla con la del resto del grupo, violentando así el tiempo interno que todos tenemos y necesitamos para alcanzar la comprensión y el desarrollo.

Tras la continua repetición de esas tareas, los alumnos llegan a realizarlas de manera automática, y una coraza protectora contra la lectura y la escritura se despliegan alrededor de ellos. Leer para copiar, escribir para cumplir, y lo que se busca no es esto, se busca un hábito de la lectura, el leer cotidianamente por gusto.

Para una población desmotivada, la lectura de un libro es una verdadera pesadilla, una molestia, un problema, una carga, un aburrimiento; estas ideas se pueden cambiar, cuando la lectura de libros empieza a ocupar un sitio cada vez más importante en nuestra vida, se vuelve una actividad necesaria y placentera, porque a través de ella reconocemos y reinterpretemos lo que nos ocurre o lo que percibimos a nuestro alrededor. La lectura se transforma así en una hábil tejedora de nuestras emociones.

“Son varias las investigaciones que al analizar y justificar la formación de este hábito destacan el carácter lúdico de la lectura, el goce, el entretenimiento, la autoformación que supone el disfrute inmediato y el enriquecimiento personal que cada página impresa aporta al lector.” (Fillola, 1998, 41)

La motivación hacia la lectura es importante, ya que nos conduce al logro del interés y a la apreciación de valores personales, a causa de la motivación podemos desarrollar hábitos de lectura. Cuando la lectura placentera cae en el rango de lo complementario, lo

verdaderamente importante es, sin duda, todo aquello que se lee para la superación, para el crecimiento intelectual, para la mejoría abstracta. (Argüelles, 2006, 74)

El camino más sencillo y duradero para fomentar la lectura es convertir al niño y al joven en lector por placer y no por deber, haciendo de esa costumbre un hábito para toda la vida.

1.7 Factores que intervienen en la lectura

La familia es la encargada del primer proceso educativo por el que pasa toda persona, el cual estará marcado por la cultura de esa familia. La escuela es el segundo eslabón del proceso educativo, en el cual se amplía el horizonte cultural de conocimientos y saberes. Además de la escuela, existen en día otros agentes sociales que intervienen en la lectura, como son los medios de comunicación, la radio, la televisión hasta las nuevas tecnologías de información y comunicación como las computadoras y el internet.

Los medios de comunicación se han convertido en factores negativos para el fomento de la lectura, hoy en día como seres humanos nuestro capital cultural que conduce hacia los placeres de la lectura es pobrísimo, lamentablemente se ha pasado de la enajenación de la televisión a una gran adicción a la computadora y el internet, desplazando a los libros.

La televisión es uno de los factores más graves para el fomento de la lectura.

Ya sean 87 o 92 por ciento los hogares que en México cuentan con por lo menos un televisor, ya sean ocho y media o siete y media horas diarias las que éste permanece encendido, lo cierto es que la televisión forma parte de nuestra vida y que la mayoría de los niños y adolescentes pasan más tiempo frente a ella que en cualquier otra ocupación. Al cumplir 17 años, un adolescente habrá pasado ante el televisor unas 24,820 (cuatro diarias, por 365 días, por 17 años), mientras habrá estado en la escuela apenas algo más que la mitad, 14, 400 (seis diarias por 200 días al año por doce años, suponiéndolo en preescolar desde los cinco). (Garrido, 2004,55-56).

La televisión en exceso reduce el nivel intelectual y las aptitudes escolares de los niños, mientras más tiempo pase frente al televisor menor será su rendimiento. Garrido

menciona que la televisión es un reductor de la atención, ya que los programas son interrumpidos por comerciales por lo menos cada ocho a diez minutos, esto acostumbra a los niños a no sostener la concentración por más tiempo, crea personas antisociales, nos limita, nos encierra, ínsita al ser humano a mostrar una actitud sumisa y pasiva, disminuye la capacidad de sentir compasión, por el alto porcentaje de transmisión de actos violentos que se presentan, en cambio la lectura en voz alta o en silencio es una actividad social, ya que su principio es el diálogo, incitándonos a participar, criticar e imaginar. No debemos dejar que el televisor se convierta en la niñera de la sociedad. “El desinterés de los padres hacia los libros se combina con el hechizo de la televisión –una fascinación aprendida- para dificultar la formación de los lectores en el hogar” (Garrido, 2004, 65)

Hoy en día internet se ha vuelto una parte muy importante de nuestras vidas, es un medio de comunicación que permite tener contacto con personas de otro país de manera económica, permite encontrar información acerca de cualquier tema, pero cuando este recurso es mal utilizado se transforma en una manera de perder el tiempo, cuando es utilizado solo para jugar, ver videos, se convierte en un enemigo.

La televisión y la internet utilizados moderada y correctamente puede informar, divertir, enseñar, se puede hacer de ellos un aliado, como el ver canales educativos, o buenas caricaturas sin violencia, comentar las noticias en familia para así formarles un criterio, leer libros en internet, buscar información, analizarla y formar nuevas ideas. Los medios de comunicación no son malos, son de gran ayuda cuando son utilizados correctamente y de manera moderada, los medio mal manejados son un arma de doble filo, cuando se permite que los medios de comunicación sea la base de la educación de nosotros ya no es correcto.

Se ha hecho evidente que los medios masivos de comunicación tienen por sí solos en aspectos ligado al proceso de formación o de deformación de la gente, obligando a la pedagogía a centrarse de su casi exclusiva atención a la escuela y a la familia, no quedándole más remedio que reconocer el hecho de que la educación se estaba produciendo también y de forma muy considerable a través de los medios masivos de comunicación, produciéndose sin propósitos ni orientaciones pedagógicas explícitas.

La pedagogía tiene que integrarse a los medios de comunicación como un objeto dentro de su campo de estudio, ello con el propósito de orientar. “La lectura es fuente de saber, pero también es un recurso fundamental, de uso personal e individual, que nos proporciona momentos de esparcimiento y placer y nos propone la vivencia de experiencias variadas desde el punto de vista tanto de la afectividad, considerada expresión de la emoción, como de la cognición, base fundamental y esencial para la construcción del conocimiento.” (Carril, 2006, 8)

Otro factor con el cual nos enfrentamos en día es el poder político. “El poder político, que controla la lectura social, organiza su estrategia de dominación ante todo enseñando que la lectura ignore la letra, luego estableciendo un velo sobre la posibilidad de poner en evidencia la separación y, finalmente, para hacer que lo que se vea, en uno u otro terreno, no sea transgresivo, no vaya más allá de las limitaciones que en un sentido general ha impuesto e instalado en la conciencia de quienes creen estar haciendo, con su lectura espontánea, un ejercicio de libertad.” (Jitrik, 1998,77)

Como ya se mencionó lo político manipula de diferentes formas la lectura, ya que pueden influir en ella a su conveniencia, en muchas ocasiones no les conviene que la gente se entere de lo que en realidad está pasando en el país, y es por ello que de cierta manera el gobierno no le toma mucha importancia a la formación de lectores críticos, por lo cual no existe una fomentación a la lectura, el gobierno prefiere tener un pueblo manipulable que no cuente con un pensamiento crítico.

Domingo Argüelles (2004) señala que la falta de aprecio por los libros y la falta de afición a la lectura tienen que ver en ocasiones con la pobreza, con la ausencia de oportunidades educativas y culturales, con la falta casi absoluta de ocio, de tiempo para uno mismo, con la debilidad del espacio íntimo y, resumiéndolo todo, con la necesidad. Cuando la necesidad obliga a las personas a ocupar la mayor parte de su tiempo en busca del sustento, es imposible que se vuelvan lectoras nada más porque hay un discurso bienintencionado que les dice que leer es importante, placentero, prestigioso, informativo, glorioso y que, además nos vuelve mejores personas.

Lamentablemente vivimos en un mundo con carencias económicas y esto en parte afecta a que las personas no tengan es hábito de la lectura, solo hay que pensar por un segundo que existen personas como lo son los campesinos, que trabajan una jornada de hasta 12 horas para poder mantener a sus familias, este tipo de personas al llegar la noche terminado su hora laboral, después de haber arado la tierra durante tres horas, sembrado, alimentado al ganado, entre otras ocupaciones lo único que piensa es en descansar, para al siguiente día volver a trabajar, por el desgaste físico, no tienen ni la menor intención de llegar a su hogar y leer un libro, solo quieren descansar y como este caso existen muchos.

1.8 Ventajas de la lectura

Entre las ventajas que se derivan de la lectura, quizá una de las más significativas sea la de que, a través de ella, ganamos en autonomía y liberación porque fomenta el sentido crítico y provoca la inquietud intelectual al aportarnos ideas nuevas, proporcionarnos conocimientos y argumentos, lo que viene a estimular el razonamiento y la imaginación. Nos hace más libres en nuestros pensamientos y en nuestros actos al disponer de elementos de juicio y evaluación, favorece la adecuada toma de decisiones y potencia la creatividad personal.

“La lectura es un incesante investigación que nos da conocimientos sobre el universo, la tierra y nosotros mismos. Esto nos amplía la visión de nuestra realidad, ayudándonos a ser mejores, a conocernos mejor y a emprender cualquier acción hacia un camino positivo, productivo y creativo.” (Magdaleno, 2001, 35)

Leer favorece el rendimiento intelectual y mejora el académico proporcionando bases para que el estudio sea una actividad gratificante y lúdica. Ayuda al desarrollo y mejoramiento del lenguaje, nos forma personas activas ya que el lector es protagonista de su propia lectura, educa la sensibilidad, favorece en la educación del carácter. “La lectura despierta el mecanismo del pensamiento indispensable para la autoafirmación y la seguridad. Nos enseña a expresar lo que pensamos y sentimos. Desarrolla tendencias positivas, como es la investigación y el deseo por saber, conocer y experimentar” (Magdaleno, 2001, 43)

Capítulo II: Un mundo nuevo y educativo

2.1 Internet

Internet es un factor esencial, entrada la segunda década del siglo XXI, por haberse constituido en un instrumento que permite dar un giro nuevo a la educación; enriqueciendo así el proceso de enseñanza tradicional. Este recurso puede ser de gran ayuda en la estimulación de los sentidos, aumentando y reforzando el conocimiento, formando parte primordial de nuestras vidas.

Casas define internet como “la red de redes” o como “las autopistas de la información”, esta denominación proviene de los millones de usuarios que se conectan a la red a través del todo el mundo y que usan y aportan información a la red en forma de contenidos de páginas web, correo electrónico, video conferencias, etcétera.

Internet es la red de redes, por la cual, millones de computadoras se pueden conectar entre sí. De esta, se puede extraer información a una escala nunca antes vista. También es conocida como la World Wide Web (www, prefijo bastante conocido por los que la navegan, ya que las direcciones o URLs por lo general comienzan utilizándolo), y su estructura actual data de la década de los 90`. Con su aparición, la revolución de la información terminó definitivamente por despegar a escala masiva. Son millones las personas, las cuales por medio de un módem y hoy en día, por medio de la banda ancha, acceden a millones de páginas, que contienen información de la más diversa índole. Existen páginas de carácter personal, educativas, y por supuesto orientadas a los negocios. <http://www.misrespuestas.com/que-es-el-internet.html>.

Los fanáticos de Internet aseguran que éste es un mundo inquietante, provocador y prometedor, el cual está pendiente de nuestros intereses e inquietudes. Una herramienta para nuestra formación, etcétera. Por su parte, Cebrián (2000) menciona que la red es una nueva infraestructura de aprendizaje, pues ofrece toda clase de cosas, desde enciclopedias, pasando por cursos universitarios, programas de formación interactivos sobre soldaduras, grupos académicos de debate, o acceso a las bibliotecas del mundo, hasta información sobre cómo cuidar a un perro enfermo.

Internet tiene múltiples funciones, mediante la red podemos crear vínculos comunicativos con millones de personas de todo el mundo, bien sea para fines académicos de investigación, o personales, es un recurso que cada vez se hace más indispensable en la vida del ser humano.

2.2 Educomunicación

Los cambios acelerados y repentinos en nuestro siglo y el incremento de estudiantes ha generado buscar alternativas que puedan dar respuesta a los requerimientos educativos planteados por la sociedad, una de estas propuestas es la educación aunada de la introducción de nuevas tecnologías. La UNESCO menciona que entre las tendencias que han surgido en estos últimos años, hay una que es inevitable: la necesidad de que la educación perciba de manera diferente los medios de comunicación de masas.

Aurora Alonso confirma que en las últimas dos décadas es cuando se han sentido con mayor fuerza los efectos del avance tecnológico de las comunicaciones en la educación, es por esto que las brechas tecnológicas se agudizan al tiempo que las demandas educativas aumentan.

Hay que resaltar que la escuela no tiene la responsabilidad exclusiva de la educación, la ha compartido siempre con la familia y ahora con los medios de comunicación colectiva he aquí la importancia de la educomunicación. Es por esto que la escuela debe situarse en todas las pantallas Porque debe aprovechar todos los nuevos recursos que nos brindan las máquinas y a la vez los mensajes que producen o difunden; se debe enseñar a todos a utilizar estas herramientas que van a ser las de su vida cotidiana, personal y profesional.

En 1979, la UNESCO concluyó:

... que la educomunicación (educación en materia de comunicación) incluye todas las formas de estudiar, aprender y enseñar, a todos los niveles y en toda circunstancia, la historia, la creación, la utilización y la evaluación de los medios de comunicación como artes prácticas y técnicas, así como el lugar que ocupan los medios de comunicación en la sociedad, su repercusión social, las consecuencias de

la comunicación mediatizada, la participación, la modificación que producen en el modo de percibir, el papel del trabajo creador y el acceso a los medios de comunicación. (UNESCO)

Con esto podemos entender como educomunicación el estudio de los medios de comunicación y su influencia en las diferentes sociedades y culturas, con el objetivo de introducir los medios en la escuela para impulsar procesos de comprensión, se pretende hacer uso de los medios de comunicación de apoyo a la educación, que exista una crítica y reflexión de lo que se reciba.

Carlos Cortés Amador, profesor Universidad Nacional de Colombia menciona que existen cuatro diferentes modelos educomunicacionales:

-Primer modelo: los que se dedican, sobre todo, a la enseñanza de la tecnología y de los medios, con el fin de convertir a su alumnado en operadores técnicos. Esta modalidad no de construye la trama del poder ni tampoco el lugar que ocupa la tecnología en la reproducción de los modelos establecidos. Se basa en el mito: "quien conoce la tecnología puede controlar todo o casi todo". En este modelo se integran los educomunicadores que se dedican a la enseñanza del vídeo, de la radio o de Internet. Dejan de lado en sus enseñanzas aspectos fundamentales como el falso paradigma de la neutralidad tecnológica o que el conocimiento tecnológico no determina lo que se va a mostrar, cómo se va a mostrar, para qué, qué se omite y por qué. En resumen, se puede decir que como en los años 40 o 50 con este modelo se puede llegar a ser "buen@ mecanógraf@".

-segundo modelo: educomunicadores que utilizan técnicas de "rol playing" y realizan con cada alumno el simulacro de un periodista, director de cine o presentador de radio o televisión. Este modelo está tan extendido como el anterior y fue utilizado en los proyectos de prensa y escuela, vídeo, radio y televisión en la escuela. Ahora se ha extendido al campo de la informática: el objetivo es clonar cada alumno en un informático. El hecho de que cada alumno o grupo de alumnos haga de reportero, entrevistador, productor de un periódico o web máster no pasa de ser un juego basado en la teoría de la reproducción donde se asumen situaciones

preestablecidas y se reproducen los modelos estandarizados de la representación. Este modelo puede ser interesante si se utiliza como una propuesta desmitificadora del mundo representacional mediático y se establecen normas para hacer visibles los estereotipos dominantes y construir otros modelos y otras formas de organización en un medio.

-tercer modelo: los educadores centran su trabajo en el análisis de medios. El objetivo es formar un analista como si se tratara de un crítico de cine, televisión, radio, multimedia. Se utilizan desde métodos sencillos de análisis de contenidos hasta estudios más complejos que incluyen análisis de audiencias, las empresas de los medios, las agencias. Este modelo puede ser interesante si también se incluye un análisis de carácter económico y político con el fin de conocer la trama organizacional de las comunicaciones y las tecnologías. Un tema fundamental es el estudio de las consecuencias de la concentración de medios y empresas financieras, redes de telecomunicaciones, etc., y el desarrollo organizacional de estrategias ciudadanas ante estas nuevas situaciones que se dan a escala mundial.

-Cuarto modelo: se caracteriza por integrar en sus planteamientos aspectos de los tres anteriores o partes de algunos de ellos. Cada uno de estos modelos entretienen, a su manera al alumnado, y dejan de lado el desarrollo de competencias fundamentales: ser gestores de acciones comunicativas, organizadores de grupos, animadores, etc. Actividades que pueden tener cabida en la escuela, en asociaciones de vecinos así como en el ciberespacio. La actividad en la red suele convertirse en un juego, pero también puede ser un canal para desarrollar movimientos cooperativos y solidarios en el ciberespacio que sean algo más que un intercambio, un trueque o una ayuda para una duda puntual. Muchos de nuestros alumnos realizan, a veces, actividades como hackers cooperando con otros grupos o intercambiando software o luchando contra una injusticia local o planetaria. Este modelo de hacer no se adecua al estereotipo que muestran los medios y que los identifican sólo como terroristas ciberespaciales. Esto significa que el educador del Siglo XXI tiene que conocer cuestiones vinculadas a la organización, a la dinámica de grupos tanto en contextos reales como virtuales y

aprender a conocer las dinámicas que se dan en el ciberespacio en estrecha conexión con lo que ocurre en los escenarios reales. En resumen, significa conocer las diferentes dinámicas de organización social que se establecen en la red.

2.3 Internet y Educación.

En los últimos años hemos podido asistir a nuevas tecnologías favoreciendo a los cambios en la educación, como son los nuevos recursos didácticos, audiovisuales e informáticos creando oportunidades para analizar y reflexionar sobre la trascendencia de las nuevas formas de los avances de la tecnología y a partir de esto formar un pensamiento crítico.

Debemos asumir lo difícil que es la educación, por ello es importante ayudarnos de nuevos recursos para así poder hacerla divertida y lograr un mejor entendimiento de los individuos.

Las nuevas tecnologías son una gran herramienta como recurso de apoyo en la educación, con ellas podemos crear nuevas estrategias para mejorar la comprensión en diversos temas, formulando así nuevas dinámicas, para que los alumnos puedan desarrollar más sus capacidades mentales, produciendo así un mayor razonamiento.

Paulo Freire nos habla de la educación como un acto de amor, de coraje, la cual es una práctica de libertad dirigida hacia la realidad, a la que no teme; más bien busca transformarla, por solidaridad, por espíritu fraternal. La educación es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo, pues el hombre fue creado para comunicarse con los otros hombres. Es por esto que la internet también nos permite la comunicación con otros individuos de manera más sencilla y con un menor costo a cualquier parte del mundo.

Existe una gran cantidad y variedad de información disponible en Internet. Algunas de ellas mostrándose como: textos, dibujos, vídeos, archivos de sonido, documentos multimedia, programas, etc. Es importante mencionar que no con el simple hecho de informar, se puede adquirir un conocimiento, debido a que el conocimiento va a depender en gran medida de la transformación que le da cada individuo, por lo tanto, es importante

que las personas no sólo aprendan a tener acceso a la información sino que también puedan manejarla para así poder, comparar, criticar, comprobar, transformándola en conocimiento.

Las nuevas tecnologías están cambiando los hábitos, conocimientos y costumbres, por tanto los profesionales de la educación requieren estar al tanto de este medio, ampliando sus conocimientos sobre las potencialidades y consecuencias de su uso y abuso, esto le ayudara al estudiante a tener una mayor comprensión del cambio social y cultural en el que estamos inmersos, la cual nos conduce hacia una sociedad de la información cada vez más global y más cercana.

El proceso de enseñanza tradicional se ha enriquecido con el uso de las nuevas tecnologías, ya que se ha comprobado que puede mejorar y facilitar el aprendizaje, además de que nos ayuda a crear condiciones para que el alumno y el profesor puedan interactuar utilizando la práctica y la comprensión. La educación no puede ser una tarea concentrada de manera exclusiva en la escuela formal. El aprendizaje social y el conocimiento de las personas no ocurren en una dimensión única, sino de forma multifacética, multidimensional e interactiva, cada vez más y ahora más que nunca.

La educación en sus múltiples formas establece vínculos entre los individuos, pero siempre siguiendo un mismo fin el desarrollo del ser humano, ayudándonos de las nuevas tecnologías, mostrando también el funcionamiento y la utilidad como herramientas, para reforzar así la interacción, colaboración, búsqueda e intercambio de información, aumentando las posibilidades de un mejor proceso educativo desarrollado en el aula, facilitando el aprendizaje informal, e involucrarlos con lo que pasa en el mundo exterior el cual cada vez avanza más rápido. “Los servicios que presta Internet y las herramientas con que cuenta para lograrlo, van a ir dependiendo de las necesidades académicas y exigencias personales del alumnado, según su edad, sexo, intereses socio-emocionales, creencias, sistema de valores, etc.” (Cebrián, 1998, 133)

Por otro lado también se discute de una posible deshumanización del proceso enseñanza-aprendizaje, ya que la maquina no es un ser humano, pudiendo así ampliar la actual crisis de valores. Tema que establece la política educativa, asimismo, también se critica el uso, interpretación y valoración que puede hacer el alumno de la información

encontrada en la Internet. Y con esto se corre el riesgo de que el alumno no esté preparado para procesar objetivamente dicha información.

Actualmente, internet es algo tan habitual como la televisión, la radio o el video. En casi todos los anuncios aparecen direcciones de internet. En los programas de televisión se puede participar a través de este medio y un gran número de publicaciones se ocupan de este tema que parece ser la gran revolución en nuestras vidas después de la máquina de vapor y el uso de la electricidad.

2.4 Blog

Con el uso del blog se pretende educar, abriéndonos nuevos horizontes a las tecnologías, creando a su vez nuevas ideologías y posturas críticas, relacionando a la educación con los nuevos medios de información y comunicación. Los primeros blogs fueron usados como diarios personales, pero hoy en día son muchas las personas que lo utilizan para hablar sobre distintos temas.

El blog es una publicación online con historias, noticias o artículos publicadas con una periodicidad muy alta que son presentadas en orden cronológico inverso, es decir, lo último que se ha publicado es lo primero que aparece en la pantalla, este medio nos permite comunicarnos con el autor del blog y poder escribir críticas u opiniones sobre este, también es conocido como weblog o bitácora.

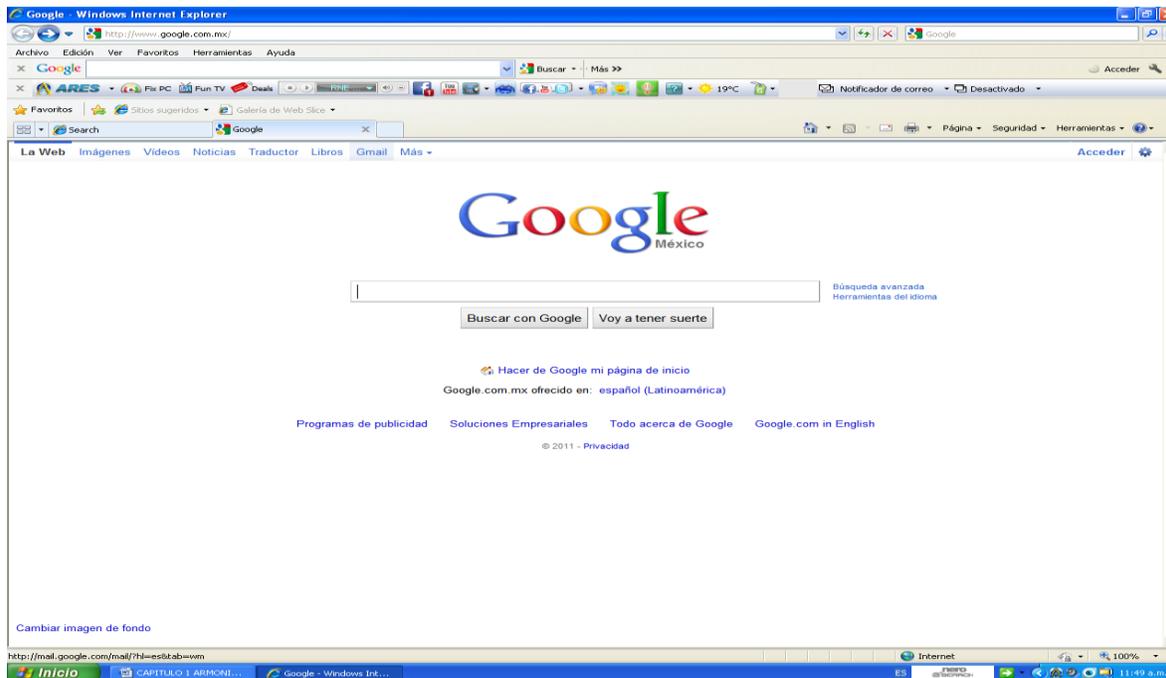
La ventaja de un blog es la manera sencilla de realizar actualizaciones en la página, hacer comentarios entre otras cosas, ya que es tan sencillo como acceder a tu correo, el uso de temática es sobre el tema de tú elección, existen blogs personales, periodísticos, empresariales, educativos, puede servir para opinar, enseñar, mostrar avances tecnológicos, artísticos, laborales o académicos.

Otra ventaja es que este medio, es muy accesible ya que no tiene ningún costo la realización del blog.

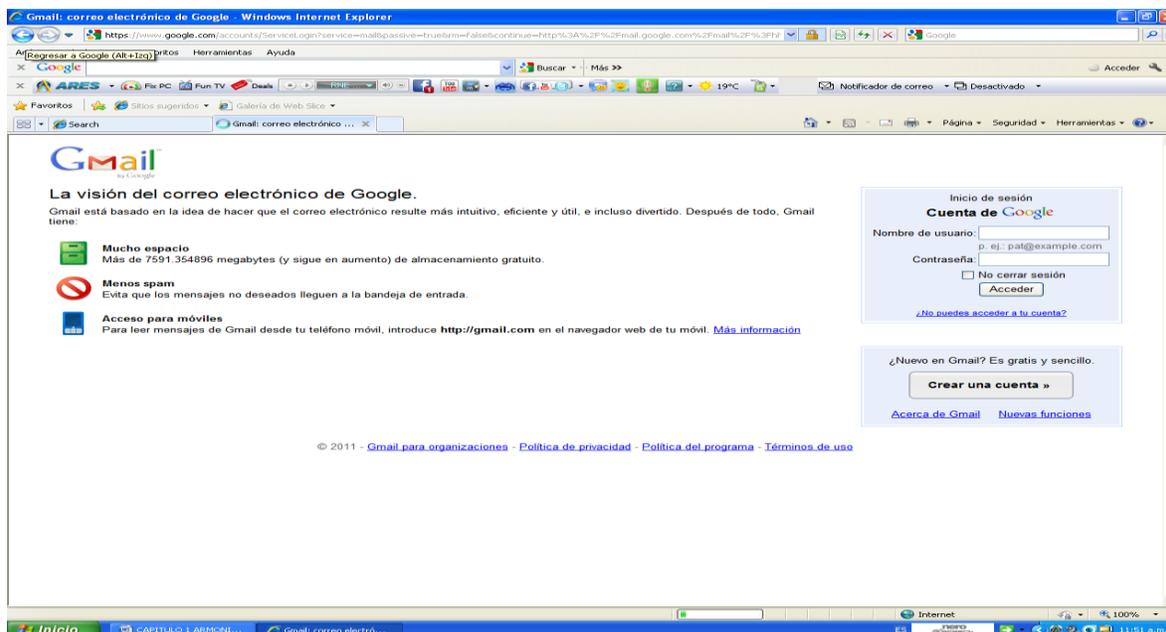
Desde un punto de vista pedagógico el blog es útil ya que crean un entorno colaborativo en el cual todos pueden intercambiar ideas, interactivos ya que se pueden enlazar con otros sitios web dando acceso a otros contenidos como audios o videos permitiendo poner en práctica otras habilidades lingüísticas.

2.4.1 Realizar un Blog

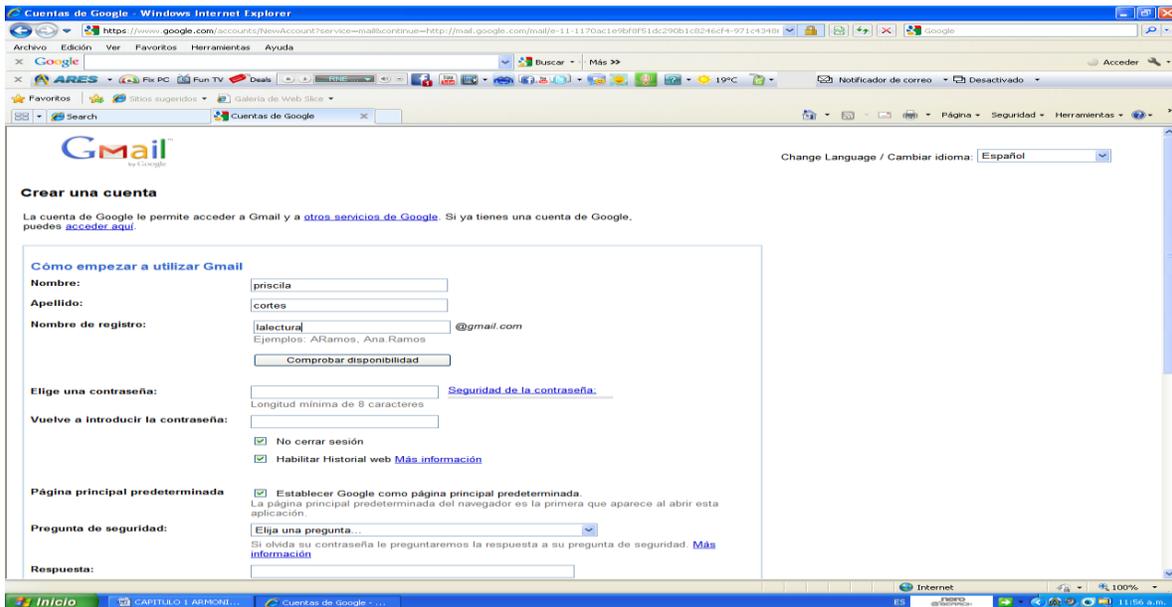
Como primer paso será ingresar a la página www.google.com.mx. Una vez en esta página, se deberá acceder a **Gmail**



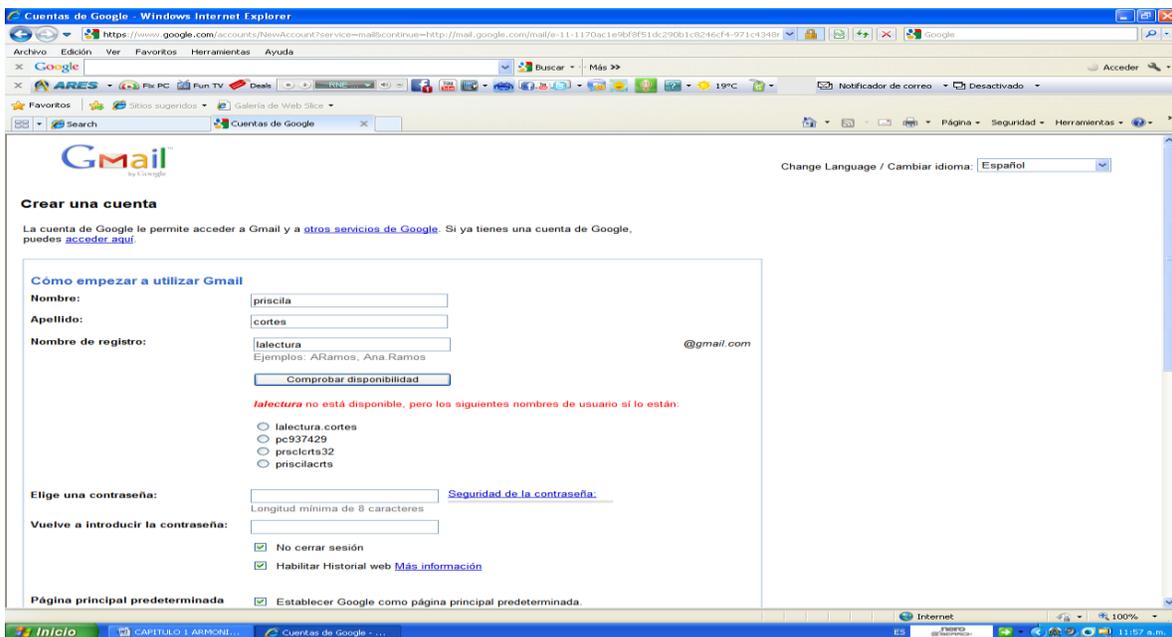
Se creará una cuenta dándole click en **crear una cuenta**, debido a que al realizar un blog tiene como requisito tener una cuenta en Gmail.



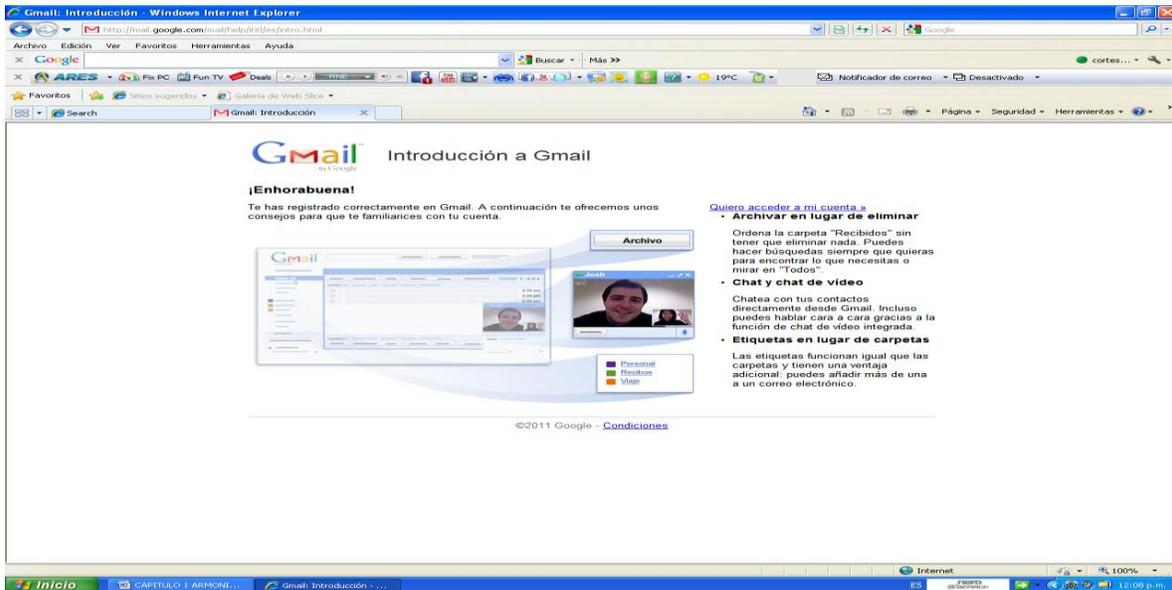
Se llenara el formato empezando por nombre, apellido y nombre de registro que es el nombre del correo por ejemplo: lalectura@gmail.com, recordando que no se debe dejar ningún espacio se comprobara la disponibilidad de este correo dando click al icono **comprobar disponibilidad**.



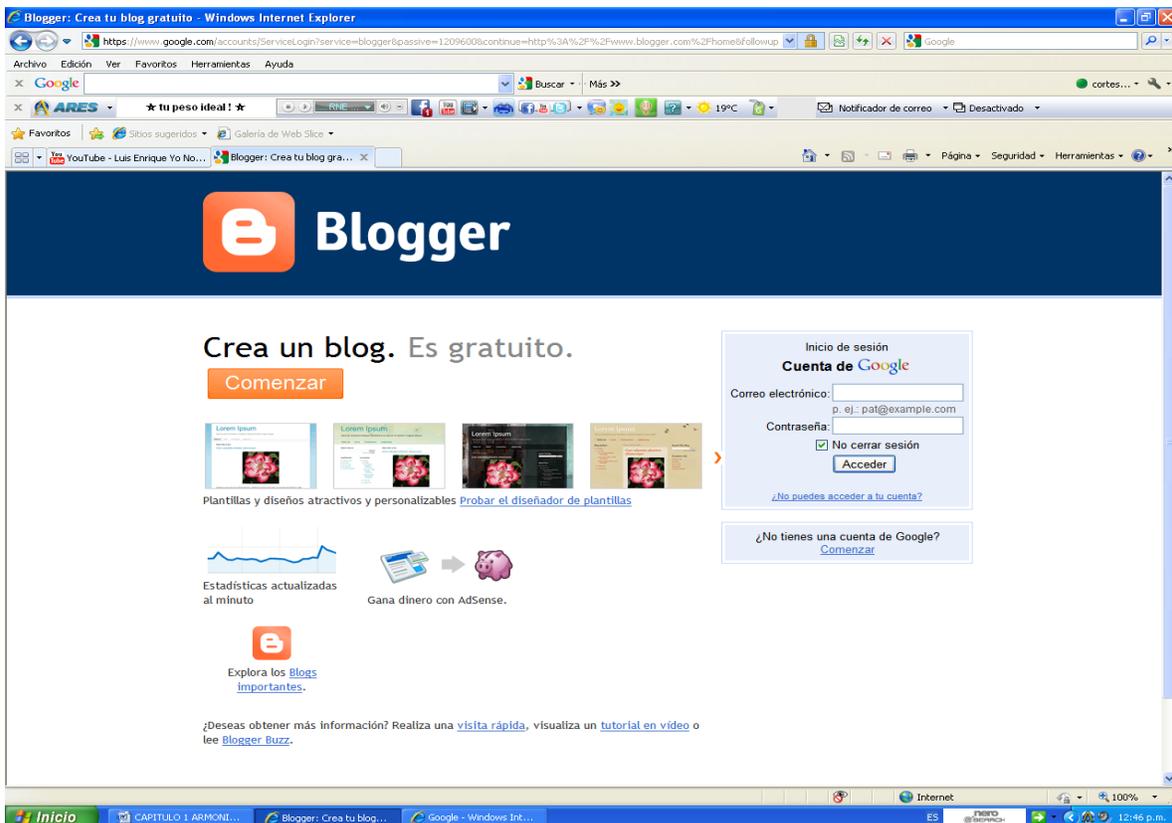
En caso de que este correo no esté disponible se verá la leyenda de no disponibilidad, dándote a su vez otras opciones para su realización.



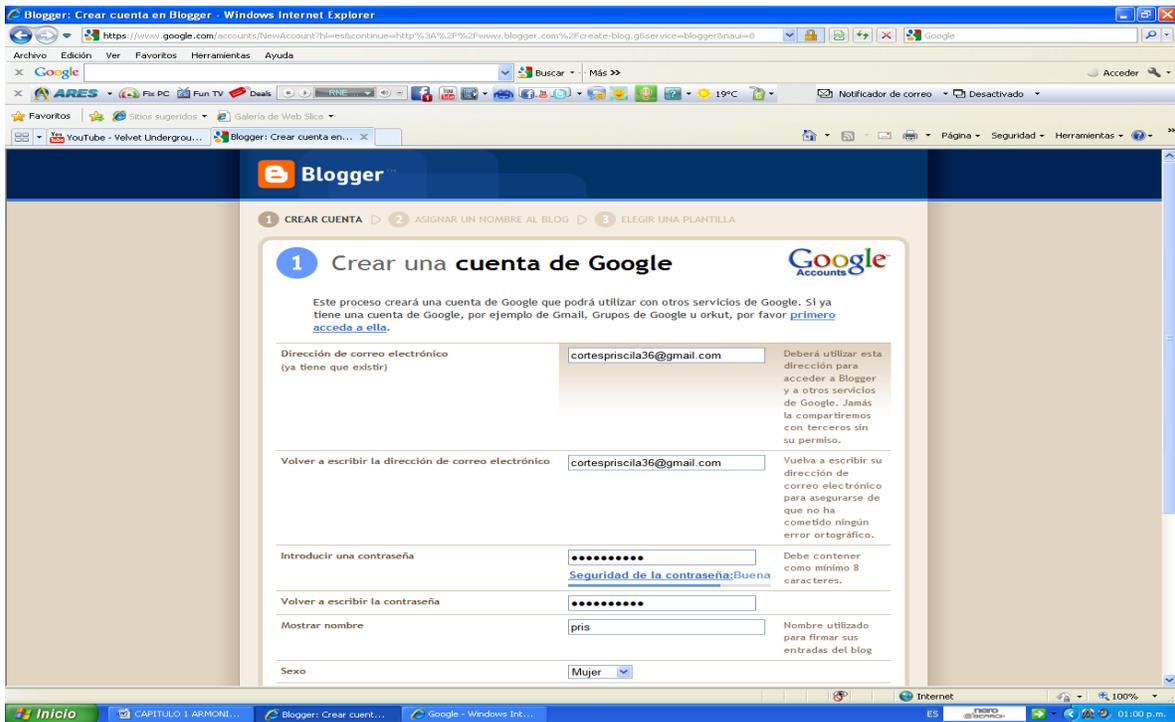
Si tu solicitud fue registrada correctamente aparecerá la siguiente pantalla dándote la bienvenida, mostrando una serie de consejos para habituarte a tu nueva cuenta.



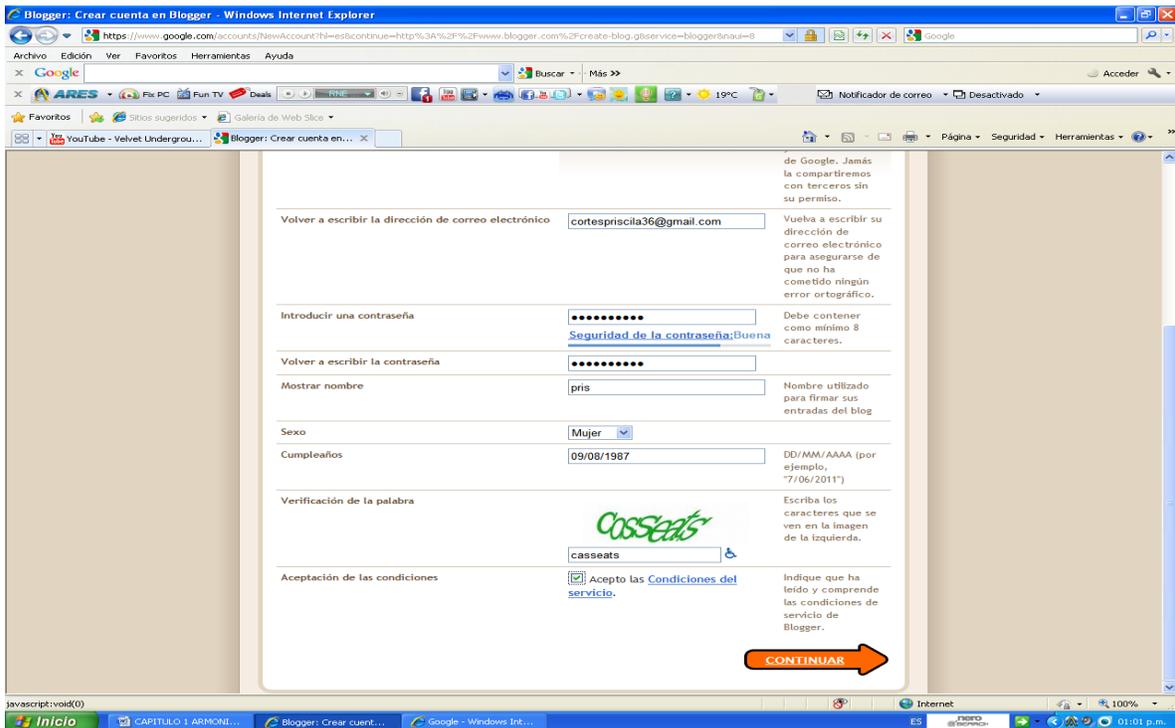
Se iniciara sesión en www.blogspot.com dando click al icono **comenzar**.



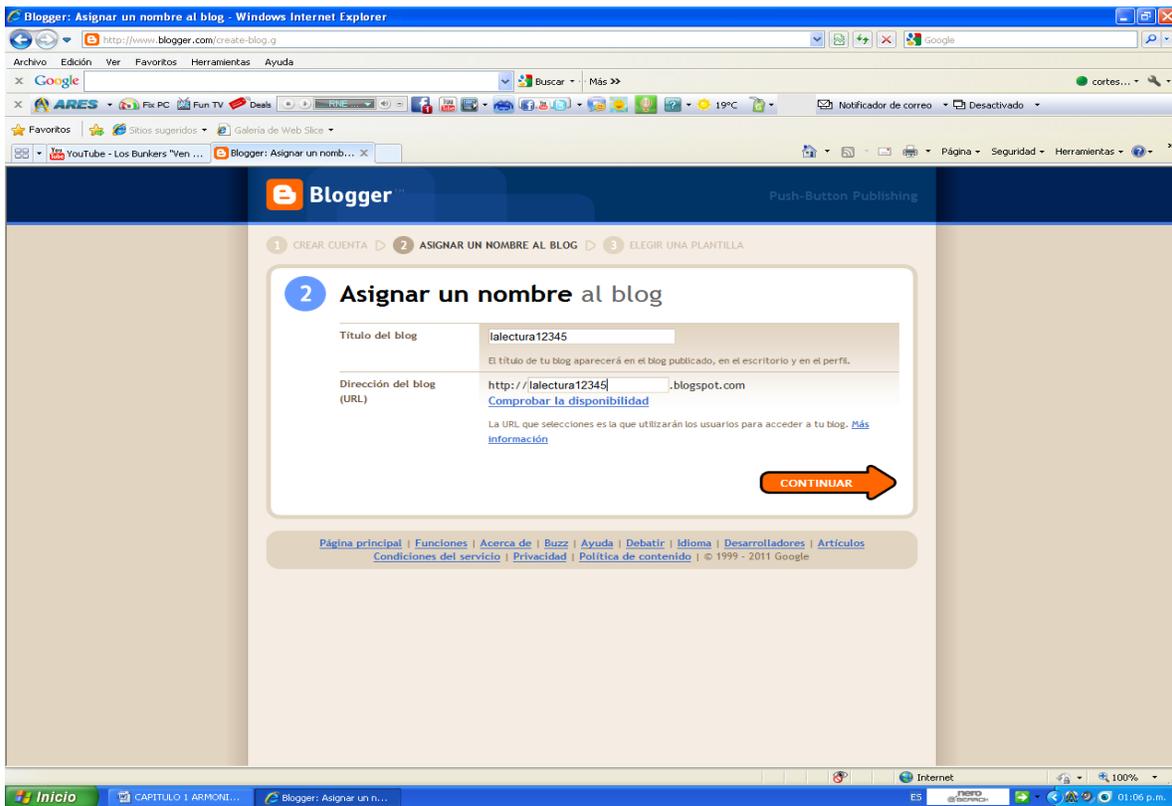
Se llenara la dirección de correo electrónico, contraseña y el sexo.



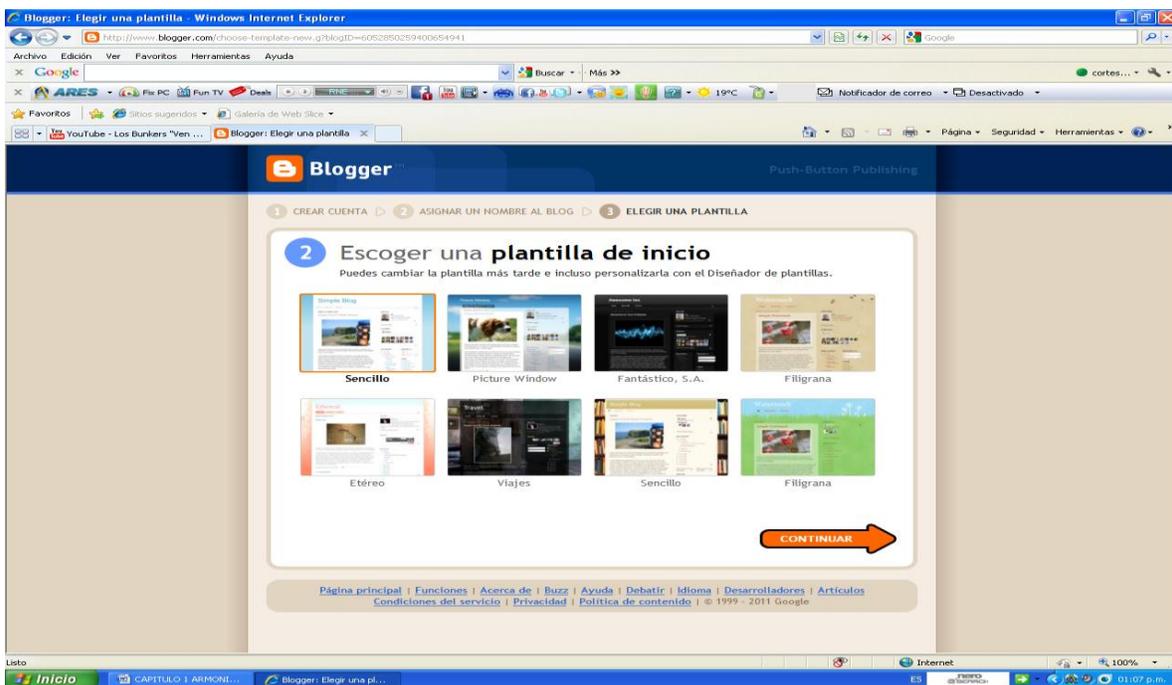
Se llenara la fecha de cumpleaños y se aceptaran las condiciones, dando click a la flecha continuar.



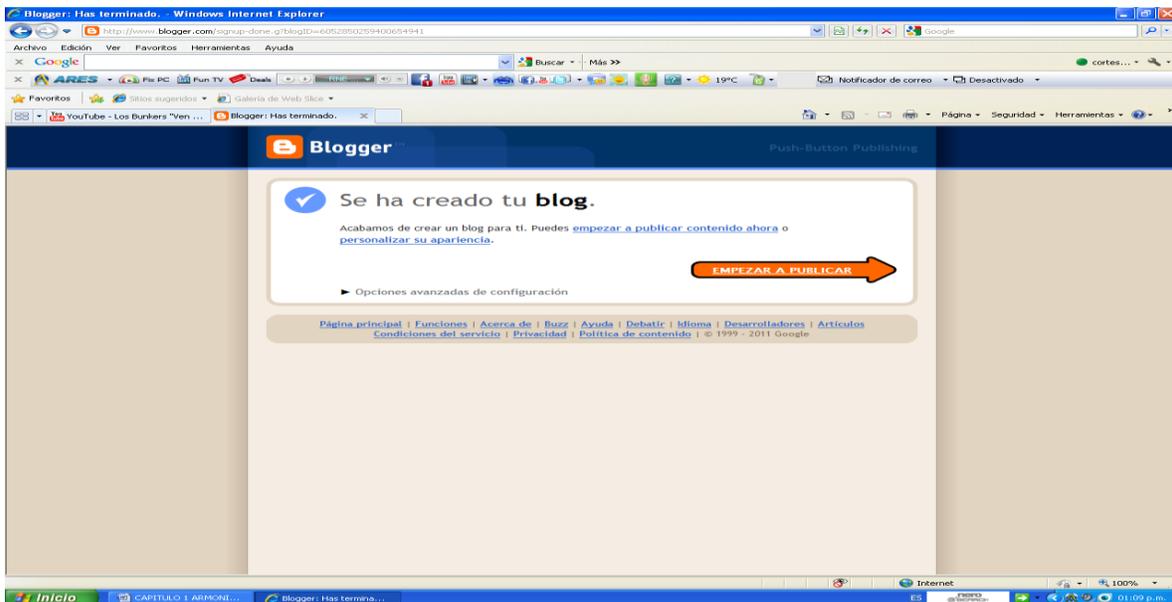
Se asignara un nombre al blog dando click a **continuar**



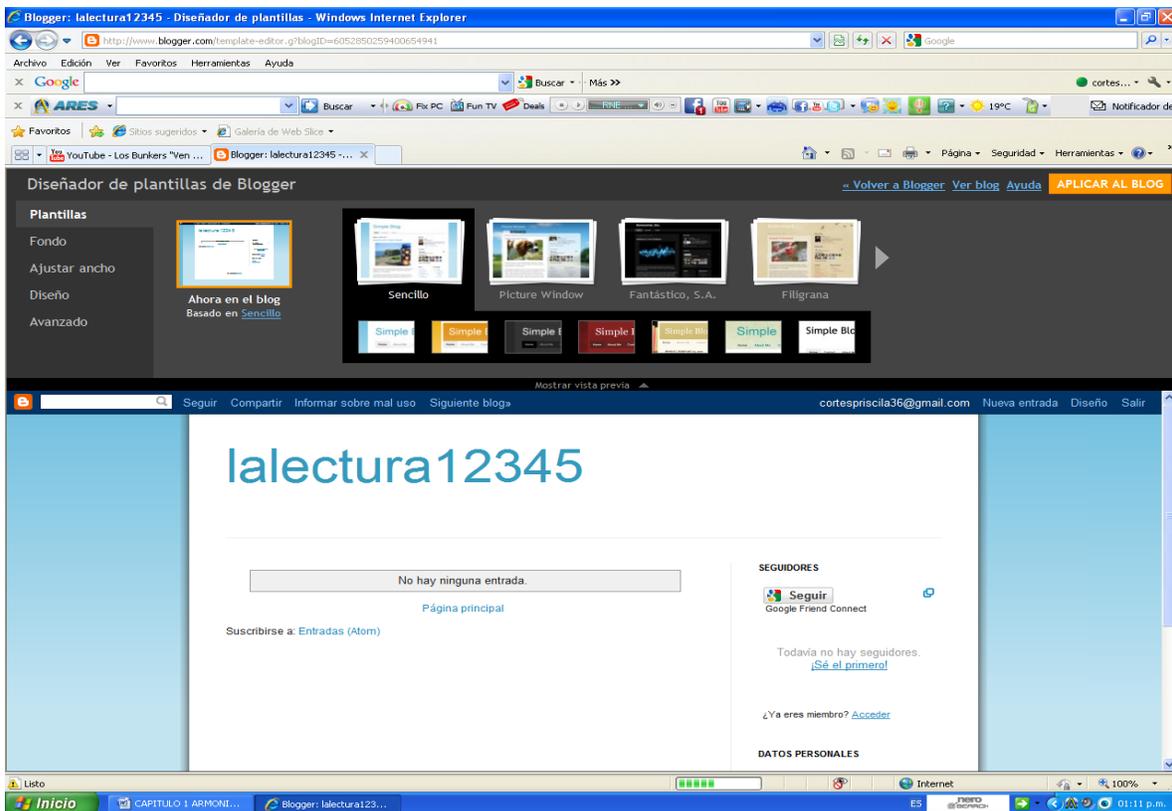
A continuación aparecerá una serie de plantillas la cual de acuerdo a su preferencia elegirá.



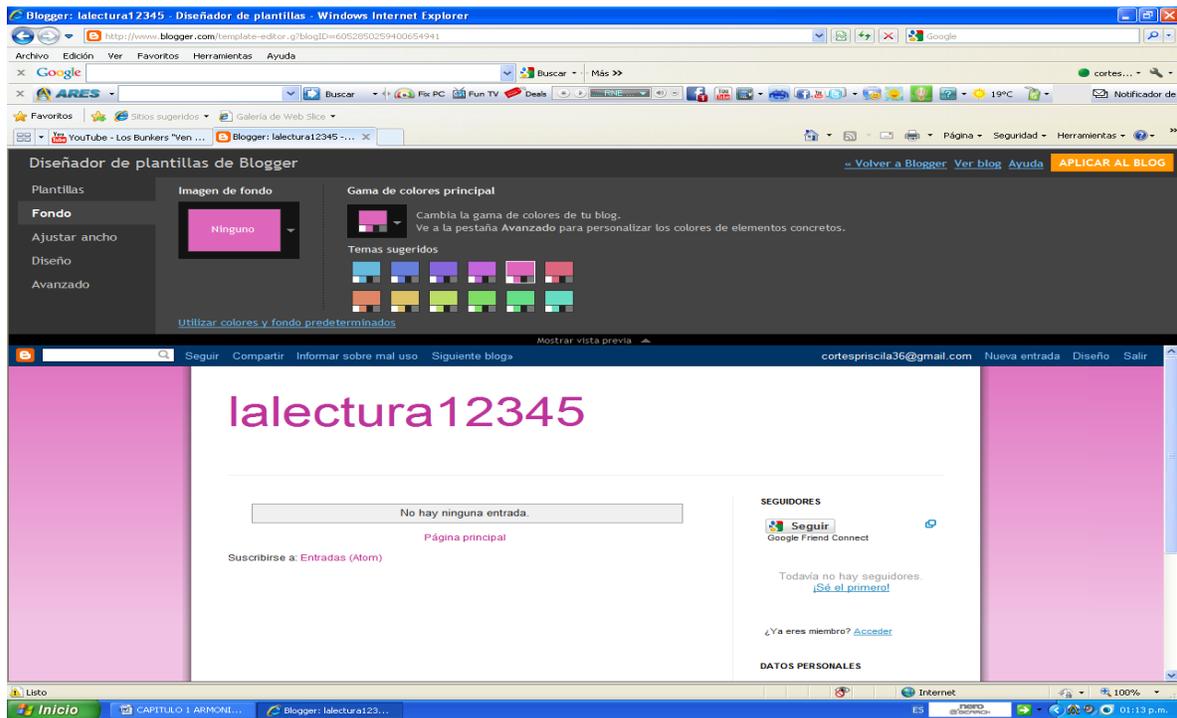
De esta manera ya está creado tu Blog ahora puede empezar sus publicaciones, en el caso de querer mejorar la apariencia de este dar click en **personalizar su apariencia**.



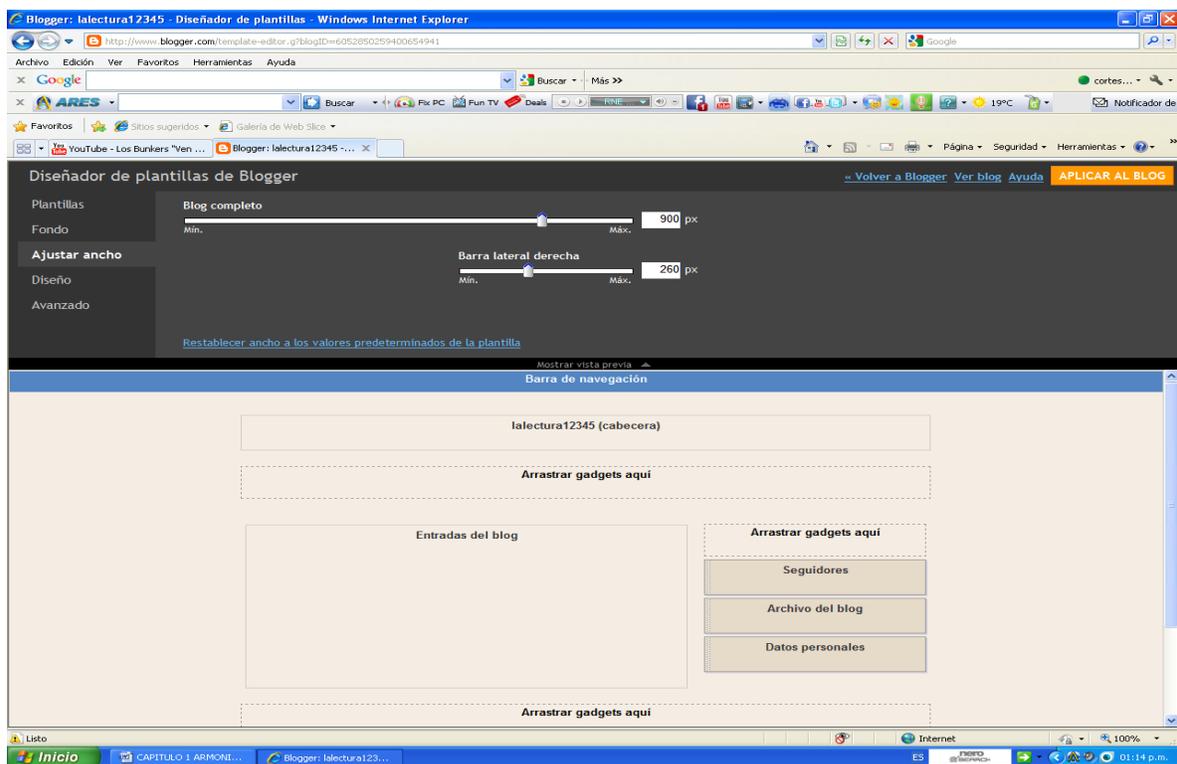
Se puede crear varias modificaciones, **plantillas** elegir la de su preferencia.



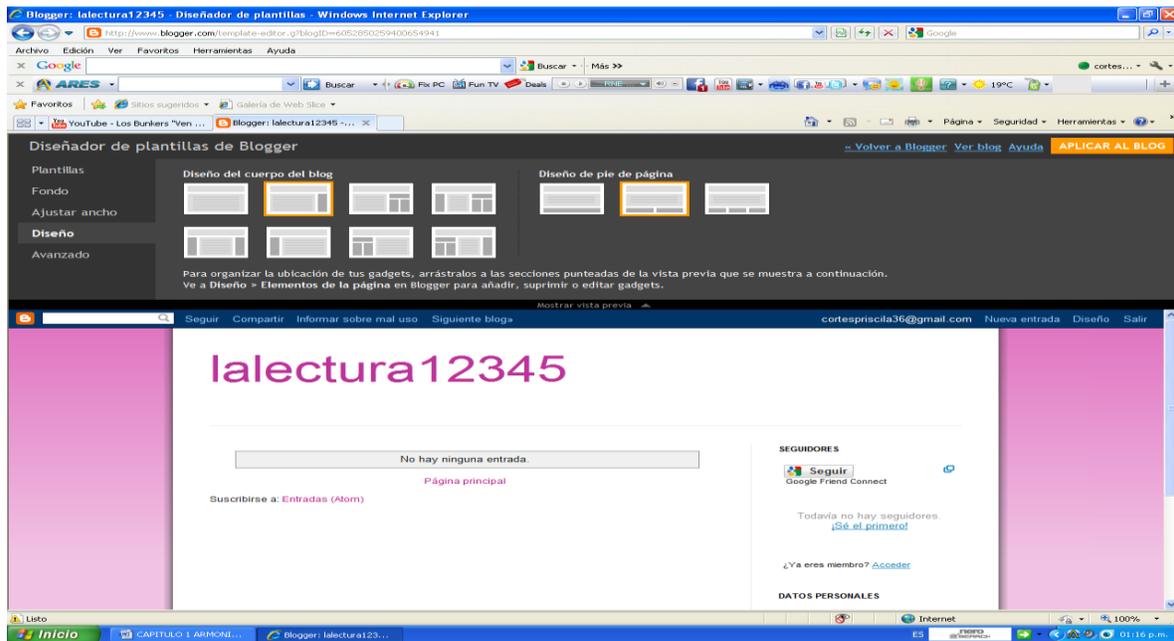
Modificación de **fondo** aquí se cambiara el color de su preferencia.



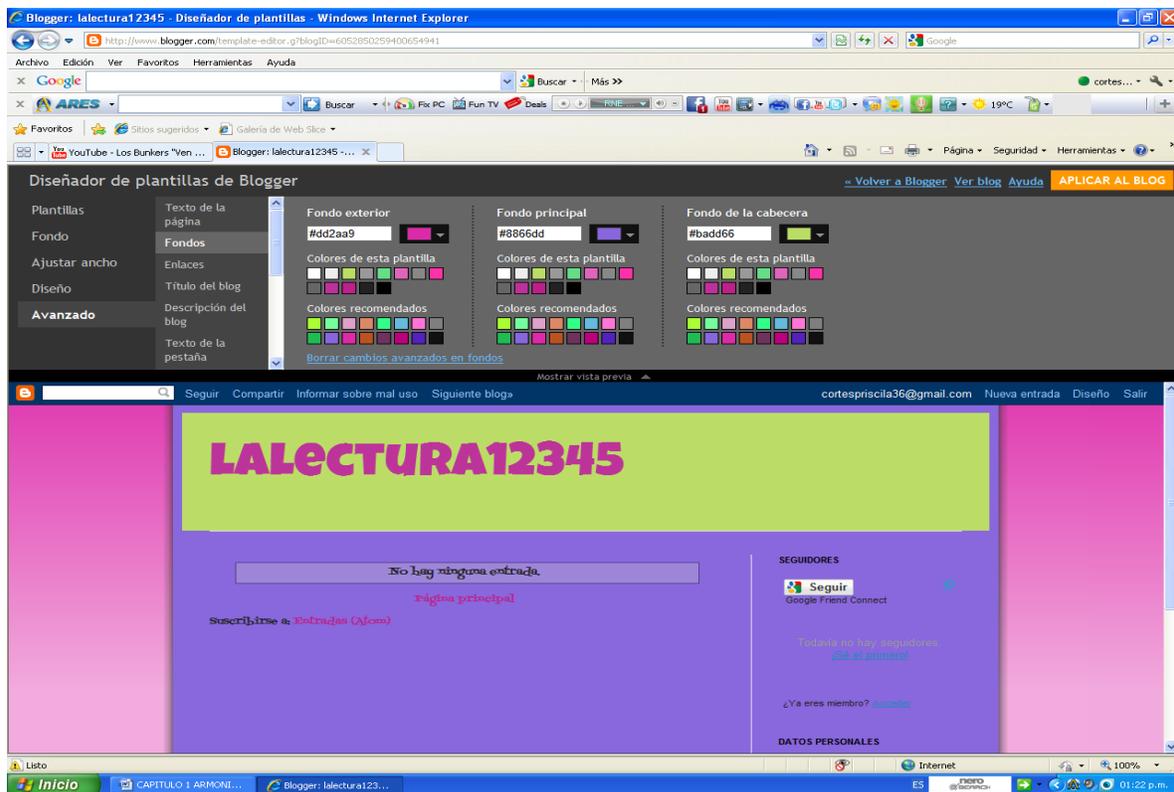
Ajustar el archivo se realizara el ajuste de las plantillas.



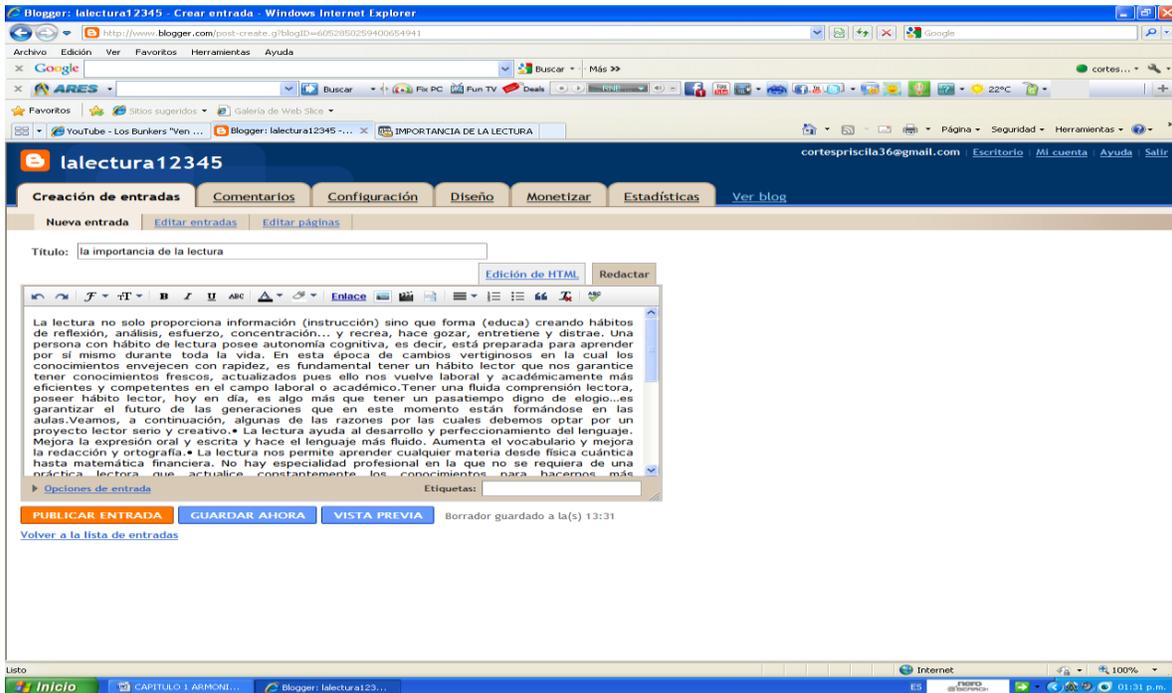
El **diseño** esta es la forma en que quedara distribuida su información.



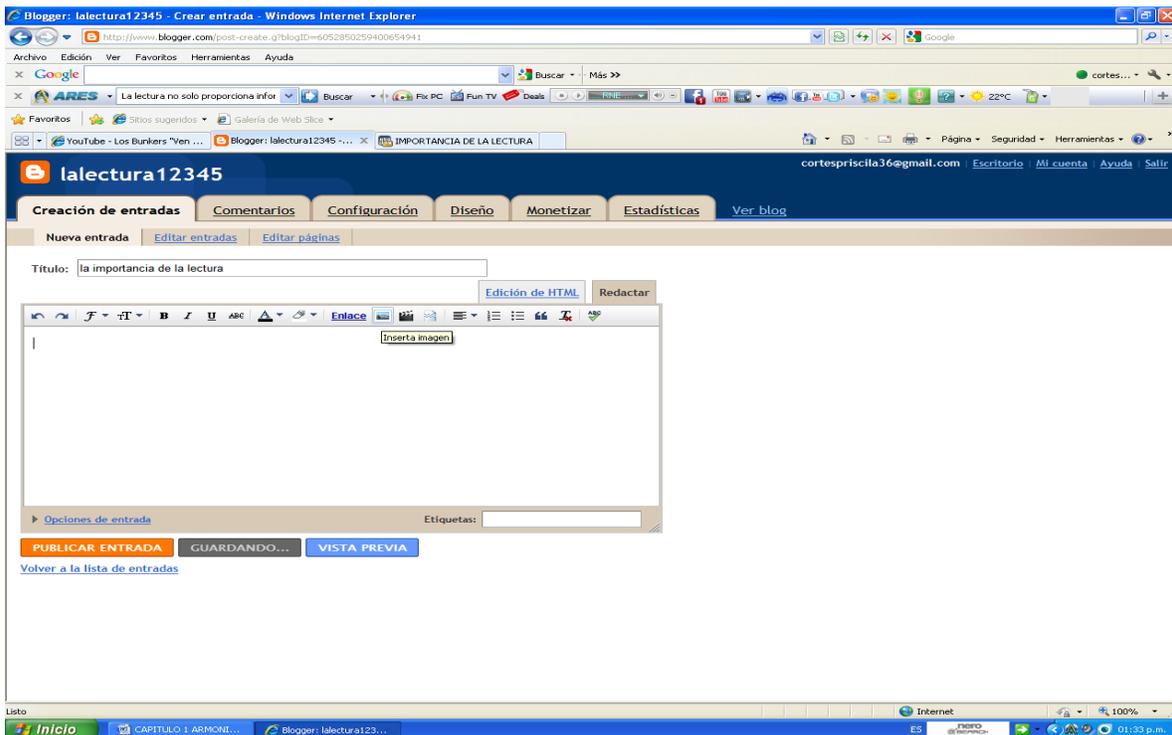
Por último **avanzado** aquí podrá realizar cambios en el estilo y color de letra que prefiere para el título del blog, la descripción del blog, el color de las pestañas y otros más.



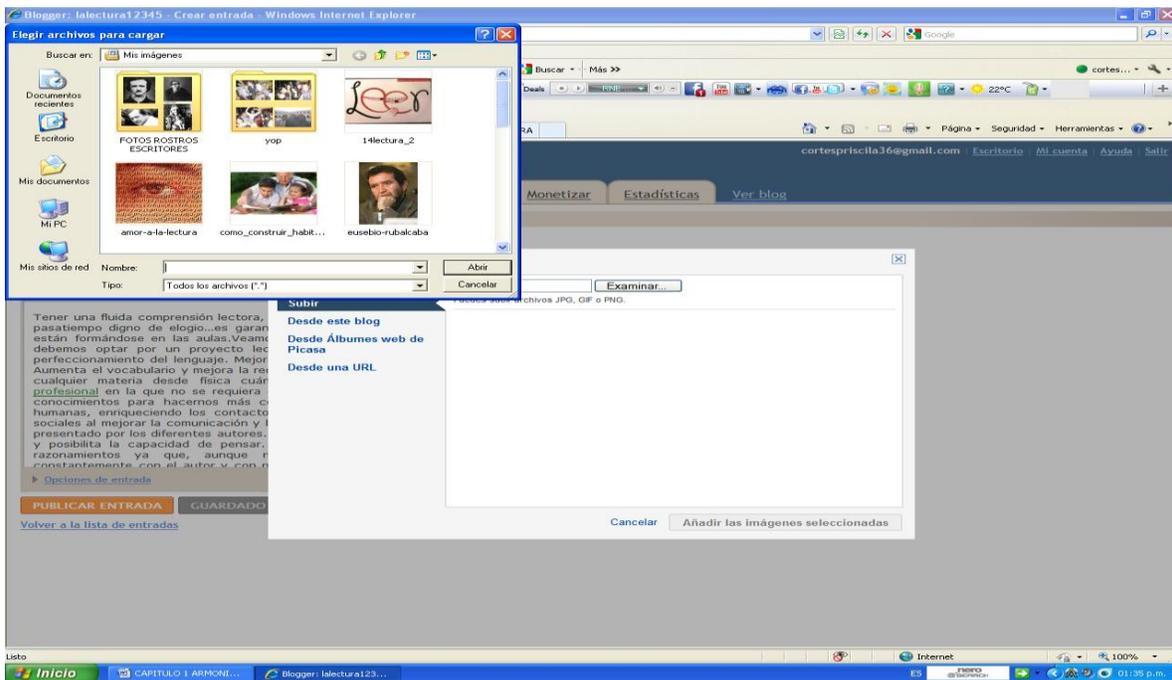
Para publicar un texto se tendrá que dar click a volver Blegger, dando click a la pestaña **creación de entradas** llenando a su vez el título de lo que se va a publicar.



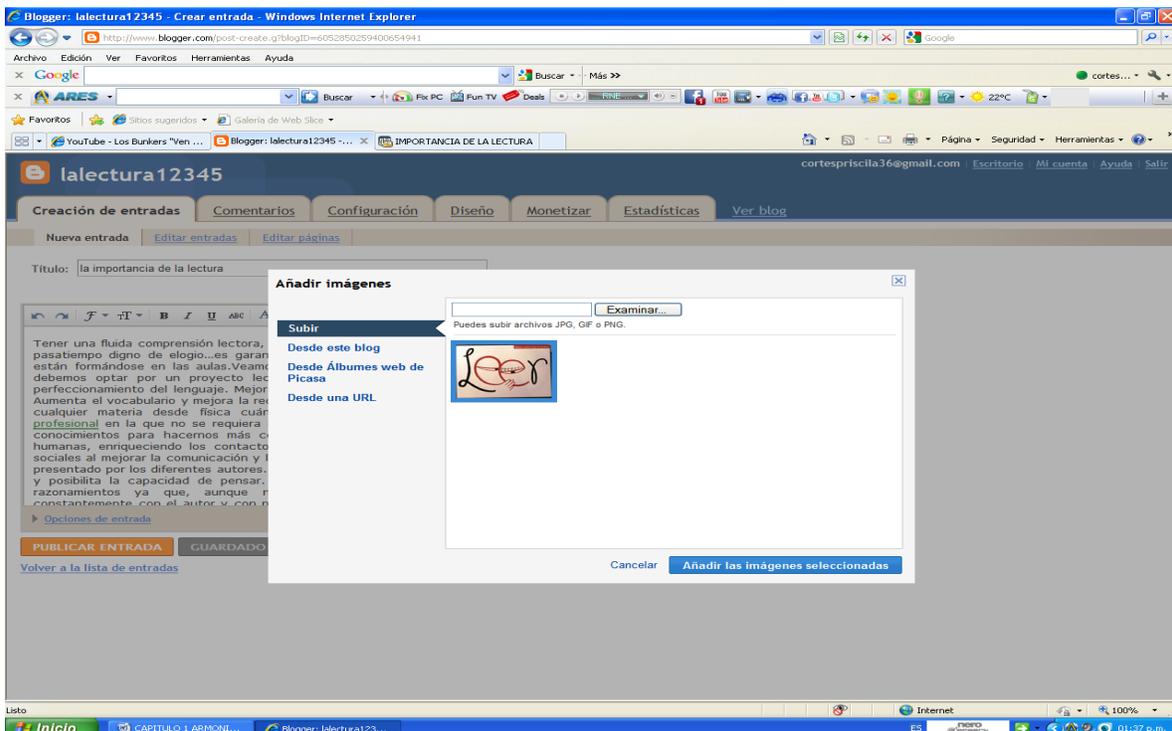
Si se desea insertar una imagen se dará click en el icono de **insertar imagen**.



Aparecerá el icono examinar y se dará click apareciendo las fotos que están guardadas en **mis imágenes**, seleccionando una imagen y dando click en el icono **abrir**.



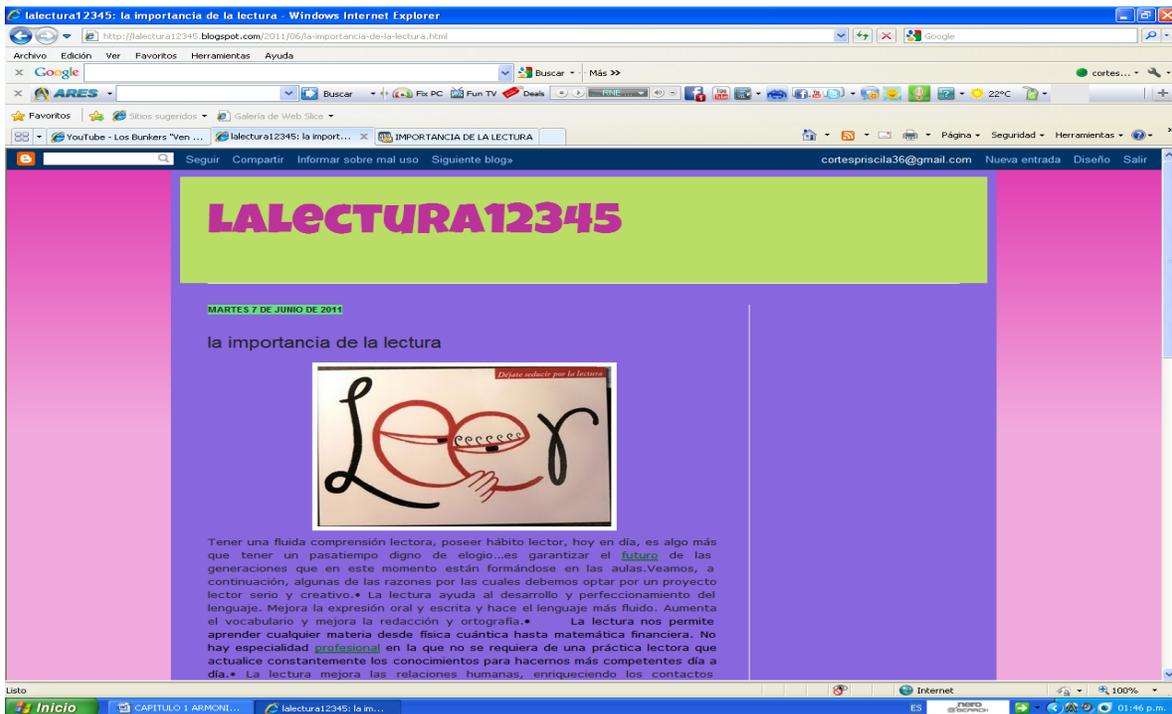
Una vez seleccionada aparecerá la siguiente figura dando click en el icono **añadir las imágenes seleccionadas**.



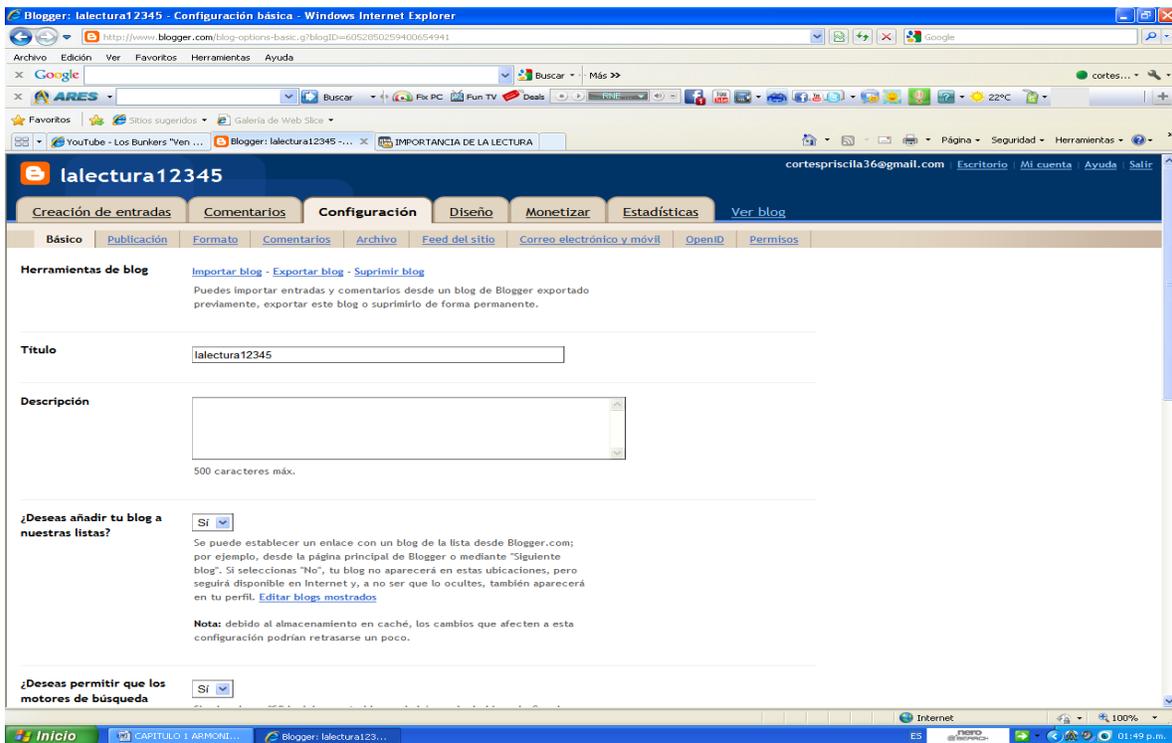
Una vez insertada la imagen y revisado el texto se dará click al icono **publicar entrada**. Aparecerá la siguiente leyenda.



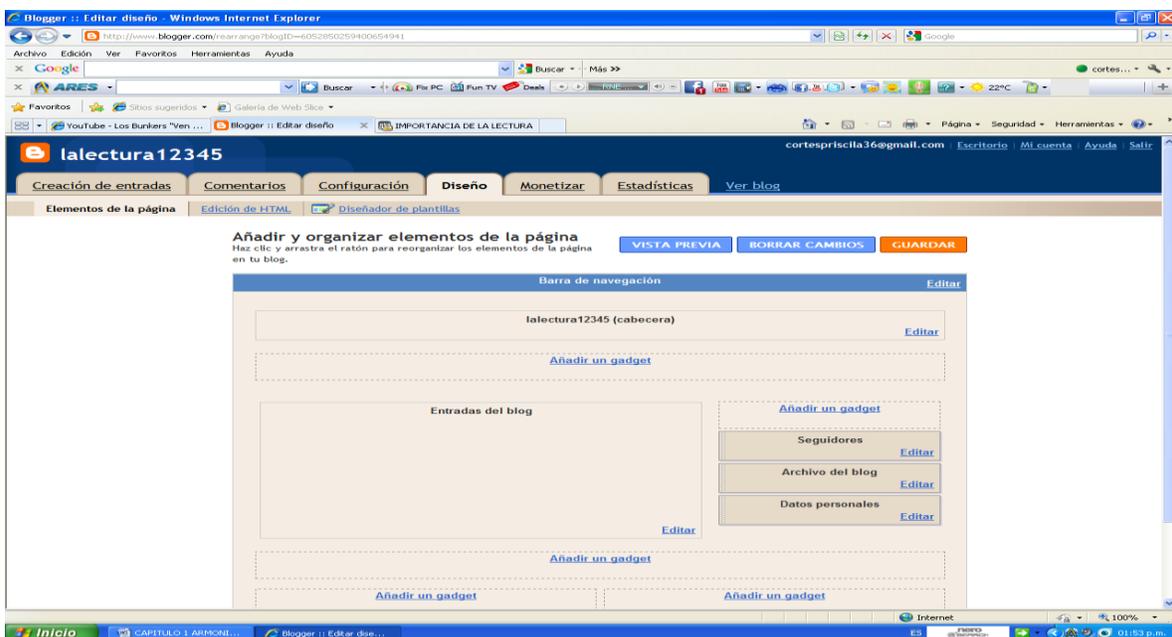
Si desea ver como quedó su publicación se dará click en **ver entrada** mostrando su publicación de la siguiente manera.



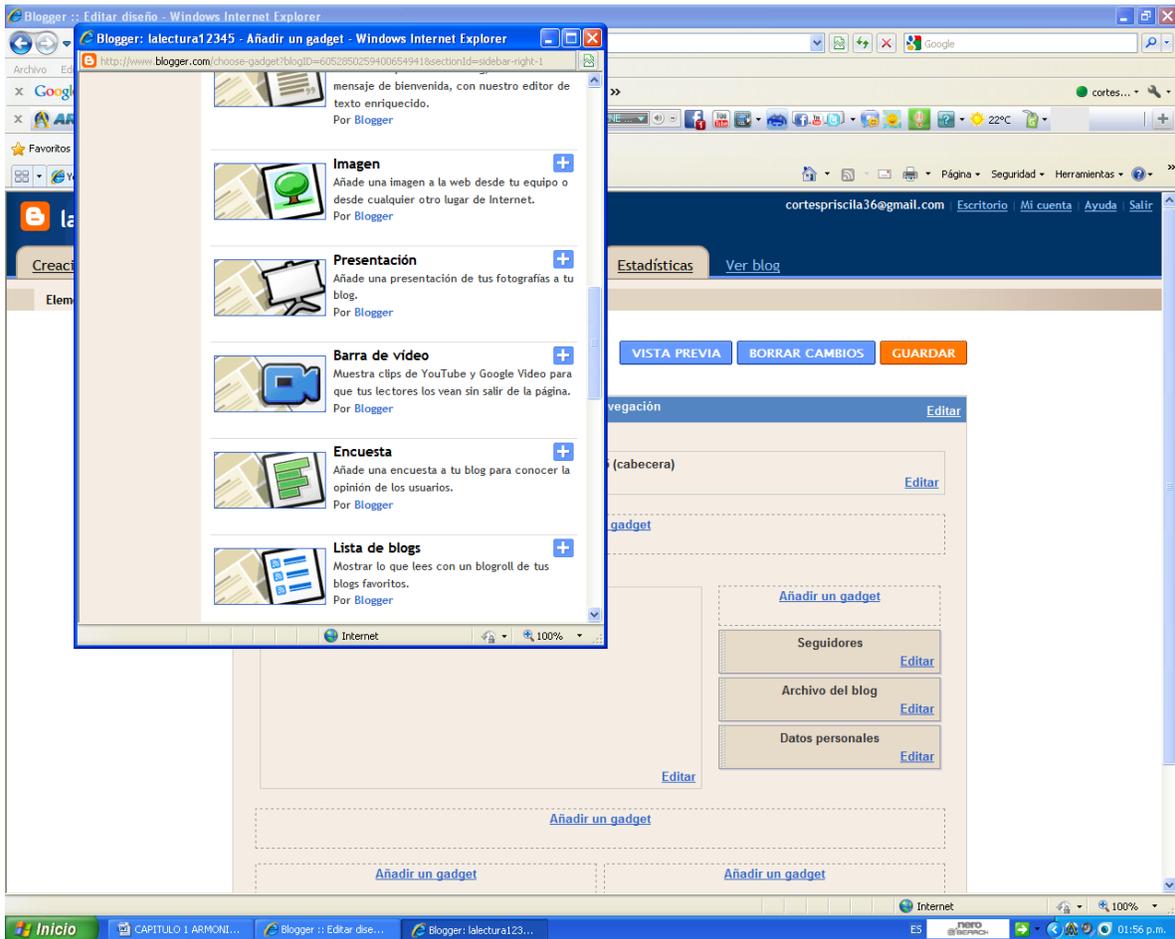
Se llenará la pestaña de configuración llenando la descripción en la cual se pondrá el contenido del blog, que a su vez aparecerán opciones para hacer más exclusivo tú blog



En la pestaña de diseño se modificará el blog creando gadgets de imágenes, fotos, videos, horóscopos, contador de visitas, estaciones de radio entre otras.



Se dará click en **añadir un gadget** eligiendo el icono que se quiere agregar.



Capítulo III: Los rostros de la lectura

3.1 Justificación

El escritor Ricardo Garibay afirmaba que nuestro país sería diferente si todos los días, al inicio de clase, no importando el grado académico, se leyera a los estudiantes al menos una página de un texto literario. Imaginemos a los estudiantes escuchando las fábulas de Esopo, cuentos de Hinojosa, leyendo La Ilíada, La Odisea o algún texto de Juan Rulfo, o del mismo Garibay.

Juan Domingo Argüelles menciona que leer es un aprendizaje fundamental y una herramienta privilegiada para desplegar, organizar y materializar el pensamiento y la creatividad, sin embargo en tiempos como los que vivimos, la práctica de la lectura muchas veces se ve relegada, tanto en la vida diaria como en la vida escolar.

La formación de lectores debería ser la mayor de las preocupaciones del estado respecto a los libros, la educación y la política cultural. La lectura es, en nuestro mundo, el principal medio de aprendizaje, de experiencia y de formación.

En México se han dedicado enormes recursos económicos y humanos a erradicar el analfabetismo, Sin embargo, muchas de las personas “alfabetizadas”, algunas con muchos años de escuela, no pasan de ser lectores elementales, aunque tengan un título universitario. No basta con alfabetizar a una persona. Después de alfabetizarla es preciso formarla como lector, acostumbrarla a leer.

Se puede disfrutar leyendo, se pueden pasar buenos ratos en soledad o compartidos aprendiendo a reconocerse uno mismo a través de sucesos relatados, analizados, vividos o inventados por otros; encontrar satisfacción al dar con las palabras adecuadas que otros han escrito y sirven para expresar pensamientos propios; es posible divertirse, informarse, emocionarse, aventurarse...

La lectura es el medio más importante para explorar el corazón del hombre, proponer ideas, abrir horizontes y acrecentar la conciencia, para crear, conservar y difundir conocimientos, para construir y sostener la civilización.

Para ti soy libro abierto es un proyecto que tiene como finalidad contribuir a crear conciencia de la importancia de la lectura y el manejo de las nuevas tecnologías en la educación. Para lograrlo se recogen los testimonios de la experiencia lectora de personajes destacados de la educación, la cultura y la ciencia en México y primordialmente de profesores de la Universidad Pedagógica Nacional, buscando motivar de manera lúdica al público en general para que haga de la lectura un hábito gozoso, que a su vez se integre positivamente el uso de las nuevas tecnologías y comprenda que la lectura es base fundamental para la conformación de un capital cultural.

Para ti soy libro abierto, asimismo, pretende hacer un recorrido de los diferentes modos en los cuales la lectura influyó para que los entrevistados se aproximaran creativamente a la escritura y fueran elaborando un discurso mostrando su visión del mundo e intereses.

A partir de los testimonios recorreremos lecturas, autores y métodos que durante gran parte del siglo XX y lo que va del presente, han sido básicos en la enseñanza del español en nuestro país. Además nuestro propósito es participar en la educación lectora, proponiendo argumentos y reflexiones a partir de la recuperación testimonial de distintas personalidades.

A partir de la creación de un blog titulado “*Para ti soy libro abierto*” en el cual se incluirán los testimonios de diversos personajes de la vida cultural, educativa y científica de México, mostrar, como la lectura de textos literarios, primordialmente, influye la formación cultural y humanística de los lectores.

3.2. Los objetivos de libro abierto

Los objetivos para lograr el cometido son los siguientes:

-Difundir por internet el testimonio de escritores y maestros quienes con su experiencia exponen por qué la lectura ha sido definitiva en su proceso de formación además de ir mostrando mediante testimonios que la lectura es indispensable para la socialización y cultivo intelectual de los seres humanos.

-Mostrar mediante testimonio que la lectura es indispensable para la socialización y cultivo intelectual de los seres humanos.

-Motivar con el ejemplo de otros a los analfabetos funcionales.

-Destacar que la lectura de textos literarios da la posibilidad de reconocer en la otra edad, la identidad personal.

-Motivar el uso de las nuevas tecnologías en la formación del estudiante.

-Crear un espacio de fácil acceso a todo el público con la finalidad de motivar el uso de internet con la educación.

3.3 El cuestionario.

Parte de los instrumentos en los que nos hemos apoyado son el cuestionario y la entrevista. El primero para abrir caminos al conocimiento del entrevistado. La entrevista para acercarnos al testimonio, a la semblanza, a las ideas. Cabe señalar que en el resultado final sólo hemos tomado fragmentos que nos parecieron trascendentes de cada autor, de otra manera, se acumularían páginas y páginas que podrían ser repetitivas.

El cuestionario es una herramienta con la cual podemos reunir respuestas a preguntas simples, al comienzo del cuestionario es importante que pongamos una introducción donde mostraremos cómo va a ser usado el informe de la entrevista, en un cuestionario no podemos poner preguntas con las cuales el entrevistado se pueda sentir agredido, establece el orden de la entrevista.

Grande (2009) menciona que un cuestionario es un conjunto articulado y coherente de preguntas para obtener la información necesaria para poder realizar la investigación que la requiere. Desempeña funciones esenciales como,

·Traslada el objetivo de la investigación a preguntas concretas que serán respondidas por las personas encuestadas.

·Homogeneiza la obtención de información, porque todos los encuestados responden a los mismos ítems, ya que el cuestionario los formula a todos por igual.

·Si su diseño, estructura, ordenación y aspecto es acertado, el cuestionario contribuye eficazmente a que las personas proporcionen información.

·Ayuda a que el tratamiento de datos se haga más rápido, porque facilita las tareas de codificación de datos y su grabación en los equipos informáticos, especialmente cuando se trata de cuestionarios que se pueden leer con un lector óptico.

Las preguntas deben tratar de ser lo más cortas posibles, los cuestionarios deben ser fluidos y con preguntas cortas, hay que estructurar el orden del cuestionario, los tipos de preguntas, lenguaje, hay que tener en cuenta el tiempo que esta llevara

Modelo del cuestionario guía

Nombre:

Ocupación:

- 1.- ¿Cómo se acercó usted a la lectura?
- 2.-¿Le leían sus padres en voz alta o cual era su actitud hacia la lectura o usted buscaba los libros en la biblioteca?
- 3.- ¿Cree usted que la lectura en voz alta es importante para el desarrollo del individuo?
- 4.- ¿Qué libros recuerda haber leído de niño?
- 5.- ¿En algún momento hubo algún autor que plasmara algo en su vida si o no por qué?
- 6.- ¿Ese autor le marco en su desarrollo intelectual, tuvo alguna revelación?
- 7.- ¿En su adolescencia existió algún maestro que le haya sugerido leer sí o no porqué y que empezó a leer?
- 8.- ¿Qué es la lectura, para qué sirve?
- 9.- ¿Considera que la lectura es importante para el desarrollo del ser humano sí o no por qué?
- 10.- ¿Cómo ha influido la lectura en su desarrollo profesional?

11.- ¿Actualmente qué lee?

12.- Sin importar el género podría mencionar sus tres libros favoritos

13.- ¿Considera que no somos un país lector?

14.- ¿La aparición de las nuevas tecnologías como el internet ayuda a fomentar el hábito por la lectura?

15.- ¿Qué debemos hacer para motivar al ciudadano desde la más tierna infancia a leer?

3.4 La entrevista

El diálogo es un proceso importante entre los seres humanos mediante el cual se intercambian información y se comunican pensamientos sentimientos y deseos, cuidando de respetar la diversidad de sus criterios, para conformar las similitudes y desacuerdos entre sus pensamientos o estados de ánimo, con la intención de comprender y ajustar sus discrepancias, este es un proceso importante para lograr la comunicación interpersonal, puede ser oral o escrito, el dialogo puede ser tanto una conversación amable, como una violenta discusión, suele hablarse del dialogo como un intercambio de ideas donde se aceptan los pensamientos del interlocutor, ahora bien cuando esta conversación tiene tintes académicos se considera una entrevista.

“El término entrevista traduce la palabra inglesa “interview” y comporta un aspecto formal traducido por la expresión “moderar una entrevista” entre dos personas.” (Guittet, 1999, 9) Es un encuentro de dos personas en un contexto específico. Además juego de relaciones emotivas y afectivas y objeto de comunicación.

La comunicóloga Guillermina Baena entiende la entrevista como una conversación con un propósito que se da en función del tema que se investiga. Señala que existe en ésta la transacción de dar y obtener información, un proceso de pregunta-respuesta hasta llegar a la obtención de lo que deseamos.

Al respecto Graciela de Garay (1999) señala que es “un diálogo entre entrevistador y entrevistado. Es una construcción e interpretación del pasado, actualizada a través del lenguaje hablado. En este sentido, tiene como característica desenvolverse en medio de

recuerdos y evocaciones, repeticiones, desvíos e interrupciones que le confieren un potencial de análisis en gran parte diferente del que se hace a un documento escrito.”

El proyecto tiene como función dirigir la investigación a través del testimonio, precisar a qué personas entrevistar, qué preguntas formular y cómo efectuar el tratamiento de cada caso, por este motivo esta investigación tendrá mayor peso en la definición de la autora Graciela de Garay, debido a que las entrevistas realizadas buscan del entrevistado la remembranza de su vida e inspiraciones que los motivo a la lectura.

La realización de una entrevista no es un trabajo sencillo, al contrario requiere de un gran esfuerzo de ambas partes (entrevistado y entrevistador) el entrevistado ejercita su memoria recordando su pasado para así poder contestar las preguntas formuladas, el entrevistador debe poner atención a todo lo que dice el entrevistado, como formular la siguiente pregunta, al funcionamiento de la grabadora, anotaciones que se tengan que realizar, durante la entrevista, uno de los papeles que desempeña el entrevistador es auxiliar al entrevistado en el proceso de recordar en fin la entrevista exige un esfuerzo continuo.

Goodale (1998) menciona que son dos los ingredientes fundamentales de una entrevista bien hecha: el contenido y la dirección. El contenido hace referencia a los temas y preguntas que aparecen en la entrevista; la dirección se refiere a la forma en que el entrevistador presenta este contenido (por ejemplo, cómo formula las preguntas, cuándo escucha y cuándo habla, cómo orienta sutilmente la conversación y cómo relaja a los entrevistados, llevándoles a que comuniquen voluntariamente la información necesaria).

He ahí la importancia de las preguntas, estas deben justificar el desarrollo de nuestra investigación, con el fin de obtener y analizar las distintas versiones que los entrevistados proporcionen. Garay (1999) menciona que de acuerdo con cada investigación particular, pueden llevarse a cabo dos tipos de entrevista: la temática y la de historia oral.

La entrevista temática busca únicamente obtener información sobre tópicos muy concretos de la experiencia humana y relega otros aspectos que no están directamente relacionados con éstos y la entrevista biográfica o las historias de vida tienen otro objetivo, pues si bien el interés del científico social se dirige hacia un proceso o acontecimiento determinado, le interesa conocer el contexto desde el cual éstos fueron vividos. Por ello

pregunta sobre quiénes fueron sus padres, sus recuerdos infantiles, su educación, detalles de su vida y hábitos cotidianos, su vida familiar, hasta desembocar en el centro u objetivo primordial de la entrevista.

Podemos ver la entrevista de historia oral como entrevista de semblanza la historia oral es una metodología utilizada para preservar el conocimiento de los eventos históricos tal como fueron percibidos por los actores sociales, o bien la experiencia de vida de un testigo, será necesario que su aplicación vaya ligada a una actividad de investigación, con frecuencia produce una autorreflexión paralela en la persona entrevistada, siendo definida como un proceso por medio del cual el investigador busca crear una evidencia histórica a través de la conversación con una persona cuya experiencia de vida es considerada memorable.

La historia oral concibe a la entrevista como el propósito mismo de la investigación. Su objetivo es crear un testimonio biográfico lo más extenso posible, preservar el conocimiento de los eventos históricos tal como fueron percibidos por los actores sociales o bien la experiencia de vida de un testigo.

Hay diferencias en la historia oral o entrevistas, una consiste en entrevistar con el propósito de complementar otras fuentes buscando datos precisos que no se hallan en fuentes documentales o anécdotas vivenciales que den al texto un tono íntimo otra manera consiste en entrevistar para recabar un testimonio, el cual es reproducido completamente, con un trabajo imperceptible de edición, esta manera es la que utilizaremos, para registrar los testimonios de manera escrita en la red, de cada uno de nuestros entrevistados, ya que nuestro propósito de trabajo está en la entrevista.

Si desea descubrir al individuo detrás de lo que se sabe o se puede ver a simple vista, sus virtudes, aciertos, defectos, sus vivencias gratas y de dolor, qué piensa, como se desenvuelve, cómo razona, para esto utilizaremos la entrevista de semblanza. Ésta entrevista va orientada más hacia la biografía, pero se basa en datos y opiniones del mismo biografiado, se realiza para captar su modo de pensar, forma de ser, costumbres, realizando a su vez una “biografía intelectual.” Éste es un buen modo de acceder a las obras realizadas, a su desarrollo, publicaciones, el estilo con las que fueron escritas, conocer al entrevistado

en una forma intelectual; es decir, saber sobre el nivel académico con el que cuenta, si realizó alguna maestría o doctorado, si cuenta con el dominio de otro idioma, las oportunidades brindadas para su formación escolar, como becas, el suspender y reanudar estudios.

En esta investigación utilizaremos técnicas de entrevista, pero entendemos que éstas no son las suficientemente didácticas, aclarando ampliamente que la entrevista es más informativa, amplia y general, por lo cual necesitamos el apoyo del testimonio, permitiéndonos ver el lado humano, profundo y significativo del entrevistado.

3.5 El testimonio

El testimonio histórico se vincula al ámbito personal del ser individual; es un relato de vida, experiencia autobiográfica, información testimonial sobre determinados momentos y períodos en una vida humana particular. (Garay, 1999, 39)

El testimonio puede ser parte de una experiencia agrupada compartida, está siempre matizado por los sentidos y la experiencia personal. El testimonio no es una condición limitada a originar manifestados de verdad o falsedad, habría que considerarlo más bien como una conocimiento particular de las cosas, una versión personal de los hechos, eventos, acciones, que tamizados por los flujos de la memoria y la experiencia reciente, proporcionan texturas nuevas a los testimonios. Lo que constituye precisamente el interés del testimonio oral es la relación entre el recuerdo espontáneo, la remembranza solicitada y desenterrarla.

Uno de los objetivos de transcribir las entrevistas es facilitar su consulta. (Garay, 1999, 78) esta es una de las razones por la cual se transcribirá la entrevista a un blog, para que estos testimonios sean consultados de manera sencilla, entretenida, eficaz, para cualquier tipo de público y que no se olviden, utilizando la transcripción *verbatim.*, es decir:

...escribir todo lo que se dijo, por lo menos en cuanto al lenguaje: los titubeos, las falsas entrada, las muletillas, los suspiros, si bien al ser registradas permiten la obtención de una mejor interpretación y análisis del discurso, en muchas ocasiones

dificultan enormemente la lectura, por lo que se puede optar, según el criterio del investigador, por la elaboración de una transcripción un tanto más libre que omita estas recurrencias marcadas con frecuentes llamadas entre corchetes o puntos suspensivos, lo que sin afectar el discurso mismo, puede permitir una mayor facilidad de lectura. (Garay, 1999, 78)

El testimonio, en cualquiera de sus formas (autobiografías, memorias, diarios, confesiones, agendas, cartas, conversaciones), fue conocido desde muy antiguo en la literatura que hoy llamamos de “no-ficción”, es decir, de hechos reales. Cualquier relato histórico edificado a base de las impresiones y visión personal del autor encaja dentro del género testimonial. Es un privilegio del testigo dar fe de lo vivido o visto y relatarlo a los demás. Pero este testimonio sólo adquiere forma cuando el testigo inicia su narración diciendo “estuve, vi, comprobé, hice, actué, soporté...”. (Garay, 1999,82)

Esta es la caracterización fundamental del testimonio: el uso activo y constante de la primera persona, y en todo caso de su plural de modestia (nos-nosotros). Es así que Gargurevich define al testimonio como la “técnica de redactar hechos presenciados o vividos por el autor, exponiéndolos en primera persona para lograr mayor énfasis y/o dramatización de su calidad de testigo”.

Según Erick Torrico, “el testimonio consistente en el relato que hace una persona (o varias) en su condición de protagonista o testigo, acerca de un hecho noticioso, con todos los detalles que considere pertinentes”.

Gargurevich plantea que el testimonio periodístico puede dividirse en dos grandes grupos. Testimonio directo: Es aquel relato publicado directamente tal y como lo escribió y redactó el periodista o el testigo de la historia y el testimonio indirecto: Es aquel en el que la persona o el testigo relata los hechos al redactor y que éste escribirá en primera persona como si hubiera sido redactados por el testigo. En este caso puede o no figurar el nombre del profesional.

3.6 Los testimonios: *Para ti soy libre abierto*

3.6.1 Harold Bloom. Escritor

Para que los individuos tengan la capacidad de juzgar y opinar por sí mismos, que lean por su cuenta. Lo que lean, o que lo hagan bien o mal, no puede depender totalmente de ellos, pero deben hacerlo por propio interés y en interés propio. Uno puede leer meramente para pasar el rato o por necesidad, pero, al final, acabará leyendo contra el reloj.

Acaso los lectores de la biblia, los que por sí mismos buscan en ella la verdad, ejemplifiquen la necesidad con mayor claridad que los lectores de Shakespeare, pero la búsqueda es la misma. Entre otras cosas, la lectura sirve para prepararnos para el cambio, y, lamentablemente, el cambio definitivo es universal.

Para mí, la lectura es una praxis personal, más que una empresa educativa. El modo en que leemos hoy, cuando estamos solos con nosotros mismos, guarda una continuidad considerable con el pasado, aunque se realice en una biblioteca universitaria. Mi lector ideal (y héroe de toda la vida) es Samuel Johnson, que comprendió y expuso tanto los efectos como las limitaciones del hábito de leer. Éste, al igual que todas las actividades de la mente, debía satisfacer la principal preocupación de Johnson, que era la preocupación por <<aquello que sentimos próximo a nosotros, aquello que podemos usar>>. Sir Francis Bacon, que aportó algunas de las ideas que Johnson llevó a la práctica, dio este célebre consejo: << No leáis para contradecir o impugnar, ni para creer o dar por sentado, ni para hallar tema de conversación o de disertación, sino para sopesar y reflexionar.>> A Bacon y Johnson quisiera añadir otro sabio lector: Emerson, fiero enemigo de la historia y de todo historicismo, quien señaló que los mejores libros <<nos llenan de la convicción de que la naturaleza que les escribió es la misma que los lee>>. Permítanme fundir a Bacon, Johnson y Emerson en una fórmula de cómo leer: encontrar, en aquello que sentimos próximo a nosotros, aquello que podamos usar para sopesar y reflexionar, y que nos llene de la convicción de compartir una naturaleza única, libre de la tiranía del tiempo. En términos pragmáticos, esto significa: primero encuentra a Shakespeare, y deja que él te encuentre luego. Si te encuentra *El rey Lear*, sopesa y considera la naturaleza que comparte contigo,

lo próximo que lo sientes de ti. No considero esta actitud que propugno idealista, sino pragmática. Utilizar la tragedia como queja contra el patriarcado es dejar de lado los propios intereses primordiales, sobre todo en el caso de una mujer joven; esto no es tan irónico como parece. Shakespeare, más que Sófocles, es la autoridad ineludible sobre el conflicto entre generaciones y, más que ningún otro, sobre las diferencias entre mujeres y hombres. Ábrete a la lectura plena de *El rey Lear* y comprenderás mejor los orígenes de lo que conoces como patriarcado.

En definitiva, leemos- algo en lo que concuerdan Bacon, Johnson Emerson- para fortalecer nuestra personalidad y averiguar cuáles son sus auténticos intereses. Este proceso de maduración y aprendizaje nos hace sentir placer, y ello es la causa de que los moralistas sociales, de Platón a nuestros actuales puritanos de campus, siempre hayan reprobado los valores estéticos. Sin duda, los placeres de la lectura so más egoístas que sociales. Uno no puede mejorar de manera directa la vida de nadie leyendo mejor o más profundamente. No puedo menos que sentirme escéptico ante la tradicional esperanza social que da por sentado que el crecimiento de la imaginación individual ha de conllevar inevitablemente una mayor preocupación por los demás, y pongo en cuarentena toda argumentación que relacione los placeres de la lectura personal con el bien común.

Lo triste de la lectura que se realiza por motivos profesionales es que sólo raras veces revive uno el placer de leer que sintió en su juventud, cuando los libros eran un deleite hazlittiano. La manera en que leemos hoy depende en parte de nuestra distancia interior o exterior de las universidades, donde la lectura apenas se enseña como placer, en cualquier de los sentidos profundos de la estética del placer. Abrirse a una confrontación directa con Shakespeare en sus momentos más fuertes, por ejemplo en *El rey Lear*, nunca es un placer fácil, ni en la juventud ni en la vejez, y, sin embargo, no leer *El rey Lear* plenamente (es decir, sin expectativas ideológicas) es ser objeto de fraude cognoscitivo y estético. La niñez pasada en gran medida mirando la televisión se proyecta en una adolescencia frente al ordenador, y la universidad recibe a un estudiante difícilmente capaz de acoger la sugerencia de que debemos soportar tanto el haber nacido como el tenernos que morir; es decir, de madurar. La lectura resulta incapaz de fortalecer su personalidad, que, por consiguiente, no madura. Esta situación sólo se puede solucionar recurriendo a

alguna versión del elitismo, y, por buenas y malas razones, en nuestra época esto es inaceptable. Todavía hay en todas partes, aun en las universidades, quienes practican la lectura personal, jóvenes y viejos. Si existe en nuestra época una función de la crítica, será la de dirigirse a esos lectores que leen por sí mismos y no por unos intereses que, supuestamente, trascienden la propia personalidad.

En la literatura, como en la vida, el mérito está muy relacionado con lo idiosincrásico, con esas superfluidades que hacen que empiece a captarse el sentido de lo escrito. No es casual que los historicistas- críticos que creen que todos estamos inexorablemente condicionados por la historia social- consideren que los personajes literarios son meros signos en una página. Si no pensamos por nosotros mismos, Hamlet ni siquiera era un caso clínico. Así pues, voy a enunciar el primer principio, a fin de renovar la manera en que leemos hoy, un principio que me apropio de Samuel Johnson: *límpiase la mente de tópicos*. El diccionario nos dice que los tópicos o lugares comunes son fórmulas o clichés convertidos en esquemas formales o conceptuales. Dado que las universidades han potenciado expresiones como <<sexo y sexualidad>> o <<multiculturalismo>>, la admonición de Johnson se convierte: límpiase la mente de tópicos pseudointelectuales. Una cultura universitaria en que la apreciación de la ropa interior de las mujeres victorianas sustituye a la apreciación de Charles Dickens y Robert Browning recuerda las vitriólicas sátiras de Nathanael West, pero no es más que la norma. Una consecuencia involuntaria de esa <<poética cultural>> es que no puede surgir un nuevo Nathanael West, pues semejante cultura universitaria no podría soportar la parodia. Los poemas de nuestra tradición cultural han sido reemplazados por la ropa interior que cubre el cuerpo de nuestra cultura. Nuestros nuevos materialistas nos dicen que han recuperado el cuerpo para el historicismo, y afirman obrar en nombre del principio de realidad. La vida de la mente será aniquilada por la muerte del cuerpo, pero para eso no se necesitan las hurras de una secta pseudointelectual.

Límpiase la mente de tópicos conduce al segundo principio de renovación de la lectura: *No trates de mejorar a tu vecino ni a tu ciudad con lo que lees ni por el modo en que lo lees.*

El fortalecimiento de la propia personalidad ya es un proyecto bastante considerable para la mente y el espíritu de cada uno: no hay una ética de la lectura. Hasta que haya purgado su ignorancia primordial, la mente no debería salir de casa; las excursiones prematuras al activismo tienen su encanto, pero consumen tiempo, que forzosamente se restará de la lectura. El historicismo, tanto referido al pasado como al presente, es una especie de idolatría, una devoción obsesiva a lo puramente temporal. Leamos, entonces, iluminados por esa luz interior que celebró John Milton y Emerson adoptó como principio de lectura. Principio que bien puede ser el tercero de los nuestros: *El intelectual es una vela que iluminará la voluntad y los anhelos de todos los hombres*. Olvidando tal vez la fuente, Wallace Stevens escribió maravillosas variaciones de esta metáfora; pero la frase emersoniana original articula con mayor claridad el tercer principio de lectura. No hay que temer que la libertad que confiere el desarrollo como lector sea egoísta, porque, si uno llega a ser un lector como es debido, la respuesta a su labor lo confirmará como iluminación de los demás. Cuando leo las cartas de desconocidos que recibo en los últimos siete u ocho años, por lo general me conmuevo tanto, que no puedo responderlas. Su *pàthos*, para mí, radica en que a menudo dejan traslucir un ansia de estudios literarios canónicos que las universidades desdeñan satisfacer. Emerson dijo que la sociedad no puede prescindir de las mujeres y los hombres cultivados, y, proféticamente, agregó: <<El hogar del escritor no es la universidad, sino el pueblo. >> Se refería a los escritores fuertes, a los hombres y mujeres representativos, es decir, que sirven de ejemplo y de modelo.

La función- olvidada en gran medida- de una educación universitaria quedó captada para siempre en <<El intelectual americano>>, discurso en el que, acerca de los deberes del intelectual, Emerson dice: << Pueden considerarse incluidos en la confianza en sí mismos.>> Tomo de Emerson mi cuarto principio de la lectura: *Para leer bien hay que ser inventor*. A la <<lectura creativa>>, en el sentido de Emerson, la llamé en cierta ocasión <<mala lectura>>, expresión que persuadió a mis oponentes de que padecía de dislexia voluntaria. La inanidad o la vaciedad que perciben cuando leen un poema sólo está en sus ojos. La confianza en sí mismo no es un don ni un atributo, sino una especie de segundo nacimiento de la mente, y no sobreviene sin años de lectura profunda. En estética no hay patrones absolutos. Si alguien desea sostener que el ascendiente de Shakespeare fue un producto del colonialismo, ¿quién se molestará en refutarlo? Al cabo de cuatro siglos

Shakespeare nos impregna más que nunca; lo representarán en la estratosfera y en otros mundos, si se llega hasta allí. No es una conspiración de la cultura occidental: *contiene* todos los principios de la lectura, y es mi piedra de toque a lo largo de este libro. Borges atribuyó el carácter universal de Shakespeare a su evidente falta de egoísmo, pero esta cualidad no es más que una metáfora para indicar lo que realmente distingue a Shakespeare, que es, en definitiva, una tremenda capacidad de comprensión. Con frecuencia, aunque no siempre nos demos cuenta, leemos en busca de una mente más original que la nuestra.

Como la ideología, sobre todo en sus versiones más superficiales, es especialmente nociva para la capacidad de captar y apreciar la ironía, sugiero que nuestro quinto principio para la renovación de la lectura sea la *revolución de lo irónico*. Pensemos en la inagotable ironía de Hamlet, que casi invariablemente cuando dice una cosa quiere decir otra, a menudo diametralmente opuesta. Pero, al enunciar el quinto principio –la lánguida esperanza de recuperar la ironía –, me siento próximo a la desesperación, porque enseñarle a alguien a ser irónico es tan difícil como instruirlo para que desarrolle plenamente su personalidad. Y, sin embargo, la pérdida de la ironía es la muerte de la lectura y de lo que nuestras naturalezas tienen de civilizado.

Anduve de tabla en tabla

Con paso lento y prudente.

Sentía en derredor las estrellas,

En torno a mis pies el mar.

Sabía que quizá la siguiente

Fuera la pisada final.

Y anduve con ese precario paso

que algunos llaman experiencia.

Mujeres y hombres pueden caminar de maneras diferentes, pero, a menos que nos disciplinen, todos tenemos un paso en cierto modo individual. Difícilmente puede

comprenderse a Dickinson, maestra de lo sublime precario, si uno está muerto para sus ironías. Va andando por el único sendero disponible, <<de tabla en tabla>>; irónicamente, no obstante, la lenta cautela se yuxtapone a un titanismo que le hace sentir <<en derredor las estrellas>>, aunque tenga los pies casi en el mar. El hecho de ignorar si el paso siguiente será la <<pisada final>> le confiere ese <<precario paso>> al que no da nombre, aunque nos dice <<algunos>> lo llaman experiencia. Dickinson había leído <<experiencia>>, el ensayo de Emerson –una pieza culminante, muy al modo en que <<De la experiencia>> lo fuera para Montaigne, su maestro- y su ironía es una respuesta amable al planteamiento inicial de Emerson: << ¿Dónde nos encontramos? En una serie de acontecimientos cuyos extremos desconocemos y que, según creemos, no los tiene. >> Para Dickinson, el extremo es ignorar si el paso siguiente será la pisada final. <<! Si alguno de nosotros supiera qué estamos haciendo, o hacia dónde vamos, sería mejor que no nos lo dijera!>> La consiguiente imagen poética de Emerson difiere de la de Dickinson en temperamento o, como dice ella, en la manera de asumirla. En el dominio de la experiencia de Emerson, <<todas las cosas nadan y destellan>>, y su ironía genial es muy diferente de la ironía de la precariedad de Dickinson. Con todo, los dos son sinceros, y en los efectos rivales de sus respectivas ironías ambos perviven.

Al final del sendero de la ironía perdida hay una pisada final, más allá de la cual el valor literario será irrecuperable. La ironía es sólo una metáfora, y es difícil que la de una edad literaria sea la de otra; no obstante, sin un renacimiento del sentido irónico no sólo se habrá perdido lo que llamamos <<literatura de la invención>>, sino bastante más. Ya parece haberse perdido Thomas Mann, el más irónico de los grandes escritores del siglo XX. Se han publicado nuevas biografías suyas preocupadas, sobre todo, por probar su supuesta homosexualidad, como si la única forma de demostrar que aún tiene cierto interés para nosotros fuera certificar su condición de gay y darle así un lugar en los planes de estudios universitarios. De hecho, es lo mismo que estudiar a Shakespeare fundamentalmente por su supuesta bisexualidad, pero los capricos del contrapuritanismo vigente se diría que no tienen límite. Aunque las ironías de Shakespeare, como cabría esperar tratándose de él, son las más amplias y dialécticas de la literatura occidental, no siempre nos transmiten las pasiones de sus personajes, a causa de la vastedad e intensidad de sus registros emocionales. Por consiguiente, sobrevivirá a nuestra época: perderemos sus

ironías, pero nos quedará el resto de su obra. Sin embargo, en el caso de Thomas Mann todas las emociones, narrativas o dramáticas, nos son transmitidas mediante un irónico esteticismo; de ahí que enseñarles *La muerte en Venecia* o *Unordnung und fruhes Leid* a la mayor parte de los estudiantes de nuestras universidades, incluso a los más dotados, sea una tarea casi imposible. Cuando los autores son dejados en el olvido por la historia, decimos acertadamente que sus obras son <<propias de su época>>, pero creo que nos encontramos ante un fenómeno muy diferente cuando la causa de que hayan sido olvidados es una ideología historicista.

La ironía exige una amplia dosis de atención y la capacidad de albergar mentalmente en un momento dado doctrinas antitéticas, incluso si chocan entre sí. Si la lectura es despojada de la ironía, pierde inmediatamente su carácter disciplinar y su capacidad de sorprender. Pregúntate qué es aquello que sientes próximo a ti, aquello que puedes usar para sopesar y meditar, y lo más probable es que te respondas que la ironía, incluso si muchos de tus maestros no saben qué es ni dónde encontrarla. La ironía limpiara tu mente de los tópicos pseudointelectuales de los ideólogos y te ayudará a ser un intelectual que ilumine a los demás igual que una vela.

Cuando uno ronda los setenta, le apetece tan poco leer mal como vivir mal, porque el tiempo transcurre implacable. No sé si Dios o la naturaleza tienen derecho a exigir nuestra muerte, aunque es ley de vida que llegue nuestra hora, pero estoy seguro de que nada ni nadie, cualquiera que sea la colectividad que pretenda representar o a la que intente promocionar, puede exigir de nosotros la mediocridad.

Como durante medio siglo mi lector ideal ha sido Samuel Johnson, reproduzco mi pasaje favorito del prefacio con que encabezó su edición de las obras teatrales de Shakespeare;

Éste es, pues, el mérito de Shakespeare: que sus dramas son el espejo de la vida; que aquel cuya mente ha quedado enmarañada siguiendo a los fantasmas alzados ante él por otros escritores pueda curarse de sus éxtasis delirantes leyendo sentimientos humanos en lenguaje humano, mediante escenas que permitirían a un ermitaño hacerse una opinión de los asuntos del mundo y a un confesor predecir el curso de las pasiones.

Para leer sentimientos humanos en lenguaje humano, uno ha de ser capaz de leer humanamente, con todo su ser.

Tenga las convicciones que tenga, uno es más que una ideología; y Shakespeare tanto más te habla cuanto mayor es la parte de ti que eres capaz de llevar hasta él. En otras palabras: Shakespeare nos lee mejor de lo que podemos leerlo, aun después de habernos limpiado la mente de tópicos. No ha habido antes ni después de él otro escritor con semejante dominio de la perspectiva, ni que desborde tanto cualquier contextualización que se imponga a sus obras. Johnson, que percibió esto de modo admirable, nos incita a permitir que Shakespeare nos cure de nuestros <<éxtasis delirantes>>. Permítaseme ir más allá de Johnson y hacer hincapié en que debemos reconocer los fantasmas que exorcizará la lectura profunda de Shakespeare. Uno de ellos es la muerte del autor; otro es el aserto de que tener personalidad propia es una ficción; otro más, la opinión de que los personajes literarios y dramáticos son meros signos en una página. Un cuarto fantasma, y el más pernicioso, es que el lenguaje piensa por nosotros.

De todos modos, al fin mi amor por Johnson y por la lectura me aparta de la polémica para llevarme a la exaltación de las muchas personas capaces de leer de forma personal con las que me voy encontrando, tanto en el aula como en los mensajes que recibo. Leemos a Shakespeare, Dante, Chaucer, Cervantes, Dickens y demás escritores de su categoría porque la vida que describen es de tamaño mayor que el natural. En términos pragmáticos, se han convertido en la verdadera bendición, entendida en el más puro sentido judío de <<vida más plena en un tiempo sin límites>>. Leemos de manera personal por razones variadas, la mayoría de ellas familiares: porque no podemos conocer a fondo a toda la gente que quisiéramos; porque necesitamos conocernos mejor; porque sentimos necesidad de conocer cómo somos, cómo son los demás y cómo son las cosas. Sin embargo, el motivo más profundo y auténtico para la lectura personal del tan maltratado canon es la búsqueda de un placer difícil. Yo no patrocino precisamente una erótica de la lectura, y pienso que <<dificultad placentera>> es una definición plausible de lo sublime; pero depende de cada lector que encuentre un placer todavía mayor. Hay una versión de lo sublime para cada lector, la cual es, en mi opinión, la [única trascendencia que nos es posible alcanzar en esta vida, si se exceptúa la trascendencia todavía m[as precaria de lo

que llamamos <<enamorarse>>. Hago un llamamiento a que descubramos aquello que nos es realmente cercano y podemos utilizar para sopesar y reflexionar. A leer profundamente, no para creer, no para creer, no para contradecir, sino para aprender a participar de esa naturaleza única que escribe y lee. A limpiarnos la mente de tópicos, no importa qué idealismo afirmen representar. Sólo se puede leer para iluminarse a uno mismo: no es posible encender la vela que ilumine a nadie más.

*Tomado de “Cómo leer y por qué” pp. 17-27

3.6.2 Italo Calvino. Escritor

Los clásicos son esos libros de los cuales se suele oír decir: “estoy leyendo...”.

Es lo que ocurre por lo menos entre esas personas que se supone “de vastas lecturas”; no vale para la juventud, edad en la que el encuentro con el mundo, y con los clásicos como parte del mundo, vale exactamente como primer encuentro.

El prefijo iterativo delante del verbo “leer” puede ser una pequeña hipocresía de todos los que se avergüenzan de admitir que no han leído un libro famoso. Para tranquilizarlos bastara señalar que por vastas que puedan ser las lecturas “de formación” de un individuo, siempre queda un número enorme de obras fundamentales que uno no ha leído.

Quien haya leído todo Heródoto y todo Tucídides que levante la mano. ¿Y Sauint-Simon? ¿Y el cardenal de Retz? Pero los grandes ciclos novelescos del siglo XIX son también mas nombrados que leídos. En Francia se empieza a leer a Balzac en la escuela, y por la cantidad de ediciones en circulación se diría que se sigue leyendo después, pero en Italia, si se hiciera un sondeo, me temo que Balzac ocuparía los últimos lugares. Los apasionados de Dickens en Italia son una minoría reducida de personas que cuando se encuentran empiezan en seguida a recordar personajes y episodios como si se tratara de gentes conocidas. Hace unos años Michel Butor, que enseñaba en

Estados Unidos,, cansado de que le preguntaran pro Emile Zola, a quien nunca había leído, se decidió a leer todo el ciclo de los Rougon-Macquart. Descubrió que era completamente diferente de lo que creía: una fabulosa genealogía mitológica y cosmogónica que describió en un hermosísimo ensayo. Esto para decir que leer por primera vez un gran libro en la edad madura es un placer extraordinario: diferente (pero no se puede decir que sea mayor o menor) que el de haberlo leído en la juventud. La juventud comunica a la lectura, como a cualquier otra experiencia, un sabor particular y una particular importancia, mientras que en la madurez se aprecian (deberían apreciarse) muchos detalles niveles y significados más. Podemos intentar ahora esta otra definición:

Se llama clásicos a los libros que constituyen una riqueza para quien los ha leído y amado, pero que constituyen una riqueza no menor para quien se reserva la suerte de leerlos por primera vez en las mejores condiciones para saborearlos.

En realidad, las lecturas de juventud pueden ser poco provechosas por impaciencia, distracción, inexperiencia en cuanto a las instrucciones de uso, inexperiencia de la vida. Pueden ser (tal vez al mismo tiempo) formativas en el sentido de que dan una forma a la experiencia futura, proporcionando modelos, contenidos, términos de comparación, esquemas de clasificación, escalas de valores, paradigmas de belleza: cosas todas ellas que siguen actuando, aunque del libro leído en la juventud poco o nada se recuerde. Al releerlo en la edad madura, sucede que vuelven a encontrarse esas constantes que ahora forman parte de nuestros mecanismos internos y cuyo origen habíamos olvidado. Hay en la obra una fuerza especial que consigue hacerse olvidar como tal, pero que deja su simiente. La definición que podemos dar será entonces:

Los clásicos son libros que ejercen una influencia particular ya sea cuando se imponen por inolvidables, ya sea cuando se esconden en los pliegues de la memoria mimetizándose con el inconsciente colectiva o individual.

Por eso en la vida adulta debería haber un tiempo dedicado a repetir las lecturas más importantes de la juventud. Si los libros siguen siendo los mismos (aunque también ellos cambian a la luz de una perspectiva histórica que se ha transformado), sin duda nosotros hemos cambiado y el encuentro es un acontecimiento totalmente nuevo.

Por lo tanto, que se use el verbo “leer” o el verbo “re-leer” o tiene mucha importancia. En realidad podríamos decir:

Toda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera, toda lectura de un clásico es en realidad una relectura, un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir.

Los clásicos son esos libros que nos llega trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado (o más sencillamente, en el lenguaje o en las costumbres).

Esto vale tanto para los clásicos antiguos como para los modernos. Si leo la Odisea leo el texto de Homero, pero no puedo olvidar todo lo que las aventuras de Ulises han llegado a significar a través de los siglos, y no puedo dejar de preguntarme si esos significados estaban implícitos en el texto o si son incrustaciones o deformaciones o dilataciones. Leyendo a Kafka no puedo menos que comprobar o rechazar la legitimidad del adjetivo “Kafkiano” que escuchamos cada cuarto de hora aplicado a tuertas o a derechas. Si leo padres e hijos de Turguèniev o Demonios de Dostoyevski, no puedo menos que pensar como esos personajes han seguido reencarnándose hasta nuestros días.

La lectura de un clásico debe depararnos cierta sorpresa en relación con la imagen que de él teníamos. Por eso nunca se recomendara bastante la lectura directa de los textos originales evitando en lo posible bibliografía crítica, comentarios, interpretaciones. La escuela y la universidad deberían servir para hacernos entender que ningún libro que hable de un libro dice más que el libro en cuestión; en cambio hacen todo lo posible para que se crea lo contrario. Por una inversión de valores muy difundida, la introducción, el aparato crítico, la bibliografía hacen las veces de una cortina de humo para esconder lo que el texto tiene que decir y que solo puede decir si se lo deja hablar sin intermediarios que pretendan saber más que el. Podemos concluir que:

Es una obra que suscita un incesante polvillo de discursos críticos, pero que la obra se sacude continuamente de encima.

El clásico no nos enseña necesariamente algo que no sabíamos; a veces descubrimos en el algo que siempre habíamos sabido (o creído saber) pero no sabíamos que él había sido el primero en decirlo (o se relaciona con el de una manera especial). Y ésta es también una sorpresa que da mucha satisfacción, como la da siempre el descubrimiento de un origen, de una relación, de una pertenencia. De todo esto podríamos hacer derivar una definición del tipo siguiente:

Son libros que cuanto más cree uno conocerlos de oídas, tanto más nuevos, inesperados, inéditos resultan al leerlos de verdad.

Naturalmente, esto ocurre cuando un clásico funciona como tal, esto es, cuando establece una relación personal con quien lo lee. Si no salta la chispa, no hay nada que hacer: no se leen los clásicos por deber o por respeto, sino solo por amor.

Salvo en la escuela: la escuela debe hacerte conocer bien o mal cierto número de clásicos entre los cuales (o con referencia a los cuales) podrás reconocer después “tus” clásicos. La escuela está obligada a darte instrumentos para efectuar una elección; pero las elecciones que cuentan son las que ocurren fuera o después de cualquier escuela.

Sólo en las lecturas desinteresadas puede suceder que te tropieces con el libro que llegara a ser tu libro. Conozco a un excelente historiador del arte, hombre de vastísimas lecturas, que entre todos los libros ha concentrado su predilección más honda en *Las aventuras de Pickwick*, y con cualquier pretexto cita frases del libro de Dickens, y cada hecho de la vida lo asocia con episodios pickwickianos. Poco a poco él mismo, el universo, la verdadera filosofía han adoptado la forma de *Las aventuras de Pickwick* en una identificación absoluta. Llegamos por este camino a una idea de clásico muy alta y exigente:

Llamase clásico a un libro que se configura como equivalente del universo, a semejanza de los antiguos talismanes.

Con esta definición nos acercamos a la idea del libro total, como lo soñaba Mallarmè.

Pero un clásico puede establecer una relación igualmente fuerte de oposición, de antítesis. Todo lo que Jean-Jacques Rousseau piensa y hace me interesa mucho, pero todo me inspira un deseo incoercible de contradecirlo, de criticarlo, de discutir con él. Incide en ello una antipatía personal en el plano temperamental, pero en ese sentido me bastaría con no leerlo, y en cambio no puedo menos que considerarlo entre mis autores. Diré por tanto:

Tu clásico es aquel que no puede serte indiferente y que te sirve para definirte a ti mismo en relación y quizás en contraste con él.

Creo que no necesito justificarme si empleo el término “clásico” sin hacer distinciones de antigüedad de estilo, de autoridad. Lo que para mí distingue el clásico es tal vez sólo un

efecto de resonancia que vale tanto para una obra antigua como para una moderna pero ya ubicada en una continuidad cultural. Podríamos decir:

Un clásico es un libro que esta antes que otros clásicos; pero quien haya leído primero los otros y después lee aquel, reconoce en seguida su lugar en la genealogía.

Al llegar a este punto no puedo seguir aplazando el problema decisivo que es el de cómo relacionar la lectura de los clásicos con todas las otras lecturas que no son de clásicos. Problema que va unido a preguntas como: “¿Por qué leer los clásicos en vez de concentrarse en lecturas que nos hagan entender más a fondo nuestro tiempo?” y “¿Dónde encontrar el tiempo y la disponibilidad de la mente para leer los clásicos, excedidos como estamos por el alud de papel impreso de la actualidad?”

Claro que se puede imaginar una persona afortunada que dedique exclusivamente el “tiempo-lectura” de sus días a leer a Lucrecio, Luciano, Montaigne, Erasmo, Quevedo, Marlowe, el Discurso del método, el wilhelm Meistern Coleridge, Ruskin, Proust y Valery, con alguna divagación en dirección a Murasaki o las sagas islandesas. Todo esto sin tener que hacer reseñas de la última reedición, ni publicaciones para unas oposiciones, ni trabajos editoriales con contrato de vencimiento inminente. Para mantener su dieta sin ninguna contaminación, esa afortunada persona tendría que abstenerse de leer los periódicos, no dejarse tentar jamás por la última novela o la última encuesta sociológica. Habría que ver hasta qué punto sería justo y provechoso semejante rigorismo. La actualidad puede ser trivial y mortificante, pero sin embargo es siempre el punto donde hemos de situarnos para mirar hacia adelante o hacia atrás. Para poder leer los libros clásicos hay que establecer desde donde se los lee. De lo contrario tanto el libro como el lector se pierden en una nube intemporal. Así pues, el máximo “rendimiento” de la lectura de los clásicos lo obtiene quien sabe alternarla con una sabia dosificación de la lectura de actualidad. Y esto no presupone necesariamente una equilibrada calma interior: puede ser también el fruto de un nerviosismo impaciente, de una irritada insatisfacción.

Tal vez el ideal sería oír la actualidad como el rumor que nos llega por la ventana y nos indica los atascos del tráfico y las perturbaciones meteorológicas, mientras seguimos el discurrir de los clásicos, que suena claro y articulado en la habitación. Pero ya es mucho

que para los más la presencia de los clásicos se advierta como un retumbo lejano, fuera de la habitación invadida tanto por la actualidad como por la televisión a todo volumen. Añadamos por lo tanto:

Es clásico lo que tiende a relegar la actualidad a la categoría de ruido de fondo, pero al mismo tiempo no puede prescindir de ese ruido de fondo, es clásico lo que persiste como ruido de fondo incluso allí donde la actualidad más incompatible se impone.

Queda el hecho de que leer los clásicos parece estar en contradicción con nuestro ritmo de vida, que no conoce los tiempos largos, la respiración del *otium* humanístico, y también en contradicción con el eclecticismo de nuestra cultura, que nunca sabría confeccionar un catálogo de los clásicos que convenga a nuestra situación.

Estas eran las condiciones que se presentaron plenamente para Leopardi, dada su vida en la casa paterna, el culto de la Antigüedad griega y latina y la formidable biblioteca que le había llegado el padre Monaldo, con el anexo de toda la literatura italiana, más la francesa, con exclusión de las novelas y en general de las novedades editoriales, relegadas al margen, en el mejor de los casos, para confortación de su hermana (“tu Stendhal”, le escribía a Paolina). Sus vivísimas curiosidades científicas e históricas, Giacomo las satisfacía también con textos que nunca eran demasiado *up to date*: las costumbres de los pájaros en Buffon, las momias de Frederick Ruysch en Fontenelle, el viaje de Colón en Robertson.

Hoy una educación clásica como la del joven Leopardi es impensable, y la biblioteca del conde Monaldo, sobre todo, ha estallado. Los viejos títulos han sido diezmados pero los novísimos se han multiplicado proliferando en todas las literaturas y culturas modernas. No queda más que inventarse cada uno una biblioteca ideal de sus clásicos; y yo diría que esa biblioteca debería comprender por partes iguales los libros que hemos leído y que han contado para nosotros y los libros que nos proponemos leer y presuponemos que van a contar para nosotros. Dejando una sección vacía para las sorpresas, los descubrimientos ocasionales.

Compruebo que Leopardi es el único nombre de la literatura italiana que he citado. Efecto de la explosión de la biblioteca. Ahora debería reescribir todo el artículo para que

resultara bien claro que los clásicos sirven para entender quiénes somos y adonde hemos llegado, y por eso los italianos son indispensables justamente para confrontarlos con los extranjeros, y los extranjeros son indispensables justamente para confrontarlos con los italianos.

Después tendría que reescribirlo una vez más para que no se crea que los clásicos se han de leer porque “sirven” para algo. La única razón que se puede aducir es que leer los clásicos es mejor que no leer los clásicos.

Y si alguien objeta que no vale la pena tanto esfuerzo, citare a Cioran (que no es un clásico, al menos de momento, sino un pensador contemporáneo que solo ahora se empieza a traducir en Italia): “Mientras le preparaban la cicuta, Sócrates aprendía un aria para flauta. “¿De qué te va a servir?”, le preguntaron. “Para saberla antes de morir”

*Tomado de “Por qué leer los clásicos” pp. 13-20

3.6.3 Juan Domingo Argüelles. Escritor

Es frecuente que nos pregunte, y a veces que nos preguntemos, para que sirve leer. No es raro que en la elaboración de las teorías se expongan razones graves, cuando no excesivamente rigurosas.

Otras veces, en cambio, sea figurada o líricamente, nos aseguran que leer no sirve para nada. Y hay razón en ello, pero, por todo lo dicho anteriormente, también debemos entender esta expresión en su calidad metafórica.

Jorge Ibarguengoitia decía que la única razón válida para leer obras literarias es el goce que nos entregan. “Hay que tener en cuenta –explicaba- que los beneficios que produce la lectura de obras literarias son muy tenues. En lo moral, muy dudosos, y en cuanto al conocimiento que dan de la vida, inaplicables. Nunca he oído decir a nadie: “Me salvé porque apliqué las enseñanzas contenidas en Fortunata y Jacinta”.

Para ilustrar la incongruencia de a obligatoriedad escolar de la lectura, Ibarguengoitia recordaba entonces cierta encuesta hecha por una maestra, allá por los años setenta, por medio de la cual investigo los hábitos y conductas de cien adolescentes de distintas capas sociales. Una de las preguntas era “¿Qué prefieres: leer o ver televisión?”, El resultado fue por demás obvio: no hubo un solo interrogado que respondiera que prefería leer.

“Según ella – ironizaba el escritor-, esta era razón suficiente para impartir clases de literatura, sin tener en cuenta que estos cien niños examinados pertenecen a una sociedad en la que se dan clases de literatura...” Y en la que, vale agregar, no se dan clases para ver televisión.

Esto llevo al autor de La ley de Herodes a formular la conclusión siguiente: “La lectura es un acto libre. Debe uno leer el libro que le apetezca a la hora que le convenga. Y si no le apetece a uno ningún libro, no lee, y no se ha perdido gran cosa.” Conclusión esta que, entendida como un dogma, corre el riesgo de proponerse cual axioma que señala la imposibilidad y la inutilidad de transmitir el gusto, la pasión por la lectura. Aunque, por otra parte, viene a servirnos para probar otra certeza, aquella que, con devastadora sinceridad, expone Gabriel Zaid en Los demasiados libros; una certeza que muchos se

niegan a reconocer pero que contiene posiblemente la explicación de por qué la gente lee tan poco: “Para tener éxito profesional y ser aceptado socialmente y ganar bien no es necesario leer libros”.

Es más, hay quienes, desde una posición social desahogada o desde el éxito profesional, presumen su incultura libresca, incluso exagerándola, y se ufanan de no haber necesitado los libros y la lectura sino para pasar los exámenes y para sacar la carrera. Las credenciales y los títulos, los diplomas y el curriculum relevan con mucha frecuencia la práctica cultural (recordemos el conocido chiste de quien ante las visitas, muestra su enfado por haber recibido un libro de regalo cuando en casa ya tenía uno).

En este sentido, no deja de tener razón Zaid cuando sostiene que quien regala libros reparte obligaciones, pues no se ha encontrado mejor fórmula para ahuyentar a la gente de la lectura que encomiando excesivamente su valor práctico cuando sus beneficios son tan inciertos.

Más todavía: no es un secreto para nadie que la obligatoriedad de la lectura desde las aulas ha llevado a resultados contraproducentes porque se fundamenta, implícita y a veces explícitamente, en la creencia de que leer es aburrido, lo cual se ejemplifica también con el ejercicio asalariado de quienes imponen la lectura como tarea pero ellos mismos no la disfrutan y en el peor de los casos ni siquiera la practican.

Son por demás interesantes y significativos los resultados de la mayor parte de las investigaciones sobre conducta lectora en niños y adolescentes. Destaca el hecho de que la lectura como obligación (impuesta sobre todo por los profesores) esté dirigida a cumplir con los requisitos escolares, bajo la premisa de que la lectura (que en los escolares es por lo general esporádica y de muy breves periodos) tiene fundamentalmente una función práctica, y no se toma en cuenta el interés personal.

Estas investigaciones concluyen también que la actitud del adolescente y del joven hacia la lectura adquiere otra dimensión, evidentemente placentera, cuando más que asignársela como un deber se le transmite por recomendación (sea del profesor, de los padres, de los amigos, del bibliotecario), sin que el estímulo sea la recompensa de la calificación.

En el desarrollo de una mayor independencia del adolescente respecto de quienes exigen el cumplimiento de la lectura como una tarea escolar, su conducta lectora privilegia la satisfacción más que el deber, y la identificación personal, íntima, con aquello que lee.

Leer tiene un carácter en gran medida extracurricular. Las bibliotecas públicas, las salas de lectura y los clubes del libro, junto con los editores, los especialistas en cultura escrita y los autores, pueden incidir de modo determinante para que el hábito de la lectura de calidad adquiera su valor de apoyo a la educación continua y permanente, más allá de la boleta de calificaciones.

Es cierto y no hay que perderlo de vista, que las bibliotecas públicas no son únicamente espacios para la lectura recreativa, pero una de sus funciones contempla este aspecto, y el préstamo a domicilio y los servicios similares de las salas de lectura, con la necesaria promoción y la difusión adecuada pueden y deben influir para que los usuarios sean también lectores y para que la escuela reconozca ese bien sin material de la lectura, que suele dar mejores resultados cuando se hacen sentir menos el carácter obligatorio y el autoritarismo de la rígida disciplina.

*Tomado de “¿Qué leen los que no leen?” pp. 25-28

3.6.4 Gregorio Hernández Zamora. Dr.

Hacia un país de lectores “formar lectores” entre la población que por costumbre no lee.

La jornada, el 1 de septiembre de 2002: “¿Quién define lo que es leer?” el carácter de la lectura como un practica social diversa – en géneros, propósitos, contextos, modos-, inseparable de prácticas sociales más amplias: trabajo, comercio, religión, política, derecho, periodismo, arte, ocio, educación, el ejercicio de ciertas prácticas de lectura, no depende de hábitos puramente psicológicos e individuales, sino del lugar que las personas (“los lectores”) ocupan en las relaciones sociales, institucionales y culturales, que son las que hacen accesibles o restringen ciertas prácticas de leer, escribir, hablar y pensar. Por ejemplo, una trabajadora domestica y una profesora universitaria, en tanto lectoras, no se distinguen tanto por sus “hábitos”, sino por las demandas y oportunidades radicalmente distintas que tienen para leer y pensar.

Esta definición prescriptiva de la “verdadera lectura” (por “hábito y placer”; y de “buena literatura”) proviene de sectores que practican la lectura como actividad profesional; por ejemplo: escritores, periodistas, funcionarios públicos, profesores universitarios y maestros, que son personas que reciben un sueldo por leer (y escribir). Deberíamos preguntarnos si estos sectores en verdad leen por “hábito” y “puro gusto”.

El horror que causa la lectura de material “no culto” es, en parte, reflejo del tremendo elitismo y clasismo que aun domina el horizonte social, cultural, artístico y educativo mexicano. Debemos recordar que, en tanto sociedad ex colonial, somos un país profundamente clasista y discriminatorio, en el que la función de la educación (y junto con ella la cultura y la lectura) no ha sido la de formar productores de cultura, sino la de “llevar la cultura” a los grupos “atrasados”, o sea a los subordinados del país: indígenas, pobres del campo y de la ciudad, analfabetas, rezagados educativos, etcétera. Y así como campo y de la ciudad, analfabetas, rezagados educativos, etcétera. Y así como los conocimientos y prácticas culturales de estos grupos se descalifican de antemano, los de las elites se legitiman automáticamente como “verdadera cultura”. Cuando se habla de fomentar la lectura, a los marginados ni siquiera se les mira como potenciales agentes productores de cultura, sino, en el mejor de los casos, como potenciales consumidores de la cultura.

No existe la comprensión en abstracto, tampoco existe el lector que comprende todo lo que lee. Por el contrario todos comprendemos solo ciertos textos y no otros.

¿Es posible que un estudiante de secundaria comprenda juventud en éxtasis y no comprenda El cantar del Mío Cid? Sí. Porque leer un texto –el que sea- exige conocimiento cultural y lingüístico relevante para cada caso en particular. Dar acceso a la lectura (comprensión) de obras literarias o científicas significa entonces dar acceso al conocimiento previo (marcos conceptuales, históricos, lingüísticos) y su conexión con las experiencias vitales de alumnos cuyos temas vitales, lenguaje y referentes culturales tienen poca relación con los de los libros que se les asignan.

¿Habría entonces que adecuar el tipo de textos literarios a las expectativas de los jóvenes?

¿Qué obras, qué autores recomendaría?

Muchísimos textos no literarios (científicos, periodísticos, religiosos, políticos, hasta publicitarios) son bastante creativos; del mismo modo que muchos textos literarios son poco creativos.

La distancia sociolingüística, temática e ideológica entre un texto (hablado, escrito o audiovisual) y sus lectores es un factor crucial en la posibilidad de leer.

No podemos invitar a los chicos a leer ofreciéndoles (cuando no imponiéndoles) sólo o principalmente literatura cuyos temas y lenguaje les son tan lejanos. En principio se trata de que ellos (justamente quienes no han tenido acceso a prácticas de lectura científica o literaria en sus hogares) sientan, vivan, experimenten que es posible leer.

En secundaria y preparatoria, no buscan eliminar del curriculum la lectura de autores y géneros clásicos (por ejemplo Shakespeare), sino incorporar al curriculum los géneros y temas que son más familiares y gustados por los chicos (por ejemplo, canciones, poesía, rap, videoclips), y utilizarlos para entenderlos en sí mismos, pero también como puente para entender los textos comerciales como los canónicos, comparten temas comunes como : amor, Celos, sexo, injusticia, rebelión, etcétera, y estructuras de género similares: lenguaje figurado, rima, trama, voz etcétera.

Si nosotros excluimos del curriculum escolar lo que para los estudiantes es importante, estamos reconociendo que eso no importa, que no es digno hablar de eso en la escuela, lo que genera un natural rechazo hacia lo escolar.

Uno puede leer una novela o un libro científico con los niños, a condición de apoyar o andamiar su lectura: establecer una conversación previa o paralela que genera interés y motivación para leer dicho libro; anticipar el argumento o temas del mismo; leer junto con ellos, explicando pacientemente lo que haya que explicar, para involucrarlos en la historia o en el tema (palabras desconocidas, frases complicadas pasajes oscuros; referencias históricas, culturales o textuales indispensables para entender de que se habla y por qué; hacer recapitulaciones,; relacionar lo que se lee con textos, historias, temas o situaciones, familiares para ellos, etcétera.

Este trabajo pedagógico, indispensable para acceder no solo a la lectura, sino al conocimiento y al pensamiento conceptual y crítico, es lo que los libros no proporcionan por sí mismos.

*tomado de “La experiencia literaria” pp.109-118

3.6.5 Tania Jiménez Macedo. Escritora

El asunto sobre la lectura en México es un tema que periódicamente resurge en los medios masivos de comunicación y acapara la atención de los sectores gubernamental, académico e intelectual. El año que recientemente terminé estuvo plagado de declaraciones con posiciones polarizadas respecto a si se lee en este país y que es lo que se lee. La sección polémica de esta revista quiso abundar en estas cuestiones e invité al doctor Gregorio Hernández Zamora –estudioso dedicado a la investigación sobre las prácticas de lecto-escritura en adultos y adolescentes de los barrios populares del Distrito Federal y el área metropolitana- a que expresara su opinión como conocedor de la materia.

De lo vertido por el doctor Hernández, en respuesta a nuestro cuestionario, han aflorado otras interrogantes que nos parece no han sido abordadas, al menos últimamente, en torno al caso de la lectura en México; cada una de ellas representa por si misma una cuestión que convendría discutir:

A. Si la población mexicana, en general, no ha incorporado los textos literarios a sus prácticas cotidianas de lectura, ¿cómo se involucra el sector intelectual en este problema?, ¿qué actitudes debe asumir?

B. Por otro lado, en una época como esta de rezago educativo y de ausencia, por parte del gobierno, de un proyecto cultural básico para la nación ¿Cuál sería la responsabilidad social del escritor y de la literatura?

C. En otro tenor, ¿a qué se llama leer por placer y a que por necesidad? La lectura es un acto social, comunicativo, lingüístico y cultural, ¿pero acaso no es también un acto estético?, sólo es un medio para cubrir requerimientos humanos como el de comunicación, información, aprendizaje etcétera?

*tomado de “La experiencia literaria” pp.121

3.6.6 Alberto Manguel. Escritor

Si no se apresura, si no lee más rápido que antes de Cristo, si no valora lo superficial, si no consume, si está solo ¿a quién le sirve un lector? Al sistema económico no, está claro”.

Siempre han suscitado toda clase de temores: temor al arte de resucitar un mensaje, temor al espacio secreto entre un lector y su libro, y de los pensamientos engendrados, temor al lector individual que puede, a partir de un texto, redefinir el universo y rebelarse contra las injusticias.

Un consumidor tiene que tener como característica no pensar; ser superficial, valorar lo breve, lo inmediato, todas ellas contrarias a lo que requiere la lectura.

Pensé que me hacía falta un capítulo sobre la lectura electrónica, y después me di cuenta que lo que escribía por la mañana, ya era viejo por la tarde.

Quieren vender tecnologías a toda costa. Dicen que el impreso es anticuado, que debe desaparecer y dar paso sólo a los virtuales, pero ese es un discurso de comerciantes, no de intelectuales.

Mediante la lectura de caracteres debajo de la superficie se desarrollan funciones visuales relacionadas con el volumen y la perspectiva, mientras que la lectura sobre la superficie, en el papel, exige del cerebro funciones parecidas al pensamiento. Concebir y pensar son funciones esenciales, necesarias y complementarias: necesitamos concebir el mundo a través de imágenes y necesitamos pensar el mundo a través de palabras.

Un lector que, en Una historia de la lectura, se compara con Aristóteles, Virgilio, María Magdalena o Borges. ¿Humildad o arrogancia? Creo que los lectores, una raza olvidada, relegada a un rincón de la sociedad, recuperemos el orgullo de ser lectores y que recordemos que , aunque individualmente somos oscuros y desconocidos, formamos una congregación universal de un poder incalculable.

*Tomado de “Periódico Reforma” miércoles 21 de Septiembre de 2011 pp.21

3.6.7 V. S. Naipaul. Escritor

He oído que coleccionistas serios de libros o cuadros a veces empiezan cuando son muy jóvenes; y hace poco, en la India, un distinguido cineasta, Shyam Benegal, me dijo que tenía seis años cuando decidió dedicar su vida al cine como director.

En mi caso, sin embargo, la ambición de ser escritor fue una especie de farsa durante muchos años. Me gustaba que me regalaran una pluma fuente y un frasco de tinta Waterman y cuadernos rayados de ejercicios (con margen), pero no tenía el deseo ni la necesidad de escribir nada, ni siquiera cartas: no había a quién escribírselas. No era especialmente bueno en la clase de composición inglesa en la escuela; no inventaba ni contaba cuentos en mi casa. Y aunque me gustaban los libros nuevos, como objetos físicos, no era un gran lector

Me gustaba un libro para niños que me habían regalado, barato de papel grueso, de las fábulas de Esopo; me gustaba un tomo de los cuentos de Andersen que me había comprado con el dinero que me dieron para mi cumpleaños. Pero tenía problemas con los otros libros, sobre todo con los que se suponía gustaban a los muchachos de edad escolar.

Mi padre era un autodidacta que se había hecho periodista. Leía a su modo. En esa época tenía poco más de treinta años; y seguía aprendiendo. Leía muchos libros al mismo tiempo, no terminaba ninguno, no buscaba la historia o el argumento en ningún libro sino las cualidades especiales o el carácter del escritor. Allí encontraba el placer, y podía saborear a los escritores sólo en pequeños fragmentos. A veces me llamaba para que escuchara dos o tres o cuatro páginas, rara vez más, de escritura, que disfrutaba especialmente. Leía y explicaba con entusiasmo y era fácil que me gustara lo que a él le gustaba. De esta manera insólita -considerando los antecedentes: la escuela colonial racialmente mixta, la introversión asiática en la casa- yo había empezado a reunir mi propia antología de literatura inglesa.

Deseaba ser un escritor. Pero junto con el deseo había llegado el conocimiento de que la literatura que me había provocado ese deseo venía de otro mundo, muy lejos del nuestro.

Éramos una comunidad de inmigrantes asiáticos en una islita colonial del Nuevo Mundo. Para mí, la India parecía muy lejana, mítica, pero en esa época todas las ramas de la familia extendida habíamos estado fuera de la India sólo cuarenta o cincuenta años. Todavía estábamos llenos de los instintos de la gente de la llanura del Ganges, aunque año tras año la vida colonial que nos rodeaba nos absorbía cada vez más. Mi presencia en la clase del señor Worm era parte de ese cambio. Nadie de nuestra familia había entrado a esa escuela tan joven. Otros después de mí irían a la clase de exhibición, pero yo fui el primero.

Una de las primeras cosas públicas a las que me llevaron fue a ver *Ramlila*, la obra de teatro al aire libre basada en el *Ramayana*, historia épica sobre el destierro y posterior triunfo de Rama, el héroe-dios hindú. Se realizó en un campo abierto rodeado por caña de azúcar, a orillas de nuestro pueblito rural. Los actores tenían el torso desnudo y algunos traían arcos largos; caminaban de modo lento, estilizado y rítmico, sobre las puntas de los pies, y con pasos altos y trémulos; cuando salían de escena (son recuerdos de hace mucho) bajaban una rampa que se había cavado en la tierra. La obra terminaba cuando quemaban la gran efigie negra del rey demonio de Lanka. Esta quemazón era una de las cosas por las que había venido la gente; y la efigie, burdamente hecha, con papel alquitranado sobre un marco de bambú, había estado parada en el campo abierto todo el tiempo, como una promesa de la conflagración.

Todo en ese *Ramlila* se había transportado desde la India en la memoria de la gente. Y aunque como teatro era burdo y hubo mucho que se me fue de la trama, creo que entendí más y sentí más que durante *El príncipe y el mendigo* y *Sesenta años gloriosos* en el cine local. Esas fueron las primeras películas que vi, y nunca tuve idea de lo que estaba viendo. Mientras que *Ramlila* había dado realidad, y mucha emoción, a lo que conocía del *Ramayana*.

El Ramayana era el cuento hindú esencial. Era la más accesible de nuestras dos épicas, y vivía entre nosotros como viven las épicas. Tenía una narración fuerte, ágil, rica y, aun con la maquinaria divina, el asunto era muy humano. Los personajes y sus motivaciones siempre podían discutirse; la épica era como una educación moral para nosotros. Todos los que me rodeaban conocían la historia por lo menos en resumen; alguna gente incluso se

sabía algunos de los versos. A mí no tuvieron que enseñármela: era como si siempre hubiese conocido la historia del injusto destierro al bosque peligroso.

Cuando mi padre consiguió trabajo en el periódico local, nos fuimos a vivir a la ciudad. Era a sólo doce millas, pero fue como ir a otro país. Nuestro mundito rural hindú, el mundo de una India recordada que se estaba desintegrando, quedó atrás. Nunca regresé: perdí contacto con la lengua; nunca vi otro *Ramlila*.

A los libros en sí no podía entrar solo. No tenía la llave imaginativa. Los conocimientos sociales que yo tenía -un pueblo vagamente recordado, la India y un mundo colonial mixto visto desde fuera- no me ayudaban para la literatura de la metrópolis. Estaba a dos mundos de distancia.

No me las arreglaba bien con los cuentos de la escuela pública (recuerdo uno con el curioso título de *Gorrión en busca de expulsión*, recién llegado de Inglaterra para la pequeña biblioteca del señor Worm). Y más adelante, cuando estaba en la escuela secundaria (gané la exhibición), tuve los mismos problemas con los cuentos de aventuras o los de misterio en la biblioteca de la escuela, el Buchan, el Sapper, el Sabatini, el Sax Rohmer, todos encuadernados en piel con la dignidad de la época de preguerra, y con el escudo de la escuela grabado en oro en la portada. No veía el sentido de estas emociones artificiales, ni el sentido de las novelas de detectives (mucho lectura, con cierta cantidad de instrucciones equívocas, para un pequeño enigma). Y cuando, sin saber mucho sobre nuevas reputaciones, intenté leer sencillas novelas inglesas de la biblioteca pública, surgían demasiadas preguntas acerca de la realidad de la gente, la artificialidad del método narrativo, el propósito de toda la disposición y sobre cuál era la recompensa final para mí.

Mi antología privada y las enseñanzas de mi padre me habían dado una idea elevada de la escritura. Y aunque había empezado desde una esquina bastante diferente, y estaba a años de distancia de entender por qué sentía lo que sentía, mi actitud (como luego descubriría) era como la de Joseph Conrad -que en esa época acababa de empezar a publicar- cuando le enviaron la novela de un amigo. La novela claramente era una de mucha trama: Conrad la vio no como una revelación de corazones humanos sino como una invención de "sucesos que, propiamente hablando, son sólo *accidentes*". Al amigo le escribió: "Todo el encanto,

toda la verdad, quedan eliminados por los... mecanismos (por así decir) de la historia que la hace parecer falsa."

Ser escritor era ser escritor de novelas y cuentos. Así era como me había llegado la ambición, a través de mi antología y el ejemplo de mi padre, y así era como se había quedado. Era extraño que yo no hubiese cuestionado esta idea, ya que no me gustaban las novelas, no había sentido el impulso (que se supone los niños sienten) de inventar historias, y casi toda mi vida imaginativa durante los largos años de intenso estudio se había dado en el cine y no en los libros. A veces, cuando pensaba en el vacío de escritura dentro de mí, me ponía nervioso; y luego -era como creer en la magia- me decía que cuando llegara el momento ya no habría vacío y los libros se escribirían.

Más de cuarenta años después, mientras leía por primera vez las estampas de Sebastopol de Tolstoi, recordé aquella felicidad que sentí cuando empezaba a escribir, cuando empecé a ver un camino hacia adelante. Pensé que en esas estampas podía ver moverse al joven Tolstoi, como por necesidad, hacia el descubrimiento de la ficción: empezaba como un cuidadoso escritor descriptivo (una contraparte rusa de William Howard Russell, el corresponsal del *Times*, no mucho mayor, por otro lado), y luego, como si hubiese visto una manera mejor y más fácil de tratar con los horrores del estado de sitio de Sebastopol, hacía una ficción sencilla, ponía en movimiento a unos personajes, y acercaba la realidad.

Si hubiese tenido aunque fuera un poquito de dinero, o el prospecto de un trabajo regular, habría sido fácil desechar la idea de escribir. La veía ahora sólo como una fantasía nacida de la preocupación y la ignorancia de mi infancia, y se había vuelto una carga. Pero no había dinero. Tenía que retener esa idea..

Una parte de la voz era la de mi padre, de sus relatos de la vida rural de nuestra comunidad. Parte era del anónimo *Lazarillo*, de la España de mediados del siglo XVI. (En mi segundo año en Oxford le había escrito a E.V. Rieu, editor de los Penguin Classics, ofreciéndole traducir el *Lazarillo*. Me había contestado con mucha cortesía, a mano, diciendo que sería un libro difícil de publicar, y que no lo consideraba un clásico. No obstante, durante mi vacío, como sustituto de la escritura, había hecho la traducción completa.) La voz mixta funcionaba. No era totalmente mía cuando me llegó, pero no me sentía incómodo con ella.

De hecho, era la voz de escritura que me había esforzado en encontrar. Pronto me fue familiar, era la voz que estaba en mi mente. Me daba cuenta de cuándo estaba bien y cuándo se empezaba a descarrilar.

Para empezar como escritor había tenido que volver al principio y -olvidando Oxford y Londres- elegir mi camino de regreso a aquellas primeras experiencias literarias, algunas no compartidas con nadie, que me habían dado mi propio punto de vista de lo que estaba a mí alrededor.

Casi toda mi vida adulta la había pasado en países donde yo era un extraño. Como escritor, no podía sobrepasar esa experiencia. Para ser sincero con esa experiencia, tenía que escribir acerca de personas en ese tipo de situación. Encontré maneras de hacerlo; pero nunca dejé de sentirlo como una restricción. Si hubiese tenido que depender sólo de la novela, probablemente pronto me habría encontrado sin medios para continuar, aunque tenía práctica en la narración en prosa y estaba lleno de curiosidad acerca del mundo y la gente.

Tenía la idea de que un libro de viajes podría ser un interludio vistoso en la vida de un escritor serio. Pero los escritores en quienes pensaba -y no podrían haber sido otros- era gente de la metrópolis: Huxley, Lawrence, Waugh. Yo no era como ellos. Ellos escribieron en tiempos del imperio; sea cual fuere su carácter en su país, inevitablemente en sus viajes se volvían medio imperiales, usando los incidentes del viaje para definir sus personalidades metropolitanas contra un telón de fondo extranjero.

Fue otra vez el azar que me provocó hacer otro libro no de ficción. Un editor en Estados Unidos estaba publicando una serie para viajeros, y me pidió que escribiera algo sobre las colonias. Pensé que sería un trabajo sencillo: un poco de historia local, algunos recuerdos personales, algunas estampas en palabras.

Había pensado, con un extraño tipo de ingenuidad, que en nuestro mundo todos los conocimientos estaban disponibles, que toda la historia estaba almacenada en algún lugar y podría desenterrarse según las necesidades. Encontré ahora que no había historia local que consultar. Había sólo unas guías en que se repetían algunas leyendas. La colonia no había sido importante; su pasado había desaparecido. En algunas de las guías se señalaba con

humor que la colonia era un lugar donde nada notable había sucedido desde la visita de Sir Walter Raleigh en 1595.

En la escuela, en la clase de historia, la esclavitud sólo era una palabra. Un día en el patio de la escuela, en la clase del señor Worm, cuando se habló un poco del asunto, recuerdo que traté de darle un significado a la palabra: miré hacia arriba a los cerros al norte de la ciudad y pensé que esos cerros alguna vez habrían sido mirados por gente que no era libre. La idea era demasiado dolorosa para retenerla.

Ahora, muchos años después de aquel momento en el patio de la escuela, los documentos hicieron realidad esa época de esclavitud. Me permitieron vislumbrar la vida en las plantaciones. Una plantación estuvo muy cerca de la escuela; una calle no muy lejana todavía tenía el nombre francés -adaptado al inglés- del propietario del siglo XVIII. Encontré documentos -con frecuencia- en la cárcel de la ciudad, donde la ocupación principal del carcelero francés y su esclavo ayudante era castigar a los esclavos (los cargos dependían del castigo infligido y los hacendados pagaban) y donde había celdas calientes especiales, justo bajo el techo de tejamanil, para los esclavos considerados hechiceros.

A través de los registros de un insólito juicio por asesinato -un esclavo había matado a otro en un velorio por una negra libre- me hice una idea de la vida de los esclavos de la calle en la década de 1790, y me di cuenta de que el tipo de calle en que nosotros habíamos vivido, y el tipo de calle que yo había estudiado desde lejos, eran muy cercanos a las calles y la vida de hacía ciento cincuenta años. Esa idea, de una historia o los antecedentes de la calle urbana, era nueva para mí. Lo que había conocido me había parecido común, no planeado, sólo allí, con nada que se pareciera a un pasado. Pero el pasado estaba ahí: en el patio de la escuela, en la clase del señor Worm, bajo el árbol de samán, nos parábamos tal vez en el sitio de la hacienda Bel-Air de Dominique Dert, donde en 1803 el *commandeur* esclavista, capataz de la hacienda, por un amor retorcido por su amo, había intentado envenenar a otros esclavos.

Más perturbadora era la idea de los aborígenes desaparecidos, sobre cuya tierra y entre cuyos espíritus todos vivíamos. El pueblo rural en el que yo había nacido, y donde en un claro del cañaverl había visto nuestro *Ramlila*, tenía un nombre aborígen. Un día descubrí

en el Museo Británico -en una carta de 1625 del rey de España al gobernador local- que era el nombre de una pequeña tribu fastidiosa de apenas más de mil personas. En 1617 habían funcionado como guías del río para los invasores ingleses. Ocho años después -España tenía una larga memoria-, el gobernador español había reunido suficientes hombres para infligir un castigo colectivo no especificado a la tribu; y su nombre había desaparecido de los registros.

Esto era más que un dato sobre los aborígenes. En cierta medida, modificaba mi propio pasado. Ya no podía pensar en el *Ramlila* que había visto de niño, como si hubiese ocurrido al principio de todo. Imaginativamente tenía que hacerle lugar a gente de otro tipo en el suelo del *Ramlila*. La ficción por sí sola no me habría llevado a esta comprensión más amplia.

No volví a hacer un libro así, sólo a partir de documentos. Pero la técnica que había adquirido -de ver a través de múltiples impresiones una narración humana central- era algo que trasladé a los libros de viajes (o, mejor dicho, de búsqueda) que escribí durante los siguientes treinta años. Así, a medida que mi mundo se ampliaba, más allá de las circunstancias personales inmediatas que nutrían la ficción, y a medida que se ampliaba mi comprensión, las formas literarias que practicaba fluyeron de manera paralela y se apoyaban una a otra; y no podía decir que una forma fuese superior a otra. La forma dependía del material; todos los libros eran parte del mismo proceso de comprensión. A esto me había comprometido la carrera de escritor, al principio sólo una fantasía infantil, y luego un deseo más desesperado de escribir relatos.

De niño, al tratar de leer, había sentido que dos mundos me separaban de los libros que me ofrecían en la escuela y en las bibliotecas: el mundo de la infancia de nuestra India recordada y el mundo más colonial de nuestra ciudad. Yo pensé que las dificultades tenían que ver con los problemas sociales y afectivos de mi infancia -esa sensación de haber entrado al cine mucho después de empezada la película- y que las dificultades se desvanecerían cuando yo creciera. Lo que no sabía, aun después de haber escrito mis primeros libros de ficción -que se referían sólo al argumento y a la gente y a tratar de llegar al final y a montar bien las bromas-, era que esas dos esferas de oscuridad se habían convertido en mi tema. La ficción, elaborando sus misterios, encontrando direcciones a

través de indirecciones, me había llevado a mi tema. Pero no me había llevado hasta el final.

Para cada tipo de experiencia hay una forma adecuada, y no sé qué tipo de novela podría haber escrito sobre la India. La ficción funciona mejor en un área moral y cultural cerrada, donde las reglas son conocidas por la mayoría; y en esa área delimitada trata cosas -emociones, impulsos, ansiedades morales- que serían inasibles o quedarían incompletas en otras formas literarias.

Mi experiencia había sido muy singular. Para escribir una novela acerca de ella, habría sido necesario crear a alguien como yo, alguien con mis ancestros y antecedentes, y elaborar algún asunto que hubiese llevado a esta persona a la India. Habría sido necesario más o menos duplicar la experiencia original, y no habría añadido nada. Tolstoi usó la ficción para acercar el estado de sitio de Sebastopol, para darle mayor realidad. Creo que si yo hubiese intentado escribir una novela sobre la India y hubiese montado todo ese aparato de invención, habría estado falsificando una experiencia preciada. El valor de la experiencia se encontraba en su singularidad. Tenía que presentarla tan fielmente como fuese posible.

Escribía acerca de la gente en un pueblo del sur de la India: gente pequeña, conversaciones grandes, acciones pequeñas. Allí empezó; y allí estaba cincuenta años después. En cierta medida, esto reflejaba la vida de Narayan. Nunca se alejó de sus orígenes. Cuando lo conocí en Londres en 1961 -él había estado viajando y estaba a punto de regresar a la India- me dijo que necesitaba estar en su casa, hacer sus caminatas (con una sombrilla para el sol) y estar entre sus personajes.

Verdaderamente poseía su mundo. Éste era completo y siempre estaba allí, esperándolo; y era lo suficientemente lejano del centro de las cosas para que los disturbios externos se apaciguaran antes de alcanzarlo. Incluso el movimiento de independencia, en las calientes décadas de 1930 y 1940, ya estaba lejano, y la presencia de los británicos estaba marcada sobre todo por los nombres de edificios y lugares. Ésta era una India que parecía desafiar a los vanagloriosos e irse por su propio camino.

La literatura, como todo arte vivo, siempre está en movimiento. Es parte de su vida que su forma dominante cambie constantemente. Ninguna forma literaria -la obra de Shakespeare,

el poema épico, la comedia de la Restauración, el ensayo, el trabajo histórico- puede continuar durante mucho tiempo en el mismo tono de inspiración. Si todo talento creativo siempre se está extinguiendo, toda forma literaria siempre está llegando al límite de lo que puede hacer.

La nueva novela dio a la Europa del siglo XIX cierto tipo de noticias. El final del siglo XX, saciado de noticias, culturalmente mucho más confundido, amenazando una vez más con estar tan lleno de movimientos tribales o tradicionales como durante los siglos del imperio romano, necesita otro tipo de interpretación. Pero la novela, que aún (a pesar de las apariencias) imita el programa de los iniciadores del siglo XIX, que aún se alimenta de la visión que ellos crearon, sutilmente puede distorsionar la desadaptada realidad nueva. Como forma, ahora es bastante común y lo suficientemente limitada para ser enseñable. Fomenta una multitud de pequeños narcisismos, lejanos y cercanos; éstos defienden la originalidad y dan a la forma una ilusión de vitalidad. Es una vanidad de la época (y de la promoción comercial) el que la novela siga siendo la expresión última y más elevada de la literatura.

A partir del pequeño cambio colonial del gran logro del siglo XIX, a fines de la década de 1920 llegó a mi padre -tal vez mediante un maestro o un amigo- el deseo de ser escritor. Sí se hizo escritor, aunque no de la manera que él quería. Hizo buenos trabajos; sus relatos le dieron un pasado a nuestra comunidad, que de otro modo se habría perdido. Pero había un desajuste entre la ambición que venía de fuera, de otra cultura, y nuestra comunidad, que no tenía una tradición literaria viva; y los relatos de mi padre, ganados a pulso, han encontrado muy pocos lectores entre la gente de quien trataban.

Me heredó su ambición de escritura; y yo, que crecí en otra época, he logrado llevar a cabo esa ambición casi hasta el final. Pero recuerdo lo difícil que fue para mí, cuando era niño, leer libros serios; dos esferas de oscuridad me separaban de ellos. Casi toda mi vida imaginativa estaba en el cine. Todo allí estaba lejos, pero al mismo tiempo todo en ese curioso mundo operístico era accesible. Era un arte verdaderamente universal. No creo que exagere cuando digo que sin el Hollywood de las décadas de 1930 y 1940, espiritualmente habría estado bastante menesteroso. No puedo omitir esto de mi recuento de lectura y escritura. Y ahora debo preguntarme si el talento que alguna vez se invertía en la literatura

imaginativa no se encontraba en este siglo en los primeros cincuenta años de la gloriosa cinematografía

*Tomado de “leer y escribir”

3.6.8 Alan Page. Escritor

La ciudad de México lleva ya Más de un mes tapizada de carteles de la campaña “diviértete leyendo”, del consejo de la Comunicación, también conocida como la campaña “L3ER”. es una campaña sorprendente en cuanto a la difusión que se le dio, el franco sinsentido de su creatividad, y, en mi opinión, la absoluta futilidad de su estrategia. Asumo que la campaña fue el producto de buenas intenciones. Las celebridades que se prestaron para ser sus portavoces, no dudo no dudo que lo hicieron de pura buena gana para apoyar una causa noble. Pero la nobleza de las intenciones no es lo que me parece problemático.

Para empezar, parece que quienes diseñaron la campaña leen poco, sino es que nada. Los textos que componen los carteles de la campaña se dividen en dos: lo que leer es, y lo que leer hace. Se dice de “leer” que es “mi mejor canción”, “mi ritmo”, “el mejor deporte” y “mi acto favorito” (por mencionar solo algunos).

Se dice de leer que “acelera nuestros sentidos”, que “nos enloquece”. La extrema rareza de los textos es tal que casi parece el resultado de un cadáver exquisito. Pero no lo es. Leer se presenta como equivalente a todo tipo de cosas: oír música, bailar, hacer deporte, diversión total, locura, como si quisieran hacer de la lectura una cosa más de “chavos”, con más “onda”. Pero el efecto es el contrario: se siente un profundo deseo de hacer de la lectura lo que sea que no sea simplemente leer algo que interese, que enganche.

Y ese es exactamente el punto: leer, por sí solo, no significa nada. Exhortar a que alguien lea, así, en abstracto, es casi como pedirle a alguien que sea. ¿Que sea qué? ¿Chef? ¿Vieneviene? ¿Estadista? Ni la identidad, ni la lectura, existen independientemente de sus predicados. Se leen novelas, buenas o malas, cuentos infantiles, epígrafes, baladas o el contenido nutricional de una caja de cereal. Leer veinte minutos de una buena novela es una delicia. Veinte minutos de cretinazgo, un suplicio.

No tengo nada en contra de sugerir que la gente lea, pero no veo por qué gastar tanto dinero en tanta publicidad tan abstracta. Lo que necesita publicidad no es lectura en sí, son los buenos libros; libros que enganchen, que piquen, que formen lectores adictos. Somos un país con escritores, novelistas, poetas y dramaturgos que sostienen múltiples trabajos para sólo poder continuar escribiendo. ¿Por qué no usar ese dinero para impulsar su obra? ¿Por

qué no tomarse el tiempo de leer? Porque lo que la campaña ofrece no es una entrada al placer de la lectura; son estrellas de farándula, predicados mafufos y un solitario infinitivo que se repite hasta perder sentido.

*tomado de periódico “La Semana de Frente” pp.5 del 18 a 24 de agosto 2011.

3.6.9 Ricardo Piglia. Escritor

Hay una foto donde se ve a Borges que intenta descifrar las letras de un libro que tiene pegado a la cara. Está en una de las galerías altas de la Biblioteca Nacional de la calle México, en cuclillas, la mirada contra la página abierta.

Uno de los lectores más persuasivos que conocemos, del que podemos imaginar que ha perdido la vista leyendo, intenta, a pesar de todo, continuar. Ésta podría ser la primera imagen del último lector, el que ha pasado la vida leyendo, el que ha quemado sus ojos en la luz de la lámpara. “Yo soy ahora un lector de páginas que mis ojos ya no ven.”

Hay otros casos, y Borges los ha recordado como si fueran sus antepasados (Mármol, Groussac, Milton). Un lector es también el que lee mal, distorsiona, percibe confusamente. En la clínica del arte de leer, no siempre el que tiene mejor vista lee mejor.

“El Aleph”, el objeto mágico del miope, el punto de luz donde todo el universo se desordena y se ordena según la posición del cuerpo, es un ejemplo de esta dinámica del ver y el descifrar. Los signos en la página, casi invisible, se abren a universos múltiples. En Borges la lectura es un arte de la distancia y de la escala.

Kafka veía la literatura del mismo modo. En una carta a Felice Bauer, define así la lectura de su primer libro: “Realmente hay en él un incurable desorden y es preciso acercarse mucho para ver algo” (la cursiva es mía).

Primera cuestión: la lectura es un arte de la microscopia, de la perspectiva y del espacio (no solo los pintores se ocupan de esas cosas). Segunda cuestión: la lectura es un asunto de óptica, de luz, una dimensión de la física.

Joyce también sabía ver mundos múltiples en el mapa mínimo del lenguaje. En una foto, se lo ve vestido como un dandy, un ojo tapado con un parche, leyendo con una lupa de gran aumento.

El Finnegans Wake es un laboratorio que somete la lectura a su prueba más extrema. A medida que uno se acerca, esas líneas borrosas se convierten en letras y las letras se enciman y se mezclan, las palabras se transmutan, cambian, el texto es un río, un torrente

múltiple, siempre en expansión. Leemos restos, trozos sueltos, fragmentos, la unidad del sentido es ilusoria.

La primera representación espacial de este tipo de lectura ya está en Cervantes, bajo la forma de los papeles que levantaba de la calle. Ésa es la situación inicial de la novela, su presupuesto diríamos mejor. “Leía incluso los papeles rotos que encontraba en la calle”, se dice en el Quijote.

Podríamos ver allí la condición material del lector moderno: vive en un mundo de signos; está rodeado de palabras impresas (que, en el caso de Cervantes, imprenta ha empezado a difundir poco tiempo antes); en el tumulto de la ciudad se detiene a levantar papeles tirados en la calle, quiere leerlos.

Solo que ahora, dice Joyce en el *Finnegans Wake* – es decir en el otro extremo del arco imaginario que se abre con Don Quijote-, estos papeles rotos están perdidos en un basurero, picoteados por una gallina que escarba. Las palabras se mezclan, se embarran, son letras corridas, pero legibles todavía. Ya sabemos que el *Finnegans* es una carta extraviada en un basural, un “tumulto de borrones y de manchas, de gritos y retorcimientos y fragmentos yuxtapuestos”. Shaum, el que lee y descifra en el texto de Joyce, está condenado a “escarbar por siempre jamás hasta que se le hunda la mollera y se le pierda la cabeza, el texto está destinado a ese lector ideal que sufre un insomnio ideal”

El lector adicto, el que no puede dejar de leer, y el lector insomne, el que está siempre despierto, son representaciones extras de lo que significa leer un texto, personificaciones extrema de lo que significa leer un texto, personificaciones narrativas de la compleja presencia del lector en la literatura. Los llamaría lectores puros; para ellos la lectura no es sólo una práctica, sino una forma de vida.

Muchas veces los textos han convertido al lector en un héroe trágico (y la tragedia tiene mucho que ver con leer mal), un empecinado que pierde la razón porque no quiere capitular en su intento de encontrar el sentido. Hay una larga relación entre droga y escritura, pero pocos rastros de una posible relación entre droga y lectura, salvo en ciertas novelas (de Proust, de Arlt, de Flaubert) donde la lectura se convierte en una adicción que distorsiona la realidad, una enfermedad y un mal.

Se trata siempre del relato de una excepción, de un caso límite. En la literatura el que lee está lejos de ser una figura normalizada y pacífica (de lo contrario no se narraría); aparece más bien como un lector extremo, siempre apasionado y compulsivo. (En “El Aleph” todo el universo es un pretexto para leer las cartas obscenas de Beatriz Vi-terbo.)

Rastrear el modo en que está representada la figura del lector en la literatura supone trabajar con casos específicos, historias particulares que cristalizan redes y mundos posibles.

Detengámonos, por ejemplo, en la escena en la que el Cónsul, en el final de *Under the Volcano*, la novela de Malcolm Lowry, lee unas cartas en El Farolito, la cantina de Parián, en México, a la sombra de Popocatepetl y del Iztaccíhuatl. Estamos en el último capítulo del libro y en un sentido el cónsul ha ido hasta allí para encontrar lo que ha perdido. Son las cartas que Yvonne, su ex mujer, le ha escrito en esos meses de ausencia y que el Cónsul ha olvidado en el bar, meses atrás, borracho. Se trata de uno de los motivos centrales de la novela; la intriga oculta que sostiene la trama, las cartas extraviadas que han llegado sin embargo a destino. Cuando las ve, comprende que solo podían estar allí y en ningún otro lado, y al final va a morir por ellas.

El cónsul bebido un poco más de mezcal.

”Es este silencio lo que me aterra.... Este silencio...” El cónsul relejó varias veces esta frase, la mismas frase, la misma casta, todas las letras, vanas como las que llegan al puerto a bordo de un barco y van dirigidas a alguien que quedó sepultado en el mar, y como tenía cierta dificultad para fijar la vista, las palabras se volvían borrosas, desarticuladas y su propios nombre le salía al encuentro; pero el mezcal había vuelto a ponerlo en contacto con su situación hasta el punto de que no necesitaba comprender ahora significado alguno en las palabras, aparte de la abyecta confirmación de su propio a perdición.....

En el universo de la novela las viejas cartas se entienden y se descifran por el relato mismo; más que un sentido, producen una experiencia y, a la vez, solo la experiencia permite descifrarlas. No se trata de interpretar (porque ya se sabe todo), sino de revivir. La novela – es decir, la experiencia del Cónsul- es el contexto y el comentario de lo que se lee. Las palabras le conciernen personalmente, como una suerte de profecía realizada.

En el exceso, algo de la verdad de la práctica de la lectura se deja ver; su revés, su zona secreta: los usos desviados la lectura fuera de lugar. Tal vez el ejemplo más nítido de este modo de leer esté en el sueño (en los libros que se leen en los sueños).

Richard Ellman en un momento de su biografía muestra a Joyce muy interesado por esas cuestiones. “Dime, Bird, le dijo a William Bird, un frecuente compañero de aquellos días, ¿has soñado alguna vez que estabas leyendo? Muy a menudo, dijo Bird. Dime pues, ¿a qué velocidad lees en tus sueños?”

Hay una relación entre la lectura y lo real, pero también hay una relación entre la lectura y los sueños, y en ese doble vínculo la novela ha tramado su historia.

Digamos mejor que la novela con Joyce y Cervantes en primer lugar busca sus temas en la realidad, pero encuentra en los sueños un modo de leer. Esta lectura nocturna define un tipo particular de lector el visionario, el que lee para saber cómo vivir. Desde luego, el Astrologo de Arlt es una figura extrema de este tipo de lector. Y también Erdosain, su doble melancólico y suicida que lee en un diario la noticia de un crimen y la repite luego al matar a la Bizca.

En este registro imaginario y casi onírico de los modos de leer, con sus tácticas y sus desviaciones, con sus modulaciones y sus cambios de ritmo, se produce además un desplazamiento, que es una muestra de la forma específica que tiene la literatura de narrar las relaciones sociales. La experiencia está siempre localizada y situada, se concentra en una escena específica, nunca es abstracta.

Habría en este sentido dos caminos. Por un lado, seguir al lector, visto siempre al sesgo, casi como un detalle al margen, en ciertas escenas que condensan y fijan una historia muy fluida. Por otro lado, seguir el registro imaginario de la práctica misma y sus efectos, una suerte de historia invisible de los modos de leer, con sus ruinas y sus huellas, su economía y sus condiciones materiales.

De hecho, al fijar las escenas de lectura, la literatura individualiza y designa al que lee, lo hace ver en un contexto preciso, lo nombra. Y el nombre propio es un acontecimiento porque el lector tiende a ser anónimo e invisible. Por de pronto, el nombre asociado a la

lectura remite a la cita, a la traducción, a la copia, a los distintos modos de escribir una lectura, de hacer visible que se ha leído (el crítico sería, en este sentido, la figuración oficial de este tipo de lector, pero por supuesto no el único ni el más interesante). Se trata de un tráfico paralelo al de las citas: una figura aparece nombrada, o mejor, es citada. Se hace ver una situación de lectura, con sus relaciones de propiedad y sus modos de apropiación.

Buscamos, entonces, las figuraciones del lector en la literatura; esto es, las representaciones imaginarias del arte de leer en la ficción. Intentamos una historia imaginaria de los lectores y no una historia de la lectura. No nos preguntaremos tanto que es leer, sino quien es el que lee (donde está leyendo, para que, en qué condiciones, cuál es su historia).

Llamaría a ese tipo de representación una lección de lectura, si se me permite variar el título del texto clásico de Lévi-Strauss e imaginar la posición del antropólogo que recibe la descripción de un informante sobre una cultura que desconoce. Esas escenas serían, entonces, como pequeños informes del estado de una sociedad imaginaria –la sociedad de los lectores- que siempre parece a punto de entrar en extinción o cuya extinción, en todo caso, se anuncia desde siempre.

El primero que entre nosotros pensó estos problemas fue ya lo sabemos, Macedonio Fernández. Macedonio aspiraba a que su Museo de la novela de la Eterna fuera “la obra en que el lector será por fin leído”. Y se propuso establecer una clasificación: series, tipologías, clases y casos de lectores. Una suerte de zoología o de botánica irreal que localiza géneros y especies de lectores en la selva de la literatura.

Para poder definir al lector, diría Macedonio, primero hay que saber encontrarlo. Es decir, nombrarlo, individualizarlo, contar su historia. La literatura hace eso: le da, al lector, un nombre y una historia, lo sustrae de la práctica múltiple y anónima, lo hace visible en un contexto preciso, lo integra en una narración particular.

La pregunta “que es un lector” es, en definitiva, la pregunta de la literatura. Esa pregunta la constituye, no es externa a sí misma, es su condición de existencia. Y su respuesta – para beneficio de todos nosotros, lectores imperfectos pero reales- es un relato: inquietante, singular y siempre distinto.

*Tomado de “El último lector” pp. 19-25

3.6.10 Fernando Savater. Escritor

Yo soy de los que creen que todo libro es, a su modo, mágico. Considero que en el ya antiguo rito de la lectura siempre hay algo de conjuro y brujería.

Tenía razón Carly-le cuando respondió a la dama altanera que tomaba como vacua palabrería las obras Voltaire, Rousseau y demás enciclopedistas: ¿Ve usted esos libros, señora mía? Pues la segunda edición de cada uno de ellos se encuadernó con la piel de los que se habían burlado de la primera.

El acto de leer, como el acto sexual, puede ser efectuado en busca de muy diversas recompensas subjetivas, pero en sí mismo tiene como objetivo natural la reproducción de su especie.

La comprensión a fondo de cualquier gran libro parece suscitar que lo prolonguemos o refutemos en otro comentario escrito, periódicos y revistas, con todos los rasgos específicos que se les deben reconocer, pertenecen más al gremio de los libros que al de cualquier otro tipo de expresión o información. Este tipo de periodismo es sin duda –Y no debe nunca dejar de ser- un género literario, lo cual no quiere decir que pertenezca el área de la ficción, sino a esa otra ya mencionada de la interacción entre escribir y leer.

Leer no es lo mismo que ver imágenes: el primer ejercicio impone un proceso de abstracción de las emociones, un preservativo forzoso de reflexión, por tenue que sea, ante la conmoción vertiginosa de los sucesos.

Hasta en el peor de los casos, leer es ya una forma de pensar, mientras que las imágenes por sí solas se limitan tumultuosamente a estimular maneras de sentir o padecer.

Lo malo es que esta aceleración televisual contagia también a la lectura de los periódicos, que deja de ser lectura y se transforma en simple ojeada, pasando vertiginosamente por encima de los titulares para remansarse sólo durante breves segundos en las fotografías, en los anuncios y en los comics. El periódico se reduce así a simple hecho “visual”, como las telecronicas, en lugar de ser ante todo un fenómeno intelectual, aunque de carácter tan transitorio y episódico como la actualidad misma.

Leer un periódico, incluso el peor de los periódicos, es dar el primer paso para escapar de lo que hipnotiza y atonta, gracias al más antiguo ejercicio que distingue entre cultura y barbarie.

*Tomado de “Diccionario Filosófico” pp. 186-191

3.6.11 Arturo Álvarez Balandra. Docente UPN

Cuando inicié mis estudios no tenía el hábito de la lectura. Soy profesor de educación física, en esa especialidad no es habitual leer. Empecé a desarrollar el hábito por la lectura a partir de que estudié la carrera de psicología en la unam. Leía básicamente por requerimientos de orden académico y después por interés particular. Ya en mi nuevo proceso de formación académica recurrí o a las bibliotecas o compraba los libros. No me gusta leer en fotocopias, por estar mal de la vista me cuesta trabajo, prefiero comprar los libros.

Aunque no tengo formación filosófica el adentrarme cada vez en lecturas más complejas me ha dado un hábito, una autoridad lectora. Me ha posibilitado acceder a textos originales y ya no tanto a interpretaciones de los mismos, lo que ha permitido crecer en términos del conocimiento filosófico y hermenéutico y comprender que cada quien va estableciendo sus estrategias. Que no hay reglas, ni recetas para apropiarse de cierto tipo de información. Creo que la lectura es una vía de comunicación y de diálogo.

Hoy en día una persona que no lee está desprovista de una condición básica que tiene que ver con el desarrollo de esta sociedad pero también con la capacidad de desarrollarse como persona, si tu no lees no tienes acceso a ningún tipo de información; la mayoría de la información se da a través de la lectura, si tu entras al internet parte importante del lenguaje que utiliza es la lectura. El problema es que los alumnos lo que hacen es copiar y pegar, pero no lo leen, al no leer ni siquiera se enteran de lo que están poniendo ahí. De repente unas cosas están en presente otras están en pasado y otras en futuro. De repente aparece un lenguaje rebuscado de alto nivel que no corresponde con el que vienen manejando en el resto del trabajo.

Si bien no soy enemigo acérrimo de internet como tecnología aplicada a la educación, si creo que empobrece la lectura. Cada vez es menos el discurso escrito y mucho más lo que se supone que lo que se lee. A eso me refería cuando afirmé que los alumnos de bachillerato y licenciatura copian y pegan y ni siquiera lo leen. No creo que la tecnología por si misma sea un mecanismo que favorezca la generación de gente lectora. La lectura es un hábito que se desarrolla desde la infancia y mucho tienen que ver los ambientes familiar y escolar. Y para que se lleve a cabo debe haber interés.

3.6.12 Raúl Anzaldúa Arce. Docente UPN

Uno aprende a leer en la medida que escucha como lee el otro. La lectura en voz alta es fundamental. A mí me entusiasmaba cómo leían mi mamá y mi papá. Eran buenos cuentacuentos, eso me ayudó mucho para iniciarme en el hábito lector. Recuerdo que los primeros libros que leí fueron novelas abreviadas para niños con ilustraciones. Ahí leí a Julio Verne: *Viaje al centro de la tierra*, *Viaje a la luna*, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, entre otras.

Con el paso de los años fue importante para mí la obra de Mario Benedetti y por supuesto la de Julio Cortázar. En cuanto a libros vinculados con mi formación profesional Freud me parece trascendental, además de Castoriadis y Klein. Me interesa el psicoanálisis y eran psicoanalistas. Aprendí de la lectura de ellos todo lo que sé sobre el proceso psíquico. No puedo dejar a un lado a Foucault, después que leí *Vigilar y castigar*, ya no pensé igual.

Estoy convencido que la lectura de libros nos humaniza. Creo que el uso indiscriminado de medios tecnológicos es un riesgo para la lectura. Para el pensamiento crítico. Hay mucha basura en internet, lo que se fomenta es una cultura del video más que de la lectura. Poco se ha hecho para articular la lectura con la tecnología. Aunque en realidad me confieso tradicionalista al respecto. Un libro es un libro. Gran deleite sin duda.

3.6.13 Samuel Arriaran Cuellar. Filósofo

De niño me gustaba leer pero era pura curiosidad. No me gustaba la escuela me gustaba leer. Mi padre tenía una biblioteca y a veces nos leía en voz alta. Eso era importante porque ayuda a agudizar el oído y a sensibilizarse en el lenguaje no es lo mismo leer en silencio que leer en voz alta. Recuerdo que mi padre nos leía poesía y nos obligaba a memorizar y si no memorizábamos nos pegaba con un palo.

Cuando crecí busqué los libros por mí mismo. Leía todo lo que llegaba a mis manos. Leía y no entendía pero seguía leyendo. Poco a poco uno me fui apoderando de la lectura. Comencé a entender. En mis años de infancia no recuerdo que me haya impresionado un autor, ya de joven y en mis años de estudiante en la universidad si me atrapó la obra de un filósofo español de nombre Adolfo Sánchez Vázquez. Me cambió la vida de tal forma que desde entonces percibo el mundo, la realidad de una manera más filosófica. Fue una revelación: me di cuenta que sin la ayuda de otra persona no iba a lograr nunca llegar a ser yo mismo o a pensar por mi cuenta. Los textos del maestro Sánchez Vázquez me ayudaron a conocerme a mí mismo.

Desde la adolescencia la lectura ha sido una actividad diaria, algo que no puedo dejar de hacer. Es como el pan. El pan cotidiano. Una especie de religión o de oración cotidiana. No puedo estar sin leer porque en la lectura me concentro. Es cuando estoy solo conmigo mismo y cuanto más siento placer por estar conmigo la lectura. Como la música la lectura es algo que me hace sentir bien con la vida en una época, en una sociedad donde todas son malas noticias puras desgracias. En ese contexto la lectura es un refugio para enfrentar esa realidad tan horrible

A mí me sucede eso pero, ojo, no debemos sobrevalorar la lectura. Lo que es agradable para mí no tiene porque serlo para todos. Para otras personas hay cosas mejores que la lectura dentro del cine o la música. La lectura no es la única manera de formarse no es la única manera de conocer. Por eso estoy contra las políticas de promoción de la lectura. Creo que lo único que provocan es alejar a la gente de la lectura, de los libros, por considerarlo como algo obligatorio. La lectura en los libros no es la única manera con la que uno se va a relacionar en la vida. ¿A poco leen los campesinos? No necesitan libros,

eso de las políticas públicas, las políticas de gobierno de promover la lectura son un fracaso. No sirven para nada

Considero que lo conveniente es no obligar a leer a nadie. Hay que dejar que la gente solita se dé cuenta de que los libros son útiles, pero no en el sentido pragmático. Los libros no son como tractores o fabricas. Los libros son para sentir placer, mientras no se promueva esa cultura de que los libros son para divertirse, para el placer, no habrá política que dé resultado. La mejor manera de promover la lectura, sobre todo en los niños, es darles lecturas que sirvan para que disfruten, si los niños aprenden a disfrutar de la lectura, ya de adolescentes, de jóvenes y de adultos nunca van a dejar de leer.

Si alguien descubrió que la lectura no es algo obligatorio, que no es para sufrir ni para aprender nada, pues nunca va a dejar la lectura. La harán un habito no una tortura.

3.6.14 Ana Corina Fernández Alatorre. Docente UPN

Yo no me acerque a la lectura, la lectura vino mucho después por que antes vino el juego con la escritura , mi familia venia de muchas guerras tratando de sobrevivir entonces no había muchos libros en casa, cuando se huye, los libros pesan mucho, y había pocos, había uno de rabele con ilustraciones ,había el libro de literatura inglesa con poetas ingleses particular me, para mí eso no significaba mucho pero sí recuerdo haber visto las imágenes de una colección del abuelo del national geografic, hay tuve la primera imagen de otra forma de ser mexicano, el primer indígena que vi fue en una imagen del national geografic, entonces no, porque digo que vino la lectura después primero porque mi aprendizaje por la lectura fue físicamente doloroso mi mama era directora de una escuela bilingüe y yo tenía que demostrar antes que los otros que yo sabía leer en inglés y en español a los 4 años, y toda la angustia de mi madre por perder el trabajo estaba en mi cabecita, cada vez que me equivocaba había cocotazos, lo que más dolía ahora lo sé era el miedo que tenía mi mama y con ese miedo me pegaba en la cabeza, entonces entre que no había libros, y que leer era algo doloroso y angustiante la lectura no llego así de agradable, por otro lado mi familia había vivido en varios países, mi padre había sido combatiente y lo que tenían era mucho que contar muchas anécdotas algunas chistosas, otras de enseñanza de sobrevivencia otras de hambre, otras de miedo, y otras terribles entonces lo que yo escuchaba eran historias, yo veía a mi padre una vez por semana y él contaba además historias que el inventaba y esas historias podrían durar semanas había un ogro por ejemplo que iba cavando un pozo y cada vez se encontraba un mundo, y era un mundo que contar cada semana, yo creo que tiene que ver con la condición de tras terrado era refugio de español por ahí quería cavar su pozo y a ver si por ahí llegaba a España, que se yo, y entonces primero fueron las historias y la lectura, yo invente mi alfabeto muy chiquita y hacia cuadernitos con historias con mi alfabeto y los vendía y termine haciendo libros para niños y además soy de la generación de los cuentos por la radio y los comics la lectura vino hasta la adolescencia, de disfrutarla hasta la adolescencia.

3.6.15 Elizabeth Hernández. Docente UPN

La lectura es una actividad derivada de la tecnología de la escritura y en primera instancia tiene la función de formar a un ser humano mediante el lenguaje. La lectura sirve para formar una conciencia crítica, para abrir nuevos mundos, para forjarse una identidad individual colectiva. Estamos en un momento en que se está diluyendo la actividad de la lectura y hay que insistir en su importancia, en lo que se perdería si dejamos de leer, si solamente cultivamos las prácticas orales o solamente el uso de tecnología. Esa es mi preocupación, mi tema específico de investigación .Soy lectora de profesión y para alguien que trabaja de profesora en una universidad es una herramienta básica y si uno no lee no es profesor idóneo para una institución universitaria

Actualmente estoy leyendo textos literarios, narrativa y ensayo filosófico. Una parte por mi docencia otra por necesidades de investigación. Docencia e investigación se unen con el gusto y la inclinación.

Respecto a la interrogante de si somos un país lector, no podría ser tan tajante y decir que no leemos, lo que sé es que falta estímulo, desarrollo de la lectura. Algo que no se conseguirá vía internet. Por lo que he observado en los jóvenes que se están formando, ese medio no es una opción de consulta ni de lectura. Ellos buscan otras cosas que les ofrece internet, no los libros.

3.6.16 Óscar Jesús López Camacho. Docente UPN

Entiendo que la lectura es un proceso que tiene que ver con activar diversas micro estrategias y hay que poner en juego las experiencias, los conocimientos, las lecturas previas que tiene uno sobre los textos mismos. Es un proceso complejo que implica no solo comprensión, implica interpretación y valoración. Implica simplemente acercarse por gusto por diversión por relajamiento, pero efectivamente es un proceso. Los que trabajamos en contexto académico solemos reducirlo a evaluaciones, comprensión de lectura, reactivos, trabajos etcétera. Lo interesante es ver cómo la gente procesa la información a través de la lectura.

La lectura sirve para relajarse, para obtener grados académicos, para entregar trabajos académicos, para ser evaluado, para tener un bagaje cultural sólido, para presumir, incluso para apantallar. Tiene diferentes funciones, depende el contexto en que uno actúe. En el caso de los académicos tiene que ver con valoración, evaluación y evidentemente con crecimiento cognitivo intelectual.

La lectura es parte de mi trabajo. Es indivisible. No puedo separarla de mí. No puedo pensar en mi trabajo sin leer.

Si se me preguntara un porcentaje aproximado del 100 por ciento de lecturas que yo hago en una semana, diría que un ochenta por ciento son lecturas académicas, del contexto académico laboral en que estoy: tesis, tesinas, proyectos, trabajos de los alumnos que hay que estar revisando, ejercicios.

La lectura de textos periodísticos y la literaria la tengo un poco arrumbada. Otra forma de lectura que practico con mis alumnos es la lectura de los subtítulos de películas. Me gustan películas con subtítulos porque es una forma de presionarme a leer, leo imágenes y leo textos.

Aunque suene extremo, me parece que para que un ciudadano acceda a la lectura desde la más tierna infancia es necesario presionarlo para que lea textos trascendentes e inéditos para ellos. Ese aire paternalista de ciertas campañas difundidas por los medios en las que se invita a leer lo que sea, tienen un aire paternalista. Creo que nos ha dañado el

hecho de invitar a leer “lo que la gente quiera pero que lea”. Que lean sólo lo que les guste. Es necesario formar lectores comprometidos con textos de mayor complejidad. Finalmente, un principio fundamental de la lectura es emparejar retos con habilidades, el reto lectura debe ser parejo con la habilidad lectora que desarrollo hasta cierta edad y la vida lectora debe ser suficiente para cumplir con ese reto de lectura.

3.6.17 María de Jesús López Cervantes. Docente UPN

Apenas y me acuerdo de un libro que leía de niña y que me impactó: *El camino del oro*, que habla de una región en Perú donde hay oro, pero no lo sacaban de las minas, sino más bien el oro era como piedritas pero iban en el río, entonces, la gente recolectaban el oro y lo trabajaban en una forma muy artesanal. Lo que me gustó de ese libro era el trayecto que hacían para llegar a ese lugar que se encontraba entre montañas. La narración tan detallada era fascinante.

Diversos autores se han convertido en fundamentales para mí. De Benedetti me gusta tanto su poesía como su prosa. *Pedro Páramo* y *El llano en llamas* de Juan Rulfo me proporcionaron en su momento lecciones de vida. Como pedagoga creo que la lectura es un insumo necesario y básico tanto en textos académicos como literarios. Leyendo profundamente hay libros y autores que te marcan. Independientemente de mi gusto por la lectura, la entiendo como algo necesario para mi profesión. Para mí, la lectura no es un entretenimiento sino un afecto formativo. En mi desarrollo profesional la lectura me ha llevado profundizar en el vínculo que tienen pedagogía y literatura.

Uno de mis retos consiste en diseñar un programa de pedagogía que incluya la literatura como algo necesario, como algo que le va a permitir al profesional de la educación formarse de manera más completa. Que le dé la posibilidad de pensar que la literatura no es un relleno y que se convenza de que por medio de la literatura va a aprender muchas otras cosas que le pueden servir para su transformación como ser humano.

3.6.18 David Magaña Figueroa. Docente UPN y UNAM

En casa, revistas y libros formaban parte del paisaje cotidiano. Comics como *Supermán*, *Batman*, *Archi*, *La pequeña Lulú*, *Susy*, *secretos del corazón*, *Aventuras de Walt Disney*, *Lágrimas y Risas*, *Memín Pingüin* o mis favoritos *Joyas de la mitología*, *Tradiciones y Leyendas de la Colonia* y *La Familia Burrón* eran material diario de lectura. En pocos días se formaban montañas de papel que mami Lolis, mi abuela materna, llevaba a vender a un local cercano al mercado Escandón donde alquilaban cuentos – a los comics se les conocía como cuentos o historietas-. Era agradable ver leyendo, en el interior de la accesoría, a personas de diversas edades sentadas en pequeñas sillas de mimbre. Corrían los años 70.

Otro tipo de publicaciones estaban al alcance de mis manos y de mis hermanos, aunque el mínimo descuido en su manipulación: arrugarlas, doblar una hoja, llenarlas de saliva con el dedo al cambiar la página o rayarlas traía como consecuencia castigos extremos. Eran las revistas de culto paterno: *Barbarella* de Jean Claude Forest, *Vampirella* de Frank Frazetta, *Friz the cat*, de Robert Crumb y *American Splendor*, obra que creó con Harvey Pekar. La colección completísima de *Heavy metal*, plataforma de lanzamiento de Boris Vallejo y, por supuesto, *Mad*, donde me enloquecían *Spy vs Spy* y los minúsculos dibujos de Sergio Aragonés a los costados de las páginas.

Estaba a punto de ingresar a secundaria cuando leí a Verne: *Veinte mil leguas de viaje submarino* y *La vuelta al mundo en 80 días*. Continué con una versión abreviada e ilustrada del Quijote y seguí con *Las mil y una noches*. De esa época recuerdo que repasaba sin descanso mi antología de literatura: *El galano arte de leer*, misma que terminó deshojada por su uso. Sería pretencioso afirmar que interpretaba los textos leídos. No. Eran lecturas lúdicas que iban formando un hábito. Hábito que me convirtió en lector.

3.6.19 María Luisa Murga. Docente UPN

Mis padres no me leían en voz alta. Quizá alguna vez mi mamá nos leyó, pero poquito. En realidad estaban ahí los libros, entonces mi hermana y yo nos acercábamos a éstos. Creo que la experiencia de inducir a los niños a la lectura en voz alta. Es rico escuchar a otro que nos lea sobre todo cuando tiene esa especie de sentimiento para con lo que está leyendo, lo que provoca que nos acerquemos a los libros.

En ese sentido, la lectura para mí es una aventura, una especie de recreación de uno mismo. En la lectura me reconozco para reconocer a los otros. Leer es una ventana para mirar las cosas de otra manera que a veces estabas mirándolas desde tu ombligo y te das cuenta que puedes mirarlo de otra manera y que ayuda.

La lectura ayuda a que te recrees. Al recrearte te reconoces, te encuentras y reconoces a los otros. Un libro es una ventana para mirar las cosas de otra manera que a veces estabas mirándolas desde tu ombligo y te das cuenta que puedes mirarlo de otra manera. Estoy convencida que para motivar a la gente a leer, no debes obligarlos a leer en el sentido de ponerles largas listas de libros supuestamente “indispensables”, como lo hacen los maestros de secundaria o prepa. En ocasiones, con el afán de orientarlos a la lectura, los obligamos a leer libros que ni nosotros hemos leído o bien digerido bien. Creo que el buen lector se hace por gusto, por placer, probando. De otra manera con compañías excesivas y un machacar acerca de las virtudes que tiene ser buen lector, que por supuesto las tiene, perderán el interés, los alejaremos.

A la lectura se llega por motivación, por supuesto, pero también por elección, por gusto. Sin imponer, respetando el momento intelectual que la persona vive.

3.6.20 Alonso Ramírez Silva. Docente UPN

La lectura sirve para conocer, para viajar, para perder el tiempo, para hacerla a un lado también, para descubrir cosas que de alguna otra manera no puedes descubrir, para reconocerte a ti mismo como ser humano y sepas quien eres, para ver quiénes son los demás y para escaparte de la realidad. Entonces, leer va a depender del ocio.

La lectura nos transforma, nos hace ser más humanos, nos hace ser más sensibles a las cosas que nos rodea, aunque a veces no sé si esto funcione siempre porque hay textos que son de por sí muy sensibles

Ahorita estoy leyendo una novela policiaca, soy un lector que no distingue, que lee de todo. Trato de diversificar mis textos, me gusta lo que estudio, principalmente si son libros de psicología, lingüística, antropología, de historia; es decir, me gustan mucho los textos académicos pero a la par me gustan los textos literarios.

Así por ejemplo leo libros de Piaget o de Cortázar. Me agradan las novelas históricas de Carpentier o las de Vargas Llosa, por ejemplo *La fiesta del chivo*, que trata sobre un dictador que duró 30 años en el poder, texto en el que hay, desde mi punto de vista, una especie de confluencia de lo que es el estudio de la historia y la ciencia literaria.

Acerca de las estadísticas de si somos un país lector, éstas no me parecen una forma muy adecuada de saber si hay un país lector o no lector.

En la universidad se dice que los estudiantes no leen y bueno no leen ciertos estándares pero si leen, es más yo cuando hice un trabajo sobre la lectura en la universidad, hay quienes se la pasan leyendo todo el tiempo, no leen por obligación, pero si leen por gusto, la falta de habito de la lectura no es algo congénito, si los estudiantes no leen no es porque estén destinados a no leer, yo digo que es mucho la labor de los maestros de que sus alumnos lean o no.

Considero que para crear el hábito lector es conveniente leerles a los niños desde la infancia. Aunque tampoco podemos afirmar que a quien no se le lee desde niño sea por cualquier razón, ya está perdido. Los seres humanos cambiamos, a veces somos muy

lectores y a veces poco lectores. Confieso que en vacaciones no agarro ni un libro, ni el periódico, ni siquiera el letrero del camión leo. No quiero.

También tenemos derecho a no leer. Entonces, hay trayectorias, hay historias que tienen las personas en relación con la lectura. Así hay quien es muy buen lector. En mi caso a lo mejor hubiera leído más, pero afortunadamente descubrí el tesoro de la verdad.

3.6.21 Xavier Rodríguez Ledesma. Docente UPN

Mi familia era de lectores. Siempre hubo libros. Era muy fácil acercarse a esos artefactos tan raros que son los libros. Uno siempre los tenía a y en la mano. Tal vez no se podía tener dinero para muchas otras cosas pero cuando se trataba de libros se hacia el esfuerzo y se compraban.

A final de cuentas creo que la pasión por la lectura se pega, se contagia y una de las formas más eficientes es la lectura en voz alta. De hecho si uno revisa la historia de la lectura, cuando aparecieron los primeros libros impresos por Gutemberg y compañía, el pueblo no sabía leer y los pocos que lo hacían se paraban frente a las factorías o en lugares públicos a leer en voz alta.

Posteriormente así funcionó la aprehensión de este hábito en términos familiares en términos de pequeños núcleos sociales. En la actualidad los adultos jefes de familia juegan un papel fundamental en la motivación que genera en interés y hábito por la lectura a partir de leer en voz alta.

En el desarrollo de mi vida diferentes autores han influido en mí, el primero fue Kipling. Leerlo hacía que me sudaran las manos, bastaba con posar la mirada sobre la tinta para que la emoción me desbordara. Ya más adulto, cursaba maestría, me aproximé con dedicación y todo detenimiento a comprender la obra de Octavio Paz. Esa decisión me modificó, me significó y me hizo entrar a pensar y a reflexionar horizontes intelectuales, estéticos, filosóficos, etcétera, mucho más amplios que los que yo hasta ese momento había abordado. Paz marcó mi desarrollo intelectual, me hizo más sensible.

De aquí vamos a lo siguiente: no necesariamente el que leas mucho te hace una buena persona, una cosa es ser sensible y otra cosa ser buena persona. Ese es un mito. Sabemos que en el mundo, que en el país hay muchos gandayas de los que se dice que si leyeran se les quitaría lo tontos porque aprenden y que además serian buenas personas. No es cierto: hay gente que es muy culta y que lee mucho y que son auténticas cucarachas humanas. Entonces es falso que mediante el acto de leer, inmediatamente, consigues algo positivo. Lo positivo es que probablemente, con el tiempo y las lecturas, se puede tener esa capacidad de sensibilidad.

Conclusiones

La historia de la educación va de la mano de la evolución del ser humano, no existe ninguna sociedad por primitiva que sea en la que no se presente la educación, comenzando por las transferencias de simples saberes conocidos, religiosas, filosóficas y tecnológicas, a las nuevas generaciones, que son la base de las idiosincrasias de cada país. Todo esto se fusiona en la concepción pedagógica actual y por lo tanto es lo que le da vida y sentido de pertenencia al acto educativo.

El deseo de leer no surge en nadie de manera espontánea. Niños ni adultos generan por ellos mismos la voluntad de leer. Son los padres, los maestros, los bibliotecarios, los promotores, un amigo, un texto, un personaje admirado, alguna casualidad, quienes hacen brotar el gusto por la lectura.

Es probable que no se dé la atención suficiente a la adquisición, interpretación y comprensión de la lectura y su aplicación en el mundo real.

Es necesario fomentar la capacidad de comprensión de la lectura y concientizar acerca del hecho de que saber leer. Esto les sirve a abogados, burócratas, cocineros, estilistas, bailarines, biólogos, escritores, estudiantes etcétera. La competencia desleal que enfrenta cotidianamente la lectura contra los medios de comunicación minimiza la importancia que ésta tiene. Aquellos que se apropian creativamente de la lectura tienden a desarrollar estrategias imaginativas del pensamiento.

La lectura es una actividad derivada de la tecnología de la escritura y en primera instancia tiene la función de formar a un ser humano mediante el lenguaje. La lectura sirve para formar una conciencia crítica, para abrir nuevos mundos, para forjarse una identidad individual colectiva, sensibiliza al ser humano. Es falso que mediante el acto de leer, inmediatamente, consigues algo positivo. Lo positivo es que probablemente, con el tiempo y las lecturas, se puede tener esa capacidad de sensibilidad.

Estamos en un momento en que se está diluyendo la actividad de la lectura y hay que insistir en su importancia, en lo que se perdería si dejamos de leer, si solamente cultivamos las prácticas orales o solamente el uso de tecnología.

Para crear el hábito lector es conveniente leerles a los niños desde la infancia. Aunque tampoco podemos afirmar que a quien no se le lee desde niño, ya está perdido.

Contar con el hábito lector permitirá aplicar en nuestra vida un pensamiento crítico que nos permitirá que nos dará la posibilidad de interpretar ideas, intuir, relacionar, reflexionar, vislumbrar el mundo no solo desde una perspectiva, tampoco desde muchas, sino desde el justo medio. Respecto a la interrogante de si somos un país lector, no se puede ser tan tajante y decir que no leemos, lo que falta es estímulo, desarrollo de la lectura.

En el ámbito de la formación de lectores, Internet vuelve necesario el problema de la construcción de criterios de selección, validación y utilización de la información como problema de enseñanza. La escuela no puede ignorar la existencia de nuevas herramientas de escritura que abren la posibilidad de tratar didácticamente los problemas de redacción, ortografía, y sobre todo lectura que tienen los alumnos. La tecnología nos ofrece una ventana para mirar la educación, para volver observables problemas que antes podían ignorarse o que eran inaccesibles para la investigación, cuando aparecen nuevas herramientas tecnológicas puede facilitar y transformar la manera de enseñar, pero no necesariamente lo hacen. Se puede usar Internet de la misma manera que antes se utilizaban los libros de texto y las monografías, ya que en varias ocasiones los niños solo copiaban los textos ya sea de un libro o de monografías sin comprender lo que leían.

Bibliografía

- ABREU Marcia, “¿Qué y por qué están leyendo los niños y jóvenes de hoy?”, Ed. Trillas, 2004.
- ARGUELLES DOMINGO Juan, “Qué leen los que no leen”, Ed. Paidós Mexicana, S. A. 1ra edición, 2003.
- ARISTIZABAL Alberto, “Cómo leer mejor”, Ed. Ecoe, 2003.
- ARIZALETA Luis “La lectura, ¿afición o hábito?”.Ed. Anaya, 2003
- BAHLOUL JOELLE, “Lecturas precarias”, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2002.
- BAUDUCCO Gabriel, “Secretos de la entrevista” Ed. Trillas, 2001.
- BELLORÍN Brenda, “El lector en el libro: algunas ideas en torno a cuatro metáforas de lector y lectura en los libros para niños y jóvenes.” Ed. Conaculta, 2002.
- BLOOM Harold, “Cómo leer y por qué” Ed. Anagrama, 2000.
- BREVIARIOS PFEIFFER Johannes, “La poesía” Ed. Fondo de cultura económica 1959.
- CALVINO Italo, “Por qué leer los clásicos” Ed. Tusquets, 1993.
- CARLINO Paula, “Escribir, leer y aprender en la universidad” Ed. Fondo de Cultura económica 2005.
- CARRASCO ALTAMIRANO Alma, “Entre libros y estudiantes”.Ed. Maestros y Enseñanza Paidós, septiembre 2006
- CASTRO Rodolfo, “La intuición de leer, la intención de narrar” Ed. PAIDOS 2002.
- CASTRONOVO Adela, “Nuevas propuestas en promoción de la lectura” Ed. Colihue, 2007

- CHEVALLIER Brigitte, “Cómo leer tomando notas” Ed. Fondo de Cultura económica, 1999.
- D. MOUTON María, “Interpretación análisis de la obra literaria”. Ed. Gredos, 1985.
- DAHL svend, “Historia del libro” Ed. Alianza Editorial, 1999
- DE GARAY Graciela, “La historia con micrófono” Ed. Instituto Mora, 1999.
- DE LEON PENAGOS Jorge e. “El libro” Ed. Trillas, 2002
- DOCAMPO PUENTE Xabier, “Leer, para qué” Editorial Conaculta, 2002.
- DOMINGO ARGÜELLES Juan, “Leer es un camino” Ed. Paidos, 2004.
- ESPINOZA ARANGO Carolina “Lectura y escritura” Ed. Agropa S. A., 1998
- FILLOLA MENDOZA Antonio. “Tú lector” Ed. Octaedro, 1998.
- G. GOODALE James, “La entrevista” Ed. Pirámide, 1998.
- GARRIDO Felipe, “El buen lector se hace, no nace”, Ed. Ariel Practicum, 2000
- GARRIDO Felipe, “Para leerte mejor” Editorial Planeta, 2004
- GÓMEZ ESPAÑA DE BRISEÑO Martha, “La obra literaria y su contexto” Ed. Trillas, 1989.
- GUITTET André, “La entrevista” Ed. Mensajero, 1999.
- ISABEL CARRIL María Caparros, “Leer...” Ed. Trillas, 2006.
- JITRIK Noé, “La lectura como actividad” Ed. Fontamara, 1998.
- MAGDALENO Marcela, “La lectura para el desarrollo infantil” Ed. Lectorum, S.A. de C.V., 2001
- NAIPAUL, V.S “Leer y escribir V.S Naipaul” , Ed. Debate, 2002

- PEREDO MERLO María Alicia, “Lectura y vida cotidiana por qué y para que leen los adultos” Ed. Paidós, 2005.
- PETIT Michele, “¿Pero y qué buscan nuestros niños en sus libros?”, Ed. Conaculta, 2002.
- PIALI SASTRÍAS Martha, “Caminos a la lectura” Ed. Pax México, 1997.
- PIGLIA Ricardo, “El ultimo lector” Ed. Anagrama, 2005.
- SANTOMÉ Cesar, “El libro compañero de hoy y siempre”. Ed. Alfaomega, 2005.
- SAVATER Fernando, “Diccionario filosófico” Ed. Planeta, 2007.
- SOLÉ Isabel, “Estrategias de lectura” Ed. Graó, 1999.

Revista

“La Experiencia Literaria” UNAM, núm. 11 Junio de 2003